

1  
el  
desorden

internacional

- Brasil  
Lula, seis meses después. *Em Tempo* 7  
Palestina  
La Hoja de Ruta: el camino del apartheid. *Ahmed Nimer* 13  
Israel y el nuevo paradigma de la mundialización. *Thomas Coutrot* 21  
OMC en Cancún  
Una estrategia para hacer descarrilar el tren neoliberal. *Walden Bello* 29  
Escocia  
Todos los partidos no son iguales. *Murray Smith* 33  
McDonald (París)  
Una experiencia de lucha obrera, un poco particular. *G. Soriano* 39  
Post-guerra  
Imperialismo y militarismo. *Claude Serfati* 47  
Recortes  
Evian: la cumbre de la rapiña. *J. Egireun* 55  
Unión Europea. Jubilaciones: a la burguesía europea no le gusta el reparto. *Michel Husson* 58  
Un paso más en la construcción del partido de la izquierda alternativa europea. *G. Buster* 60

2  
miradas

voces

*Miguel Barrera Muñoz* 65

3  
plural

plural

- Después del 25-M. Otra política es necesaria  
De la protesta al nuevo “desencanto”. *Jaime Pastor* 71  
Globalización y dimensiones de los político. *Ángel Calle* 78  
Una muerte y una política más allá de los confines electorales. *F. Javier Aguilera Galera* 82  
Catalunya: panorama post/pre-electoral. *Albert Recio* 85  
Empezar pacientemente la acumulación de fuerzas. *Joan Tafalla* 89  
La nueva situación política y las tareas de la izquierda en Catalunya. *Andreu Coll* 94  
¿Mar de fondo en Galiza? *Colectivo Vences* 99  
Nuevas tendencias en la política vasca. *José Ramón Castaños* 104

4  
voces

miradas

*Adolfo Arauz y Ramsés Oliver* 111

5  
notas y

documentos

El Labo, como iniciativa social. *Carlos Vidania* 117

Propuesta gráfica de JAX

Redacción:  
Josep Maria Antentas  
G. Buster  
Manuel Colomer  
Antonio Crespo  
Josu Egireun  
Mikel de la Fuente  
Manuel Garí  
Verónica Gil  
Alicia López  
Justa Montero  
Alberto Nadal  
Carmen Ochoa  
Jaime Pastor  
Juana Perelstein  
Miguel Romero  
Pilar Soto  
Pedro Venero

Diseño original:  
Jerôme Oudin &  
Susanna Shannon

Dirección de arte:  
Jaime Gil Sánchez

Maqueta:  
Escala 7

Redacción,  
administración  
y suscripciones:  
c/ Limón, 20 - bajo ext. dcha.  
28015 - Madrid  
Tel. y Fax: 91 559 00 91  
vientosur@nodo50.org

Imprime:  
Perfil Gráfico, S.L.  
C/ Medea, 4 - 1º C  
Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92  
ISSN: 1133-5637

Precio:  
7 euros (IVA incluido)

[www.vientosur.info](http://www.vientosur.info)

Han colaborado en es número:

F. Javier Aguilera Galera  
Coordinador IU, Asamblea Local de Jaén.  
Walden Bello  
Es Director Ejecutivo de Focus on the Global South.  
Ángel Calle  
Es miembro de la RCADE. [acalle@est-econ.uc3m.es](mailto:acalle@est-econ.uc3m.es)  
José Ramón Castaños  
Es militante de Zutik!  
Andreu Coll  
Militante de Batzac.  
Michel Husson  
Economista, es miembro del Consejo Científico de ATTAC. Entre sus publicaciones recientes: *Le grand bluff capitaliste*, Ed. La Dispute, 2001, y su colaboración en la obra colectiva de la Fondation Copernic, *Les retraites au péril du libéralisme*, Ed. Syllepse 2002.  
Albert Recio  
Es miembro de la redacción de la revista *mientras tanto*.  
Claude Serfati  
Autor de *La mondialisation armée, le déséquilibre de la terreur*, Textuel, 2001; *Les enjeux de la mondialisation, un regard critique*, Octares, 2003.  
Murray Smith  
Militante del Partido Socialista Escocés (SSP) y de la IV Internacional, y redactor de la revista *Frontline* publicada por el International Socialist Movement (una tendencia revolucionaria marxista, en el origen del proyecto SSP).  
G. Soriano  
Es redactor de *Le Monde Libertaire*.  
Joan Tafalla  
Es maestro de enseñanza primaria. También es miembro de la organización Rojos i roges y de la asociación Espai Marx de Barcelona.  
Carlos Vidania  
Es uno de los integrantes de El Labo.

Finalmente, el acontecimiento político más significativo del 25-M ha sido el estrambote de la Comunidad de Madrid (CAM). La corrupción de las administraciones públicas por el capital ha sido siempre un boyante sector de la economía de mercado. Con el neoliberalismo ha alcanzado un *boom* en el que no se atisban perspectivas de crisis, sino más bien de todo lo contrario (por poner ejemplos sonoros y recientes, la decisión de la Comisión Federal de Comunicaciones de los EE UU eliminando los límites que quedaban a la oligopolización del sector, de enormes consecuencias, no sólo, ni principalmente económicas, y, como efectos colaterales, las impunidades en marcha de Berlusconi y Chirac). En el Estado español, las conexiones entre la administración local y las empresas inmobiliarias viene de muy lejos, ha ensuciado a todas las fuerzas políticas con responsabilidades de gobierno (incluyendo, desde luego, a la izquierda) y ha contribuido decisivamente a las diversas variantes del desencanto que se resumen en la fórmula: *“todos los políticos son iguales”*. La única alternativa a este lema especialmente destructivo para la izquierda es, con una u otra formulación, el que hemos puesto de título al *Plural*: *“Otra política es necesaria”*, dándole a la palabra “otra” un sentido radical, desde la raíz. Veremos si las reacciones del PSOE e IU ante la crisis van, aunque sea modestamente, en esa dirección. Las primeras señales son negativas (debilidad de la autocrítica y enroque de aparato en el PSOE; consideración de la corrupción por parte de IU como un problema “de los otros” y subordinación de toda palabra y gesto al objetivo desesperado de formar gobierno). Pero esperemos.

Los artículos que publicamos sobre las perspectivas políticas tras 25-M han sido escritos antes, o inmediatamente después de la crisis política en la CAM. Sólo **Jaime Pastor** ha podido incorporar unos primeros elementos de análisis en el suyo, que sirve de marco general a la sección, en la que nuestro objetivo ha sido, no tanto analizar los resultados electorales, como plantear las perspectivas políticas y los problemas de orientación concreta que tiene la izquierda. **Ángel Calle** ha centrado su artículo en reflexionar sobre razones de la “incoherencia” entre la fuerza de la movilización social en la etapa anterior y los resultados electorales. **Javier Aguilera** ha escrito un balance sin complacencia sobre los resultados de IU, que incluye propuestas para la acción futura de la organización. **Albert Recio** tiene la buena costumbre de buscar “zonas olvidadas” en los acontecimientos políticos que merecen ser visibles: en este caso, plantea ideas polémicas a partir de los datos electorales en Catalunya. **Joan Tafalla** (que por una casualidad, inicia su artículo con la misma cita de Luigi Pintor que abre el texto de Aguilera) y **Andreu Coll** han orientado sus colaboraciones en un sentido más ideológico. Finalmente, el **Colectivo Vences** y **José Ramón Castaños** analizan los resultados en Galiza y Euskadi que, por razones muy distintas, han sido focos de atención de la izquierda en todo el Estado.

Los primeros seis meses del gobierno Lula han producido, sobre todo, malas noticias. Si atendemos a decisiones muy relevantes, especialmente en política económica, se están cumpliendo los peores augurios; el sometimiento a los dictados del FMI va más allá de lo que se podía temer y de toda consideración sobre los inevitables “compromisos” que las relaciones de fuerzas pueden imponer a cualquier gobierno de base popular, y además no se ven ningún signo apreciable de avance en los proclamados principios sociales urgentes. A este balance negativo hay que añadir lo que nos parece el dato más grave de todos los que conocemos: la represión interna contra las manifestaciones de disidencia de militantes de una calidad tan probada como Heloisa Helena y Luciana Genro, entre otros. Decimos que esto es lo más grave porque tiende objetivamente, y con toda probabilidad, también en la intención de los estrategas de las *purgas*, a segar las condiciones de un debate democrático en el PT que pudiera conducir a frenar o rectificar el rumbo actual.

Nos llegan numerosos textos de crítica a la política de Lula, y procuraremos irlos incorporando a nuestra web. En la revista daremos siempre prioridad a las opiniones de la izquierda alternativa brasileña, en especial, a nuestros colegas de *Em Tempo*, con los que no necesariamente coincidiremos, pero que están enfrentados a problemas de enorme dificultad, sin comparación posible a los que han afrontado las organizaciones políticas de la izquierda alternativa de otros países en los últimos veinte años. Confiamos a que encuentren respuestas adecuadas. Una muestra de ellas está en el editorial del periódico que reproducimos.

Palestina que tantas esperanzas y tragedias ha simbolizado en su historia, soporta ahora el símbolo del cinismo avasallador de la política internacional: mientras se nos va informando de los avatares de la Hoja de Ruta, auspiciada por los honores del “consenso” de la “comunidad internacional”, Sharon va construyendo impertérrito el muro del nuevo apartheid. En este contexto, la fórmula “Estado palestino viable” es una burla humillante que tendrá una vida efímera y sangrienta, si llega a tenerla. **Ahmed Nimer** ha escrito un análisis riguroso de las contradicciones de la Hoja de Ruta, en relación a los conflictos de clase en las sociedades palestinas e israelí. **Thomas Coutrot** analiza la situación de Israel en la globalización.

La Asamblea de Cancún de la OMC es un acontecimiento que puede marcar duradera y muy negativamente el futuro del mundo, en especial, de las relaciones Norte-Sur. Es también la ocasión para que el movimiento anti-globalización no se limite a la merecida denuncia de acuerdos tan negativos como el AGCS, sino que intente conseguir objetivos prácticos: hacer “descarrilar” el tren neoliberal, como propone **Walden Bello**. En próximos números haremos balance de hasta donde hemos logrado llegar.

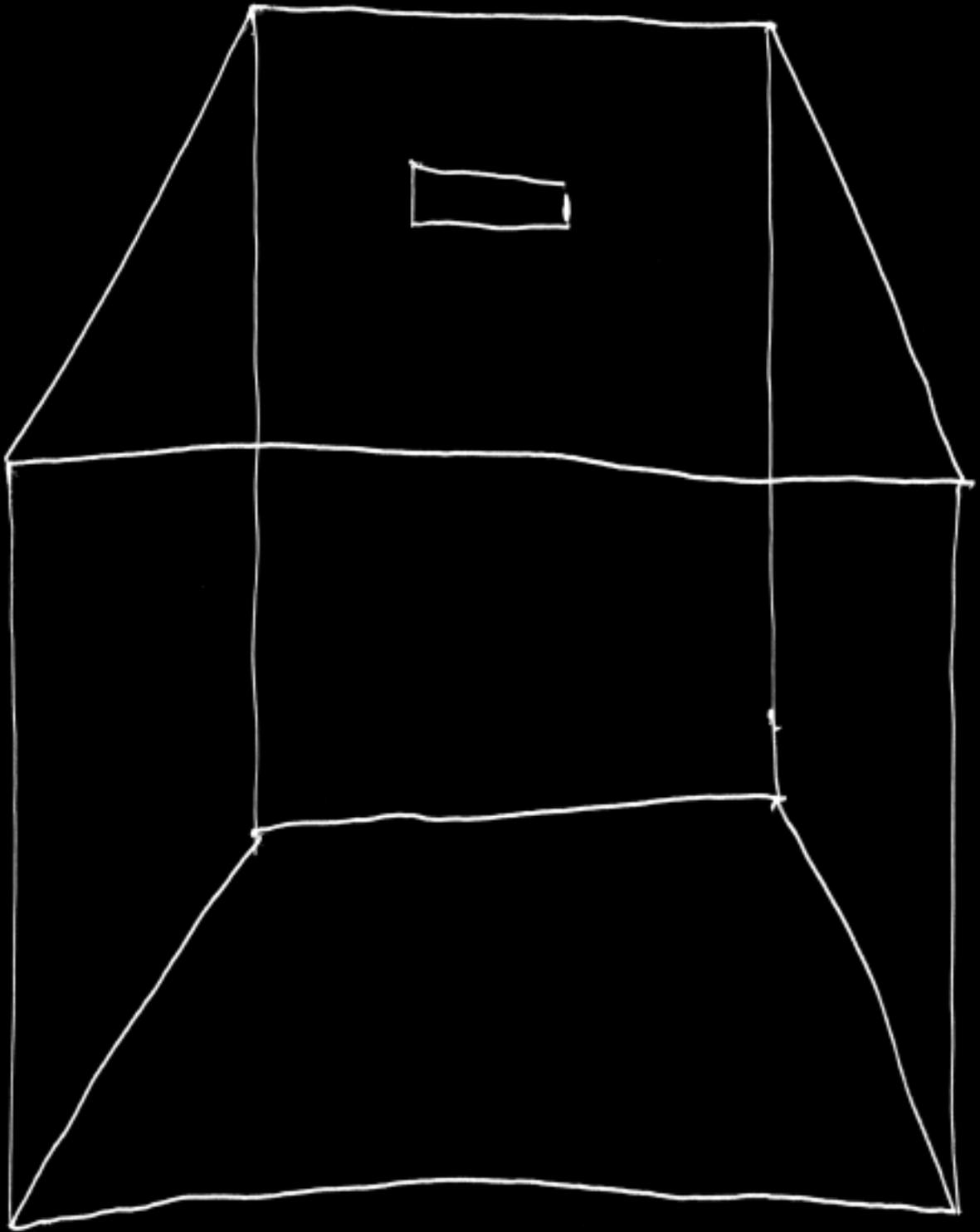
Si hace falta “otra política”, es una buenísima noticia que “otros partidos” consigan buenos resultados. El SSP ha conseguido unos logros magníficos en las elecciones escocesas, que son analizados en la crónica de **Murray Smith**. Aunque sea una cuestión puramente anecdótica, apreciamos especialmente que sus primeros gestos en la toma de posesión hayan sido de rebeldía respecto a los protocolos

establecidos. Es gratificante recordarlo cuando aquí los primeros gestos suelen ser votar a favor de subidas de sueldos convenientemente consensuadas y en porcentajes que nada tienen que ver con los que están al alcance del común de los mortales. El SSP ha sido uno de los participantes en la Conferencia de la Izquierda Europea Alternativa, de la que informa **G. Buster**.

La lucha de los McDonald de París es una de las experiencias más interesantes y creativas del "nuevo sindicalismo". Hemos tomado de "*Le Monde Libertaire*" la parte dedicada a esta lucha de un extenso texto de **G. Soriano** dedicado a analizar un conjunto de experiencias de acción sindical de trabajadores "precarios" que han tenido lugar en Francia en los últimos meses.

La sección internacional se completa con un nuevo artículo de **Claude Serfati**, profundizando en su análisis del imperialismo, a partir de la guerra de Irak; una crónica de **Josu Egireun** sobre las movilizaciones contra la cumbre de Evian, a las que creemos que se ha dado muchas menos importancia de la que merecen, tanto por sus dimensiones, como por la reaparición de los debates sobre métodos de lucha (desobediencia, "bloques"...), y, sobre todo, por mostrar como sigue gozando de buena salud el movimiento internacional, tras las duras pruebas a que se ha visto sometido por la guerra; en fin, publicamos un breve texto **Michel Husson** sobre la reforma de las pensiones, un tema que tendrá continuidad en el próximo número.

El Centro Social Autogestionado "El Labo" viene desarrollando desde 1997 en el barrio de Lavapiés de Madrid una de las experiencias que debe servir de referente para la búsqueda de "otra política" (decimos "debe" pensando en la izquierda "política" alternativa; desde el punto de vista de la izquierda "social", es ya, y desde hace tiempo, un referente). Uno de sus logros es, como señala en su artículo, **Carlos Vidania** que gran parte de la "gente activa de la ciudad" considere ya "*la okupación no como un asunto de okupas (?), sino como una práctica propia de los movimientos sociales*". Pero El Labo es mucho más, en especial a partir del "03". Tanto por su contribución a la socialización de los movimientos, como por su manera de abordar la "política" (uno de los aspectos más interesantes del artículo), pensamos que en la experiencia de El Labo hay gérmenes, al menos, de respuesta a problemas centrales que dan sentido a esa tarea de "refundación" de la izquierda, (que es la única alternativa para hacer "política alternativa"). El artículo de Vidania, escrito desde dentro, con serenidad y estima merecida por el trabajo realizado, pero también con la capacidad autocrítica que tanto se echa en falta en los balances de otras experiencias, es una valiosa aportación al debate sobre esos problemas.



urna para votar

# 1 el desorden internacional

Brasil

## Lula, seis meses después

Em Tempo

La lucha para que el programa definido por el PT y los demás partidos de izquierda antes de las elecciones guíe los afanes de cambio dirigidos por el gobierno Lula, es una referencia central para la evaluación del período inicial de gobierno. Desde ese punto de vista, no basta con considerar crítica y razonablemente, pero de forma aislada, las iniciativas del gobierno; es necesario considerar también cómo se sitúa ante ellas el PT y los movimientos sociales que fueron la base fundamental para la victoria de Lula y cómo se insertan en la dinámica de conflictos políticos y sociales desencadenada por la conquista del gobierno central por el PT.

### Los primeros choques en el PT

Los días 15 y 16 de marzo, en la única reunión de la Dirección Nacional (DN) tras de la toma de posesión de Lula, se produjo el primer gran debate sobre el rumbo del gobierno, centrado en su política económica.

La mayoría de la Dirección consideró positiva en líneas generales la andadura inicial del gobierno (la resolución aprobada está disponible en [www.pt.org.br](http://www.pt.org.br)), destacando especialmente el acierto de la política exterior y de la reforma agraria. Esta valoración fue anterior al ataque de los EE UU contra Irak y, ciertamente, la posición asumida por el gobierno brasileño contra la guerra, refuerza la evaluación positiva de la política exterior.

También va en ese sentido la actitud hacia el ALCA, que está fortaleciendo una alternativa para América Latina. Y respecto a la política agraria, hay que destacar el avance en una relación constructiva con los movimientos sociales, en

especial con el MST, así como la puesta en marcha de una liberación de los asentamientos realizados en la época del gobierno Cardoso, con el fin de asegurar los derechos de ciudadanía y la superación de su desorganización productiva.

Pero en lo que se refiere a la política económica, que es la principal polémica en el partido desde las primeras medidas del gobierno, la mayoría de la DN intentó justificarla en función de la situación heredada y afirmando que la política inicial sólo sería válida para un período de transición, una primera etapa de gobierno. Pero obviamente, no podía quedar claro ni en el texto aprobado ni en el debate, cómo una política que continúa la anterior en sus aspectos básicos (y que en el aspecto fiscal, incluso la radicaliza) permitiría una transición hacia otra política económica. En este debate, nuestra corriente presentó una visión alternativa de conjunto, titulada “Outro Modelo Econômico é Possível” /1.

Desde el punto de vista de la mayoría, la transición aparece como un período de mejora de la situación económica, utilizando la misma política del gobierno anterior; una vez obtenida esta mejoría, se darían las condiciones para pasar a otra forma de dirección económica. Pero, ¿cómo se daría ese paso? ¿Cómo un reforzamiento de los compromisos con la política económica neoliberal puede permitir sus sustitución por otra? Para profundizar el debate, se decidió realizar un seminario de la DN sobre política económica y desarrollo, previsto para julio. En relación con las reformas del nuevo gobierno, la resolución aprobada por la DN se remite al programa de gobierno para defender que sean desarrolladas simultáneamente cinco grandes iniciativas: reforma política, reforma agraria, reforma laboral, reforma tributaria y reforma de las pensiones. En relación a ésta, además de reafirmar los términos del programa, se añadió la posición del partido favorable a que los jubilados queden exentos de cualquier tipo de contribución al nuevo sistema. También se aprobó la realización de un seminario sobre la reforma de las pensiones.

## El dilema político del gobierno

La carta dirigida al FMI en nombre del gobierno brasileño –publicada el 18 de marzo, inmediatamente después de la reunión de la DN, aunque había sido firmada el 28 de febrero– afirma, entre otros aspectos problemáticos, el compromiso de aprobar el polémico PL-9 (sobre el tope de pensiones y la jubilación complementaria de los funcionarios públicos), privatizar antiguos bancos estatales que fueron federalizados y utilizar la enmienda constitucional que fragmenta la reglamentación del sistema financiero, para hacer efectiva la autonomía operativa del Banco Central (la carta está disponible en [www.fazenda.gov.br](http://www.fazenda.gov.br)).

1/ Sólo disponemos de este importante documento en portugués. A la espera de que algún (a) colaborador se anime a traducirlo, lo hemos incluido en nuestra web [www.vientosur.info](http://www.vientosur.info), junto con textos críticos sobre la orientación política del gobierno Lula escritos por Daniel Bensaid, François Ollivier y Eric Toussaint.

En todos estos puntos, la posición del gobierno no está apoyada por el PT. Particularmente, en relación al Banco Central, la posición del grupo parlamentario del PT va en dirección contraria. Por medio de manifiestos, 55 diputados (del total de 93) afirmaron su oposición a la autonomía del Banco Central y el apoyo a su subordinación a la coordinación gubernamental y al programa electoral. La posición comunicada al FMI fue apoyada por el grupo parlamentario del PSDB [*nota: el PSDB es el partido del ex-presidente Cardoso*]. Éste es el dilema político que está sobre la mesa: en la medida en que las posiciones centrales del gobierno se deslizan hacia la profundización de la política neoliberal, como es el caso en la autonomía del Banco Central (que, recordemos, no consiguió establecer el gobierno Cardoso), la fuerza política que apoya y se identifica con esta línea es precisamente el PSDB y otros sectores liberales. Y la fuerza que se opone, aunque de forma limitada, es el PT. En realidad, este dilema es el reverso político del continuismo observado en la política económica. Ambos forman lo que podemos considerar el principal problema del gobierno, que condensa los antagonismos programáticos y de intereses económicos que convergen en su interior.

Este dilema político se está evidenciando con la presentación de las propuestas de reformas fiscal y de las pensiones. Estas propuestas están siendo sometidas a un examen detenido y, lo que es más importante, se están planteando contribuciones alternativas a partir del debate de PT y de los partidos de izquierda, en relación con la elaboración y la movilización de los movimientos sociales. Éste es un camino fundamental para que estas iniciativas del gobierno puedan ser cambiadas y reorientadas de modo que contengan reformas democráticas y populares.

## Transición al revés

El 10 de abril, el Ministerio de Hacienda divulgó un amplio documento (disponible en la web del Ministerio) con las directrices que orientan la política económica. Es importante discutirlo, incluso en lo que no es explícito: por ejemplo, el documento no trata de la inflación, tema considerado prioritario por el propio equipo económico.

Para lo que tratamos en este artículo, hay que constatar que el documento inutiliza el concepto de transición utilizado por la DN (política para una etapa inicial de gobierno), así como el que fue definido en el Programa de Gobierno, según el cual la transición contendría ya elementos de una nueva política económica.

La “transición al revés” propuesta por el documento entre ciclos históricos del capitalismo brasileño, significa la permanencia de los actuales parámetros de política económica, que deben durar todo el mandato; en realidad, se proyecta su continuidad para un nuevo mandato presidencial. No se trata de una transición para otro modelo, sino de una profundización e intento de consolidación precisamente de aquellas directrices consideradas por la DN como provisionales y que deberían ser superadas para, a continuación, establecer una política de crecimiento y de distribución de la renta.

El documento del Ministerio de Hacienda intenta fundar otro programa de gobierno. Está basado en la ideología de que sólo el mercado promueve el desarrollo, la distribución de la renta y el bienestar social. Basta con que el poder público no lo perturbe. Una de las críticas importantes a este manifiesto liberal, más allá del debate partidario, fue desarrollada por la edición en mayo del boletín electrónico de la Fundación Perseu Abramo y de la Secretaría de Formación Política, órganos de formación política del PT (disponible en [www.perseuabramo.org.br/periscopio/052003/sumario25.htm](http://www.perseuabramo.org.br/periscopio/052003/sumario25.htm)). Economistas ligados al PT vienen manifestándose también en un tono creciente y convergente de crítica al rumbo liberal de la política económica.

## Momento de debate y de construcción de posiciones en el PT

El PT tiene una abundante agenda de debates para el próximo período; es necesario reforzarla y trabajar para que el proceso partidario sea capaz de formular posiciones y de sustentarlas en las batallas políticas e ideológicas que tenemos por delante. Ésta es una de las condiciones fundamentales para que las concepciones programáticas construidas durante largo tiempo por el partido puedan prevalecer en la orientación del gobierno. Una vez que ha pasado lo que podríamos llamar la etapa inaugural del gobierno, el partido debe volcarse sobre la realidad de la lucha política en el gobierno y en la sociedad. No hay automatismo entre ser el principal partido del gobierno y la dirección programática de las acciones del conjunto del gobierno. La relación de éste con la sociedad, es decir con la lucha de clases, se da a partir de la derrota de proyecto que hasta entonces expresó los intereses dominantes, pero sobre la base de un programa de cambios junto a una serie de compromisos ambiguos de continuidad del proyecto derrotado. En consecuencia, se abre un proceso de luchas sobre las orientaciones del gobierno.

El PT, en su amplio universo, viene intentado afirmar un doble movimiento: un papel de defensa del gobierno y, al mismo tiempo, de autonomía para construir posiciones e intervenir en la dinámica política. El partido afirma en sus resoluciones que no pretende ser una correa de transmisión del gobierno. Pero, dado el curso que sigue el gobierno, esta orientación lleva al interior del PT innumerables conflictos, diferenciaciones y dislocamientos. En uno de los principales puntos de tensión que hemos vivido hasta ahora, la votación de la regulación del sistema financiero, el partido expresó autónomamente una posición diferente a la del gobierno –la crítica al empeño oficial en ceder más espacio a los intereses financieros en el control del Banco central– y consiguió subordinar el desarrollo de esta cuestión a un amplio debate partidario en profundidad. Por otro lado, las amenazas de sanción contra nuestra compañera Heloisa Helena van en sentido contrario; el mismo que se manifiesta, por otra parte, en las orientaciones de los dirigentes sobre un encuadramiento partidario automático de las políticas del gobierno. Estos procesos

están siendo contrarrestados por las iniciativas que tomamos dentro del PT, por la posición adoptada por sectores importantes del grupo parlamentario: además de la ya citada posición sobre el Banco Central, la mayoría del grupo del Senado (9 sobre 14 senadores) se solidarizó con Heloisa, y lo mismo ocurrió con prácticamente la mitad de los diputados federales; casi treinta de ellos lanzaron recientemente un nuevo manifiesto contra la política económica liberal. En estos tiempos de manifiestos, más de un centenar de economistas próximos al PT reclaman una nueva política económica y denuncian la capitulación que está en curso ante los dictámenes del mercado.

Obviamente, el debate sobre las reformas fiscales (en este caso, por lo que falta en ellas, por sus límites) y sobre todo las reformas de las pensiones (por su marcado sesgo fiscal, por la reducción de derechos y por las consecuencias en las universidades y, en general, en el propio servicio público) refuerzan la necesidad de autonomía para expresar las posiciones del partido respecto al gobierno. Es importante constatar que los términos de la reforma de las pensiones fueron negociados con los gobernadores (en los que el PSDB es la fuerza hegemónica) antes de ser presentada al partido y a los movimientos sociales.

Por tanto no es sorprendente que las expresiones críticas más importantes a proyecto del gobierno vengan del interior del PT. Un seminario de la dirección del partido sobre el tema, que contó con la participación directa de cerca de mil personas e interactiva (vía internet) de más de 20.000, culminó este proceso partidario, que ahora continúa en los sectores parlamentarios interesados en iniciativas de cambios, que están fuertemente presionados, por un lado por la opinión crítica de amplios sectores del PT, de la universidad, de la CUT y de los movimientos sindicales de los funcionarios públicos y, del otro lado, por el gobierno.

En lo que se refiere a opciones a más largo plazo, como por ejemplo, las concepciones y los ejes de política económica, hay ya trabajos en marcha que deben ser reforzados para que el partido debata efectivamente y establezca posiciones para orientar al gobierno en otra dirección.

Es fundamental que este proceso interactúe con otros partidos de izquierda y, sobre todo, con la movilización social.

## La presencia de los movimientos sociales en la lucha política

Hasta hace poco, la presencia de los movimientos sociales en la movilización por la conquista de sus intereses no había logrado una dimensión política, ni un proceso de unificación. Parecía mantenerse en la expectativa de que la relación entre movimientos específicos y el gobierno sería suficiente para la consecución de políticas que privilegien los intereses populares. Eso puede haber sido eficaz para conquistar aspectos puntuales, pero para los cambios de mayor alcance y para la modificación de la estructura de poder y de la sociedad, no lo es.

Además, la lucha por la orientación del gobierno no puede hacerse sin una batalla rigurosa en la sociedad, sin una permanente politización de los propios movimientos sociales, sin amplias movilizaciones y sin que entren en colisión los intereses contradictorios de la sociedad. Una dinámica pasiva de los movimientos llevaría a un doble riesgo: retroceder en el nivel de conciencia sobre los propios intereses y pasar a asumir una absurda lógica de movimientos a remolque del gobierno; y, peor aún, ver a las clases dominantes, sobre todo a sus fracciones ligadas al capital financiero, articularse y actuar de una manera eficiente para condicionar los límites de cambio del gobierno. Pero este panorama ha sido alterado. Con la propuesta de reforma de las pensiones, los movimientos sociales han despertado.

## La reforma de las pensiones y la CUT

La Central única de los Trabajadores clausuró su congreso los días 7 y 8 de junio afirmando su disposición a movilizar sus fuerzas para cambiar la propuesta de reforma de las pensiones. La inmensa mayoría de los militantes de la CUT están ligados al PT. La primera gran manifestación nacional bajo el gobierno Lula tuvo lugar el 11 de junio en Brasilia, con unas 40.000 personas venidas de todo el país. Hay programadas nuevas manifestaciones.

Su impacto político en la coyuntura es fundamental, ya que implica un cambio de actitud y de conciencia de amplios sectores de militantes petistas en los movimientos sociales. Implica también una confrontación pública de intereses sociales con profundas consecuencias sobre la dinámica de gobierno, del parlamento y del partido. Los debates críticos sobre las orientaciones del gobierno, centrados hasta ahora en los ámbitos partidarios, y sobre todo en el PT, ganan nuevas dimensiones. Podemos decir que está en marcha un cambio de coyuntura, dentro del nuevo período inaugurado por la derrota de Cardoso y la victoria de Lula.

*Traducción: Miguel Romero*

# La Hoja de Ruta: el camino del apartheid

Ahmed Nimer

Antes de la invasión de Irak, los gobiernos de EE UU y Reino Unido hicieron saber que planeaban una reapertura inmediata de las negociaciones palestino-israelíes para aplicar posteriormente, una vez que terminase la guerra de Irak, la Hoja de Ruta para el plan de paz norteamericano. Se creía ofrecer así una prueba de que su objetivo último era el fin de la violencia en Oriente Medio. Pero en realidad, la Hoja de Ruta es un borrador para la cantonización de Gaza y Cisjordania y la creación de un nuevo apartheid en Oriente Próximo. Un sector importante de la opinión pública y de los movimientos de solidaridad no acaban de comprender la dinámica real de lo que ocurre en la Palestina ocupada. El programa político de la derecha israelí, la transferencia o expulsión de los palestinos, es vista como una amenaza eminente para la población de los Territorios Ocupados. En realidad, es el programa de un acuerdo de paz negociado, que es el horizonte más probable en el próximo período.

Éste ha sido siempre el objetivo político israelí, y del capital europeo y norteamericano, y es la mayor amenaza para cualquier esperanza de ejercer el derecho de autodeterminación nacional palestino. Lo que busca es poner fin a la resistencia del pueblo palestino a la ocupación israelí y la compartimentación de Cisjordania y Gaza mediante un archipiélago de colonias israelíes y puestos de control militares. El territorio restante, dividido e inconexo, sería sólo en el nombre un Estado palestino.

Israel continuará controlando la tierra, la economía y los recursos naturales palestinos. El futuro Estado palestino sería gobernado por una autoridad palestina totalmente dependiente para su supervivencia del capital extranjero.

En los últimos meses, muchos activistas pro-palestinos habían expresado sus temores de que el gobierno israelí de Ariel Sharon llevase a cabo expulsiones masivas y masacres contra la población palestina, aprovechando que la atención mundial estaba volcada en los acontecimientos de Irak. En realidad lo que ha ocurrido es la puesta en práctica de una estrategia israelí para destruir el movimiento político palestino en sus raíces, en especial a las organizaciones y sectores más populares, mientras que se intenta atraer a la dirección palestina, una vez más, a la mesa de negociaciones con Tel Aviv.

## Aplastando " la calle "

En los últimos dos años, más de 200 palestinos han muerto en operaciones de asesinatos israelíes; 120 de ellos no eran ni siquiera objetivo de los ataques, incluyendo 27 niños. Además, miles de palestinos han sido muertos o heridos en demostraciones o en incursiones militares israelíes contra ciudades y aldeas palestinas.

La mayoría de los asesinatos tenían como objetivo los líderes militares locales de los partidos de la oposición como Hamas, Jihad Islamica o FPLP. Han sido víctimas de estos asesinatos selectivos también algunos militantes de Al Fatah, la organización de Arafat, que han seguido una línea cada vez más independiente, y han mostrado su voluntad de organizarse fuera de las estructuras oficiales del partido gubernamental palestino.

El objetivo de esta política es debilitar la capacidad de estas organizaciones para llevar a cabo operaciones militares contra las fuerzas de ocupación israelíes y los colonos armados, así como de ofrecer resistencia contra las frecuentes incursiones militares israelíes en zonas palestinas.

El ejército israelí está llevando a cabo una campaña masiva de represión. Unos ocho mil palestinos están detenidos en más de veinte centros y prisiones israelíes, una cifra sin precedentes en la última década. Más de mil de estos presos están detenidos con órdenes de arresto administrativas, sin que se les haya acusado de ningún crimen o se hayan formulado cargos contra ellos en los tribunales. Pero son encerrados en prisión durante veinte meses. Las organizaciones de apoyo a los presos estiman que el 40% de los varones palestinos han pasado en algún momento de su vida por una prisión israelí.

Israel también ha aplicado un sistema draconiano de restricción de los movimientos de los palestinos mediante el cierre de zonas especiales, toques de queda y puestos de control militares. Cisjordania está dividida actualmente en 64 enclaves separados y es necesario obtener permisos militares, que son controlados por puestos militares, para ir de un lado a otro. Estos permisos son emitidos por las oficinas de coordinación local del ejército israelí. Es muy difícil obtener un permiso si antes se ha sido arrestado o si se mantiene alguna actividad política. Los permisos son cancelados sin ninguna explicación e incluso pueden ser rechazados por los puestos de control, creando un clima de inseguridad permanente.

Los enclaves están separados, asimismo, por conjuntos de colonias israelíes unidas por carreteras de uso exclusivo para los colonos, construidas en tierras palestinas expropiadas. Estas colonias son como dedos gigantes que atenzan Cisjordania y la dividen en tres cantones paralelos.

Israel construye lo que se ha llamado el “muro de la vergüenza”. Es decir, un muro de cemento de 9 metros de alto por 360 km. de longitud a lo largo de toda Cisjordania. El muro se levanta en el borde mismo de las ciudades y aldeas palestinas encerrando como una cárcel a sus residentes. Existen también planes para construir un segundo muro en el lado éste de las ciudades palestinas, cerrando así un cerco al que se añadirían torres de vigilancia. Según las organizaciones de derechos humanos y ecologistas palestinas, 10% de las tierras de Cisjordania serán confiscadas para culminar la primera fase del muro. La ciudad de Qalqilya, al norte de Cisjordania, ha sido ya completamente rodeada por el muro, con una sola entrada y salida controlada por los israelíes.

De acuerdo con los planes propuestos hace tiempo por el director de la CIA, George Tenet, y el Plan Mitchel, la Hoja de Ruta prevé la retirada de las tropas israelíes a las posiciones anteriores a la Intifada de septiembre del 2000 y la reanudación de negociaciones políticas en distintas etapas bajo la supervisión de EE UU y la UE.

## Crisis de la dirección palestina

Según el periódico israelí *Haaratz* de 29 de abril de este año, la Hoja de Ruta prevé la creación de un Estado palestino en un plazo de tres años, en tres etapas, y de un Estado provisional con fronteras no definitivas en los próximos doce meses. El cuarteto de mediadores internacionales (EE UU, UE, Rusia y la ONU) supervisaría el cumplimiento de las obligaciones de palestinos e israelíes. Washington se reserva el papel de árbitro en las dos comisiones más importantes del plan: el fin de los ataques palestinos y el congelamiento de las colonias israelíes.

En cada etapa, la Autoridad Nacional Palestina debe hacerse responsable de la seguridad de Israel, sustituyendo a las tropas israelíes que se retiran.

El objetivo de este proceso es reestablecer la influencia de una autoridad palestina reestructurada, aunque el control último siga en manos del gobierno israelí. El punto de llegada de este proceso sería la creación de un Estado palestino, aunque sólo sea nominal. Los movimientos entre las diferentes áreas palestinas seguirían estando bajo control y regulación israelí, con sus puestos militares, el muro y las colonias.

Un elemento clave de la Hoja de Ruta es la voluntad política de la autoridad palestina de dejar de lado las reivindicaciones y derechos básicos del pueblo palestino y asumir la responsabilidad de controlar la calle, arrestando a los militantes y prohibiendo las fuerzas de oposición palestinas. En los últimos meses, Washington ha trabajado y presionado para conseguir este objetivo, promoviendo una dirección palestina alternativa con Mahmoud Abbas (Abu Mazen) como primer ministro.

Ello provocó en el mes de abril la crisis más seria de la dirección de Al Fatah en años y enfrentó a Yaser Arafat con Abu Mazen. Mazen es un miembro fundador de Al Fatah y su principal apoyo financiero a finales de los 60. Desde 1983 ha sido uno de los principales defensores de normalizar las relaciones con el gobierno israelí.

Abu Mazen redactó al comienzo de los 90, conjuntamente con el académico israelí y miembro del Knesset, Yossi Beilin, un documento en el que se abandonaban muchas de las reivindicaciones centrales palestinas, como el derecho al retorno de los refugiados a sus tierras y casas, de las que fueron expulsados en 1948. También ha sido muy crítico con la actual Intifada, en particular con la resistencia armada a la agresión israelí. El nombramiento de Abu Mazen como primer ministro palestino fue apoyado especialmente por Israel, EE UU y la UE.

El conflicto entre Arafat y Abu Mazen es un reflejo de la crisis política que sufre el movimiento palestino. EE UU e Israel han declarado sin ambigüedades que quieren que Abu Mazen tenga la responsabilidad exclusiva en la formación del nuevo gobierno palestino y han señalado que una vez que Abu Mazen lo haya nombrado comenzarán a aplicar la Hoja de Ruta.

Sin embargo, Abu Mazen no tiene apoyo popular en Cisjordania y Gaza. Una reciente encuesta sólo le atribuye un 3% de apoyos, que hay que comparar con el más de 30% de Arafat. Y, lo que quizás sea más importante, Abu Mazen no tiene una base social propia en Al Fatah, a pesar de su posición en la dirección. Su poder político en Al Fatah ha sido siempre una mera proyección de sus relaciones con Arafat.

## Al Fatah

Al Fatah no es un partido político típico con un programa político y distintas tendencias. Por el contrario, está compuesto por una serie de estructuras piramidales verticales, con un dirigente al frente de cada una de ellas, que forman a su vez una segunda pirámide con Arafat en la cúspide. El poder político depende en buena medida del caciquismo y del patronazgo financiero que se distribuye en los escalones inferiores de las pirámides. Arafat es el principal distribuidor de fondos, lo que le ha permitido mantener la estructura unida a pesar de las enormes diferencias políticas y tendencias que conviven en el movimiento.

Arafat ha permitido intencionadamente que coexistan estas distintas fracciones e individuos, cada uno con sus posiciones y mensajes. Durante los años 80, por ejemplo, defendió abiertamente la resistencia armada, mientras que al mismo tiempo permitía en secreto que gente como Abu Mazen mantuviera contactos y negociaciones con representantes israelíes. Manteniendo con puño de hierro el poder centralizado, Arafat distribuye subvenciones y puestos políticos, aplastando sin ninguna consideración aquellos individuos o grupos que muestren demasiada independencia.

Hasta hace poco el sistema funcionó relativamente bien. Sin embargo, durante la actual Intifada, Al Fatah se ha tensado hasta llegar a un punto de ruptura por la presión de la oposición popular a la ocupación israelí. Durante los últimos años, grupos independientes armados afiliados a Al Fatah han comenzado a organizarse militarmente. Aunque se les conoce con el nombre colectivo de Brigadas Al Aqsa, estos grupos actúan a nivel local con poca coordinación o dirección central.

Este fenómeno ha provocado una importante crisis en Al Fatah a nivel político, porque las Brigadas Al Aqsa han actuado independientemente de la dirección central de Al Fatah y con frecuencia en operaciones conjuntas con el FPLP, Hamas y Jihad Islámica. Las Brigadas Al Aqsa son el resultado de una resistencia militar por la base, formada por activistas locales que no son

“retornados”, un término que se utiliza despectivamente para referirse a los miembros de Al Fatah que volvieron a Palestina después de la firma de los Acuerdos de Oslo y ocuparon los puestos mejor pagados y más importantes de la Autoridad Palestina.

Este Al Fatah de base es particularmente fuerte en los campos de refugiados y en las ciudades del norte de Cisjordania como Jenin, Tulkarem y Nablus. Reflejan diferencias de clase con la dirección de la Autoridad Palestina y Al Fatah, cuya seguridad económica depende de su relación como grupo con la economía capitalista israelí.

Abu Mazen es con frecuencia puesto como ejemplo de la burguesía “compradora” palestina que es la base social de la Autoridad Palestina y de Al Fatah. Se trata de un próspero hombre de negocios, y sus hijos y asociados poseen varias compañías comerciales importantes en Cisjordania y Gaza.

Hasta hace poco, la dirección de la Autoridad Palestina alrededor de Arafat ha actuado con mucho cuidado en relación a las Brigadas Al Aqsa. Aunque preocupados por su independencia y militancia, la autoridad palestina les ha dado apoyo verbal y en ocasiones discreta financiación. Muchos de los líderes de Al Fatah temen que una confrontación con las Brigadas Al Aqsa provoque una escisión irreparable del movimiento.

Esta es la contradicción esencial que se encierra en el conflicto entre Abu Mazen y Arafat y que se refleja en el debate público sobre quien debe controlar las fuerzas palestinas de seguridad. Abu Mazen insistió que Mohammed Dahlan debía ser ministro del Interior, mientras que Arafat prefería en el puesto a su aliado Hani Hassan.

Dahlan había sido responsable en los últimos años de la Seguridad Preventiva de Gaza, una fuerza que actuó en estrecha coordinación con Israel para reprimir a los oponentes políticos a los Acuerdos de Oslo antes de la Intifada. Dahlan es un miembro relativamente reciente de Al Fatah, con poco apoyo dentro de la organización.

Por el contrario, Hani Hassan es uno de los líderes históricos de Al Fatah y representante de las corrientes islamitas en el movimiento, con una gran base social. Ha sido ministro del Interior durante seis meses y tiene fuertes relaciones con otros servicios secretos árabes, en especial egipcios y jordanos, así como con la CIA y los servicios secretos franceses.

El ministro del Interior debe jugar un papel central en la Hoja de Ruta. La principal función de los servicios de seguridad palestinos es desarmar y desmovilizar a las organizaciones políticas armadas, en especial Hamas, Jihad Islámica, el FPLP y las Brigadas Al Aqsa. Será el responsable de controlar la oposición popular al marco político impuesto en las negociaciones a través de la Hoja de Ruta.

Durante las dramáticas negociaciones de abril, en las que Abu Mazen amenazó con dimitir tres veces, parecía posible que Arafat ganara el pulso y nombrara un

primer ministro distinto en su lugar. Sin embargo, las presiones, en forma de llamadas amenazantes a Arafat de EEUU, Gran Bretaña y varios líderes árabes, impusieron como condición el nombramiento de Abu Mazen para avanzar hacia una Hoja de Ruta.

Estas amenazas alcanzaron su momento más álgido con la visita del jefe de la policía secreta egipcia a Arafat el 23 de abril. En el acuerdo alcanzado, el primer ministro Abu Mazen fue nombrado también ministro de Interior y Dahlan fue designado jefe de seguridad, un cargo de nueva creación. Este acuerdo fue apoyado con gran entusiasmo por el gobierno israelí, que anunció que reabriría inmediatamente negociaciones con la parte palestina.

Hay fuertes indicios de que las fuerzas de seguridad palestinas volverán a estar presentes en las calles de Cisjordania y Gaza. Han estado entrenando en varios cuarteles y han vuelto a asumir tareas como el control del tráfico. Más preocupantes son los planes para crear una nueva fuerza de seguridad, de acuerdo con la Hoja de Ruta. Esta nueva fuerza de seguridad sería la más importante y sus miembros reclutados con la aprobación de las fuerzas de seguridad israelíes, supervisados por la CIA y entrenados por Egipto y Jordania, con la tarea de reprimir a su propio pueblo.

Para reforzar su posición en Al Fatah, Abu Mazen ha mantenido contactos con los gobernadores de las principales ciudades palestinas, prometiéndole puestos en el nuevo gobierno. Aunque ha tenido algunos éxitos, sigue siendo evidente que carece de apoyos importantes a nivel popular o en la sociedad palestina en general.

## ¿Por qué la Hoja de Ruta?

Puede parecer extraño que la dirección palestina quiera verse implicada en un proceso de negociación que es tan contradictorio con el principio de autodeterminación palestino. De hecho, la Hoja de Ruta es rechazada unánimemente a nivel popular. La clave para comprenderlo es un análisis de los procesos de paz de Oslo y de los objetivos del capital extranjero e israelí en la región.

Los Acuerdos de Oslo de 1993 nunca tuvieron como objetivo la paz o la autodeterminación, sino la creación de un estado palestino dividido y cantonalizado. Desde 1967, Israel ha perseguido asegurar su control sobre las tierras y la economía de Palestina, evitando en lo posible un control militar directo. Y la forma de hacerlo es conceder a los palestinos una forma limitada de autogobierno que cree la falsa ilusión de ser un estado nacional. En realidad, el control final permanecerá en manos israelíes a través de su control de las fronteras y de la economía.

La relación económica entre Israel y los Territorios Ocupados de Palestina es la clave de este enigma. Cisjordania y Gaza no tienen una economía o una industria independientes. La economía palestina está completamente integrada y

depende de la economía israelí. Aproximadamente el 75% de todas las importaciones de los Territorios Ocupados vienen de Israel, mientras que el 95% de las exportaciones van a Israel. El completo control de Israel de todas las fronteras externas hace imposible que la economía palestina pueda desarrollar unas relaciones comerciales significativas con otros países. Los Territorios Ocupados son totalmente dependientes de las importaciones y suponen el 80% del PIB. En esta situación de debilísima producción local, la economía es muy vulnerable al cierre de las fronteras o a los toques de queda israelíes.

Casi el 20% de la fuerza de trabajo palestina trabajaba en Israel antes de la Intifada y ha perdido su trabajo como consecuencia de las restricciones de movimientos. Hoy, la mayoría de la población de los Territorios Ocupados depende de la Autoridad Palestina para su supervivencia, bien a través de salarios directos o de otras formas de apoyo.

La Autoridad Palestina depende de fondos extranjeros para seguir funcionando. En el 2001 supusieron el 75% de su presupuesto para salarios. Sin este dinero, 122.000 empleados del sector público no cobrarían. Además los donantes extranjeros mantienen programas de emergencia alimentarios, de creación de empleo y de reconstrucción de las infraestructuras destruidas por los ataques militares israelíes. El déficit total comercial de los territorios ocupados supone el 50% del PIB y es financiado principalmente por la ayuda extranjera.

En esta situación, la clase capitalista palestina local no se apoya fundamentalmente en las actividades productivas propias sino que extrae sus beneficios gracias a sus relaciones con Israel y las compañías extranjeras. La Autoridad Palestina representa a esta clase y figuras claves de la Autoridad Palestina son los grandes propietarios de las compañías de importación y exportación. El precio político es evidente: la supervivencia de la Autoridad Palestina depende de su relación privilegiada con Israel y de la generosidad del capital extranjero en forma de créditos y donaciones.

Del lado israelí hay una comprensión generalizada de que hay que buscar una solución política a la Intifada. La economía israelí atraviesa la peor crisis de su historia, en gran parte como resultado de la intifada y sus efectos económicos. La clase capitalista israelí, apoyada por EE UU, cree que la solución política es la cantonización y un autogobierno palestino limitado. Esperan que una vez que esté en funcionamiento, los Territorios Ocupados volverán a ser una fuente de fuerza de trabajo barata y especializada, en un mercado laboral cautivo. Y, todavía más importante, que la paz abriría otros mercados árabes a la economía israelí, atrayendo nuevas inversiones.

Los próximos meses serán críticos para el futuro de la lucha palestina por la autodeterminación nacional. El mayor obstáculo para el escenario descrito es la autoorganización y la movilización del pueblo palestino. Lo mismo ocurrió en 1993 con los Acuerdos de Oslo. Entonces, sin embargo, una mayoría de la población creyó las promesas de paz y autodeterminación.

Y esta falsa ilusión se vio reforzada por la prensa internacional y algunos sectores del movimiento de solidaridad que creyeron que era posible avanzar paso a paso hacia la autodeterminación. Diez años de experiencia han acabado con cualquiera ilusión de la población palestina, confrontada a un masivo crecimiento de hormigón que, en forma de colonias, caminos y muros, divide y asedia la tierras palestinas.

*Taducción: G. Buster*

# Israel y el nuevo paradigma de la mundialización

Thomas Coutrot

Paro, déficit público, bajada del *shekel*: la economía israelí parece seriamente en mala situación. Sin embargo, a finales del siglo pasado todo iba bien. Los acuerdos de Oslo abrían el camino a un neoliberalismo triunfante en el Medio Oriente. Libre cambio e integración comercial debían rápidamente permitir a las burguesías árabes e israelí recoger los “dividendos de la paz” en un mercado común regional polarizado por Israel, en el seno del espacio euromediterráneo de libre cambio y de democracia prometido por el proceso de Barcelona. *El boom* de la “nueva economía” abría a Israel radiantes perspectivas de integración en la mundialización *high tech*.

Pero en el año 2000, bajo el efecto conjunto del *crash* del Nasdaq y de la segunda Intifada, el suelo se abría brutalmente bajo los pies de la economía israelí. El año siguiente, Sharon y Bush Jr. llegan al poder, Bin Laden golpea a EE UU. Oriente Próximo y el mundo se deslizan hacia la “guerra sin límites”. Pero toda guerra cuesta cara. Incluso si ciertos sectores, el *lobby* “militar-industrial”, sacan ganancias de la economía de guerra, ¿tiene el gobierno israelí los medios de proseguir durante mucho tiempo su política de aplastamiento del pueblo palestino y de colonización progresiva de los territorios ocupados? O bien las contradicciones económicas y sociales suscitadas por esta política obligarán a las élites israelíes a poner la búsqueda de la paz en el orden del día? En Israel aún menos que en otras partes, le economía no es independiente de la política; pero ¿puede la política ignorar eternamente sus limitaciones económicas?

## De nuevo sobre Oslo

La interpretación del fracaso de los acuerdos de Oslo es un punto clave de la comprensión de la dinámica del Oriente Próximo. Estos acuerdos se sitúan en una dinámica político estratégica muy particular, la del “fin de la historia”: la caída del Muro de Berlín y el hundimiento de la Unión Soviética; luego, la primera Guerra del Golfo, en la que participaron la casi totalidad de los países árabes de la región al lado de EE UU, significaron claramente el final de una época, aquella en la que Israel desempeñaba en la región el papel de único encargado de negocios de los intereses norteamericanos.

El nuevo proyecto estratégico estadounidense (emprendido desde la paz Israel-Egipto de 1979) tiene por objetivo pacificar la región bajo hegemonía de EE UU, unificar sus mercados y abrirlos económica y financieramente a las empresas e inversores occidentales. Para Israel, se trata de salir definitivamente de su

modelo económico estatista, en el que el Estado (y el Histadrut, la central sindical) controlan la mayoría de las grandes empresas y en el que la industria (pública) de armamento desempeña un papel central. Las políticas de privatización y de desreglamentación, iniciadas por el Likud en 1979 y luego retomadas por los sucesivos gobiernos, conocieron entonces una aceleración importante. Oslo agita los espejismos de los “dividendos de la paz”, es decir la normalización con los países árabes y musulmanes, la penetración en nuevos mercados a la exportación, la atracción de inversiones extranjeras provenientes de EE UU, Japón y Europa, y eventualmente la integración industrial con Palestina, que se especializaría en la subcontratación para las necesidades de la economía israelí. Se podría entonces creer que la burguesía israelí atribuiría a la economía palestina un papel, ciertamente secundario y subordinado, pero un papel al menos, en su proyecto estratégico.

Y en efecto la firma de los acuerdos de Oslo permite un *boom* de la economía israelí. Gracias a los acuerdos, las exportaciones israelíes aumentan un 8% por año como media /1. La inmigración rusa espolea la economía /2, y el crecimiento alcanza el 6% por año (es decir un 2% en términos de PIB por habitante). Pero la integración económica subordinada de los territorios palestinos, si bien podía constituir un horizonte atractivo para el capital israelí y para la burguesía palestina, es completamente contradictoria con la naturaleza misma de los acuerdos de Oslo. Se sabe que éstos preveían en efecto, por razones de “seguridad”, una fragmentación de los territorios entre varios tipos de zonas /3, dejando bajo control de la Autoridad Palestina sólo el 40% de Cisjordania, divididos en más de 200 zonas no contiguas.

En la práctica, Israel ha impuesto tales obstáculos a la circulación entre esas zonas (controles permanentes, cierres episódicos pero repetidos) que la actividad económica ha sido completamente desorganizada en Cisjordania y Gaza. “*Las causas del declive económico palestino son numerosas pero giran alrededor de un tema esencial: la política israelí de bloqueo. Los bloqueos restringen los movimientos de la mano de obra y los bienes e impiden toda actividad económica racional*” /4. Se estima así que entre 1993 y 1996, Israel ha cerrado Cisjordania y Gaza durante un día de cada tres /5. Como al mismo tiempo Israel proseguía una política frenética de colonización, haciendo doblar el número de colonos judíos en Cisjordania –lo que explica en parte la

1/ Para 1990-1996, ver la p. web del Instituto de Estadística de Israel, [www.cbs.gov.il/statistical/econom.html](http://www.cbs.gov.il/statistical/econom.html)

2/ La inmigración es masiva desde la caída del Muro (cerca de 400.000 en 1990-91, un millón en el decenio de los 90, es decir, cerca del 20% más, para una población de 6,5 millones de habitantes en 2001).

3/ Zonas A (ciudades) donde la soberanía palestina era completa, Zonas B (pueblos) con administración civil palestina y de seguridad israelí, Zonas C (campo y fronteras) con soberanía israelí.

4/ Sara Roy (1998), “The Palestinian Economy and the Oslo Process: Decline and Fragmentation”, *The Emirates Occasional Papers*, n° 24.

5/ Edward Said, en *The New Intifada*, editado por Roane Carey, Verso, p. 28.

importancia de las medidas de “seguridad” tomadas por el ejército israelí en los Territorios Ocupados— está claro que tal “proceso de paz” no podía llevar más que a la catástrofe. Aunque puede lamentarse, la legitimidad ante los ojos de la población palestina de los atentados suicidas, incluso contra civiles israelíes, encuentra sus raíces en las condiciones objetivas de humillación y de indigencia a las que se ha llevado a esa población.

Se puede plantear la hipótesis de que este hundimiento de la economía palestina, claro para todos los observadores, ha dejado indiferentes a las élites económicas israelíes en la medida en que estaban demasiado ocupadas en negociar su nuevo lugar en la globalización y la “nueva economía” inaugurada a finales de los años 90 por el *boom* de Internet. En efecto este período ha sido el de un extraordinario auge *high tech* de la economía israelí, que ha reforzado el tropismo neoyorquino natural de las élites de Tel Aviv, a la vez que dejaba la vía libre al endurecimiento represivo en los Territorios Ocupados, convertidos en económicamente prescindibles.

## Neoliberalismo, sionismo, paz: la ecuación imposible

En el curso de los años 80-90, la economía israelí conoció una profunda reestructuración. Aunque el Estado sigue siendo un propietario importante (controla aún el 14% de la producción industrial), las privatizaciones y las fusiones-adquisiciones han aumentado de forma considerable la concentración de la economía israelí entre las manos de cinco grupos principales /6: éstos controlan directamente el 53% de los bancos comerciales y el 38% de la cifra de negocios de la industria israelí. Esta concentración se ha acompañado de un movimiento de integración financiera internacional: en 1998 la parte de las acciones en manos de extranjeros en la Bolsa de Tel Aviv era del 14% (frente al 3% cinco años antes), especialmente en todas las principales empresas de *high tech* /7, que conocieron un crecimiento fenomenal en los años del *boom* de la “nueva economía”, ahora cotizan en Wall Street y están en manos principalmente de inversores extranjeros. La industria de alta tecnología israelí ha conocido un crecimiento extraordinario gracias a su doble ventaja competitiva: la experiencia adquirida en la industria de armamento y la disponibilidad de una reserva de mano de obra altamente cualificada /8 que ha poblado las “*start-ups*”

6/ IDB, Ofer, Koor, Dankner, Arison. Ver la excelente obra de Jonathan Nitzan y Shimshon Bichler, *The global political economy of Israel*, Pluto Press, 2002, principalmente p. 84-91.

7/ Una de las más importantes es “check point Software” (*sic*, eso no se inventa), el inventor del célebre “firewall” (sistema de protección de redes informáticas).

8/ “La mayor parte de las empresas *high tech* de éxito está íntimamente ligada a lo militar” (Nitzan, Bichler, p. 346); Israel cuenta con 135 ingenieros por cada 10.000 habitantes, contra 85 en los EE UU, y esta reserva “ha aumentado en los años 90 por el aflujo masivo de inmigrantes altamente cualificados venidos de la URSS” (*id.*, p. 347).

y grupos de *high tech*. Pero también se ha internacionalizado radicalmente (o más bien americanizado), lo que no deja de plantear nuevos problemas: a la dependencia estratégica y militar respecto a EE UU se añade ahora una dependencia económica, como testifica la correlación ya casi perfecta entre la bolsa de Tel Aviv y el Nasdaq /9.

En Israel de forma más caricaturesca que en otras partes, este crecimiento económico neoliberal no ha beneficiado más que a una minoría de la población y ha provocado un aumento espectacular e incontestado de las desigualdades sociales. Desde los años 80, la “terapia de choque” ultraliberal administrada a la economía israelí para eliminar la hiperinflación y atacar el modelo estatal mediante privatizaciones aceleradas, había desembocado en un ascenso del paro sin precedentes en Israel. Era un primer contratiempo serio a la promesa del sionismo, según la cual habría una casa y un empleo para todo judío deseoso de instalarse en Israel. Tras un pico del 11% en 1992, el paro había retrocedido hasta el 8% en 1996; pero retomó su crecimiento a partir de 1997, con una aceleración en 2001-2002 para volver hoy a cerca del 11%.

Lo esencial del crecimiento del PIB entre 1990 y 2000 ha beneficiado a las categorías privilegiadas /10. No se trata sólo de la subida de la Bolsa de Tel Aviv, cuyos beneficios han ido evidentemente casi únicamente a los más favorecidos. Incluso en el seno del asalariado, el foso ha aumentado entre la cumbre y la base: entre 1994 y 2000 el salario de un cuadro superior pasó de 30 a 40 veces el salario mínimo. Las desigualdades se desarrollaron también según los diferentes orígenes étnicos que componen el mosaico israelí: si se considera que la renta media de cada año vale 100, entonces entre 1990 y 1999 la de los askenazíes /11 pasó de 125 a 139, el de los sefardíes /12 de 81 a 92, mientras que la de los árabes israelíes caía de 75 a 66. Pero es en el seno mismo de estas categorías donde las desigualdades han estallado. “*En los años 50 el Israel ‘socialista’ era uno de los países más igualitarios, y los 20% más ricos ganaban sólo 3,3 veces la renta de los 20% más pobres. En 1995, Israel se ha hecho el más desigualitario de los países desarrollados, y la relación entre estos dos quintiles alcanza el 21,3, que se puede comparar con el 10,6 “sólo” en EE UU*” (Nitzan, Bichler, p. 350-351). “*La tasa de pobreza pasa del 24 al 31% de los israelíes entre 1979 y 1999*” (Adva, 2002).

Este fraccionamiento interno de la sociedad israelí, que coincide con la llegada masiva de oleadas de inmigrantes (africanos en los años 80, rusos en los años 90), luego con el “proceso de paz”, lleva a un declive potencialmente dramático del consenso interno que constituía la fuerza del Estado sionista. En efecto, la

9/ Ver el gráfico correspondiente de la obra de Nitzan y Bichler.

10/ El decil superior en términos técnicos; ver el Informe social del ADVA Center (*Information on equality and social justice in Israel*), [www.adva.org/socialreport20001\\_english.pdf](http://www.adva.org/socialreport20001_english.pdf)

11/ Más exactamente, según los términos oficiales, de “padre nacido en Europa o en EE UU”.

12/ O más precisamente de “padre nacido en África o en Asia”.

explosión de las desigualdades pone en mal lugar el mito de la unidad del pueblo judío, mientras que el reconocimiento de Israel por la OLP y el conjunto de los Estados árabes significa el final de la amenaza externa. Hay ahí un peligro mortal para el propio proyecto sionista, cuya dinámica se basa por entero en el sentimiento de amenaza vital que pesa sobre los judíos. Según Moshe Sharet, primer ministro en los años cincuenta y sionista moderado, Ben Gurion estimaba que *“sin la tensión civil y militar (...) no tendríamos una nación combatiente, y sin un régimen de combate estamos perdidos”*. Pues *“sólo un Estado de guerra permanente puede transformar el desecho (rubble) inmigrado en un hombre nuevo hebreo”* 13.

Se comprende sin duda mejor las dudas y vacilaciones de las élites israelíes y su fundamental mala voluntad en aplicar realmente los acuerdos de Oslo. Los “errores” de Barak, su política aparentemente incoherente, resultan probablemente en gran parte de esta incapacidad congénita de las élites sionistas de prescindir del cemento del miedo para sostener su sociedad y mantener su hegemonía interna. El neoliberalismo *high tech* (cuyo representante político en Israel es el Partido Laborista) querría la paz. Pero los efectos sociales de su política económica zapan la cohesión social y la legitimidad de las élites, y empujan inevitablemente a la militarización contra el “terrorismo” y la “inseguridad”. Más allá incluso de las derivas sionistas y coloniales, Israel ilustra hasta la caricatura la mecánica infernal de la mundialización neoliberal.

## 2000, año negro

Es en este año cuando las contradicciones estallan, todas al mismo tiempo. El Nasdaq y el proceso de paz se hunden simultáneamente, y no es totalmente casual. La economía había comenzado ya a ralentizarse en 1998, debido a las crisis asiática y rusa, que habían reducido la demanda de uno de los principales productos de exportación israelí, los diamantes tallados. Además el descenso de la inmigración agotó uno de los principales factores de dinamismo de la economía. Hasta 2000 la economía está aún arrastrada por el *boom* especulativo de la “nueva economía”, pero el choque del estallido de la burbuja internet es proporcionalmente más violento. Tras un crecimiento del 6% en 2000, es la recesión en 2001 y también en 2002, con tasas de crecimiento del -1% cada uno de esos años (o sea, una caída anual del 3% del PIB por persona). Dos, incluso tres años de recesión seguidos, es algo que no tiene precedentes en Israel. El turismo, uno de los principales recursos económicos del país, se hunde como consecuencia de la Intifada de Al Aqsa (2,6 millones de turistas en 2000, 1,2 en 2001). La tasa de paro remonta al 10,4% en 2002, y esto no ha acabado. Los salarios bajan de forma importante (-5% en 2002, según el Banco de Israel).

13/ Memorias de Sharet, citadas por Nitzan y Bichler, 2002, p.102.

El Gobierno mantiene una política presupuestaria de austeridad, para intentar restablecer la “confianza” de los medios financieros y relanzar la Bolsa. Pero el déficit público se dispara, y supera el 3% (máximo curiosamente fijado por el Banco Central israelí, que no ha firmado sin embargo el tratado de Amsterdam). El relanzamiento de la militarización como consecuencia de la reocupación de Cisjordania conlleva nuevos gastos militares: las importaciones de armas se disparan (+15% en 2001 /14) y la parte de los gastos militares, que había caído a su máximo histórico del 28% del PIB en 1975 al 10% en 1997-98, ha vuelto a dirigirse al alza. El gobierno israelí acaba de pedir a su protector americano, que le proporciona ya una ayuda anual de cerca de 3 millardos de dólares por año, una ayuda suplementaria de 4 millardos de dólares en material militar, y un préstamo de 8 millardos de dólares para garantías de créditos comerciales /15.

Si las cosas no van bien en Israel, nada comparable por supuesto con la situación en los Territorios Ocupados: la economía palestina, que se hundía lentamente gracias al “proceso de paz”, lo ha hecho brutalmente desde la segunda Intifada. Así, según las estimaciones más recientes de la Oficina Estadística Palestina (PCBS), la tasa de paro se establece en el 50% en el tercer trimestre de 2002 (se ha triplicado en tres años), y la ratio de dependencia (número de habitantes/número de activos ocupados) ha pasado del 4,8 al 8,6 entre septiembre 2000 y septiembre 2002. La renta media por cabeza ha sido reducida el 50% en relación a su nivel de 1994. Antes incluso de la reocupación de Cisjordania en marzo-abril 2002, más de la mitad de los hogares habían perdido al menos la mitad de sus rentas; el 58% percibían una ayuda humanitaria para sobrevivir. Según el Banco Mundial, en 2001 los países de la Liga árabe dedicaron 45 millones de dólares por mes y la Unión Europea 9 millones de dólares; sin estos donativos “*toda huella de economía moderna habría desaparecido hoy*” /16. Numerosas familias no sobreviven más que gracias a los tiques de alimentación distribuidos por las ONG. Toque de queda, cierres y represión acaban de liquidar lo que quedaba de actividad económica en Cisjordania y Gaza. No hay duda alguna de que la “lucha contra el terror” no logra aquí brillantes éxitos a largo plazo.

## Le Pen lo ha soñado, Sharon lo hace

Frente a este desastre, el mantenimiento de la legitimidad de las élites no es una tarea fácil. La retórica de la “seguridad” desempeña un papel evidentemente decisivo, como muestran la criminalización de los palestinos, la instrumentaliza-

14/ Ver [www.cbs.gov.il/israel\\_in\\_figures/indictle\\_mar02.htm](http://www.cbs.gov.il/israel_in_figures/indictle_mar02.htm)

15/ J.Hammer, “A 12 billion question”, *Newsweek*, 10/02/2003. El periodista de Newsweek evoca la posibilidad de que a cambio de esta ayuda EE UU pidan a Sharon “congelar o incluso desmantelar” algunas de las 145 colonias de Cisjordania o de Gaza”. Pero añade inmediatamente: “¿la administración Bush tendrá la valentía necesaria?”.

16/ Banco Mundial: “Fifteen months. Intifada, closures and Palestinian economic crisis, an assessment”, [lnweb18.worldbank.org/mna/mna.ns](http://lnweb18.worldbank.org/mna/mna.ns)

ción sistemática de los atentados terroristas, o incluso la reciente campaña “preventiva” de distribución de máscaras de gas contra eventuales ataques de supuestos misiles biológicos iraquíes.

Pero el enemigo externo no basta. Para paliar la falta de recursos en mano de obra barata debido al cierre de los territorios palestinos, las autoridades israelíes habían hecho venir durante los años 90 centenares de miles de trabajadores turcos, filipinos, tahis, que constituyen ahora chivos expiatorios. El ministro de Finanzas de Sharon, Silvan Shalom, ha hecho explícita la guerra a los pobres y la caza a los inmigrantes que constituyen ahora parte de la política social del gobierno israelí: *“He dado la orden a los funcionarios de mi Ministerio de insertar en los llamamientos de oferta pública una cláusula que reserve los mercados a las empresas que no empleen más que a israelíes. Algunos dicen que es imposible, que los israelíes no quieren hacer los trabajos penosos. No estoy de acuerdo. Dicen que va a costarnos caro instituir esta política de contratación exclusiva de israelíes. Nos costará lo que nos cueste. Eso es mejor que continuar pagando subsidios de desempleo y financiando una cultura del paro”* /17.

Le Pen lo soñó y Sharon lo hace: la Oficina de la Inmigración ha lanzado en noviembre de 2002 una campaña publicitaria con el objetivo de promover una medida de expulsión de 50.000 trabajadores extranjeros. El eslogan es: *“160.000 trabajadores inmigrantes clandestinos, 260.000 parados [israelíes]: no es justo, es ilegal y no funciona”* /18. En el lenguaje más fino del Banco Central de Israel: *“Reducir el número de trabajadores extranjeros, introduciendo medidas destinadas a reducir el salario de reserva (el salario por encima del cual los trabajadores están dispuestos a entrar en el mercado de trabajo) contribuirá significativamente a aumentar el número de israelíes con empleo”* /19. Los temas universales de la extrema derecha racista (“los nacionales primero”) se conjugan armoniosamente con las cantinelas neoliberales sobre las “trampas al paro” y los inquilinos del Estado del Bienestar que “abusan de nuestra generosidad”.

Más allá de los aspectos específicos de la situación israelí y del proyecto sionista, la evolución de la sociedad y de la economía israelíes ofrecen un panorama sobrecogedor que domina hoy la agenda de las élites dominantes en la mayor parte de los países occidentales: restaurar una legitimidad vacilante por la instrumentalización, la escenificación e incluso la alimentación de la amenaza terrorista y securitaria. Incluso si algunos de ellos se oponen a los excesos

17/ Silvan Shalom, ministro de Finanzas, discurso en la Knesset el 30-10-2001.

18/ Ruth Sinai, “A state-sponsored racist campaign”, *Haaretz*, 11/11/2002.

19/ Banco de Israel, “Recent economic developments”, [www.bankisrael.gov.il/develeng/develeng99/develeng.pdf](http://www.bankisrael.gov.il/develeng/develeng99/develeng.pdf). Los mismos economistas atribuyen por otra parte el crecimiento económico y las creaciones de empleos del comienzo del decenio de los 90 al boom de la inmigración rusa. La inmigración judía crea empleos, pero no la inmigración asiática o turca.

belicosos de Bush jr. y Blair, todos los gobiernos europeos utilizan esta receta sin moderación, como Chirac y Sarkozy han mostrado una vez más en las elecciones presidenciales de 2002. Terroristas, inmigrantes, parados: éstos son los nuevos enemigos del pueblo, contra cuya amenaza nuestras élites dirigentes cuentan volver hacerse una popularidad, a pesar de la continuación y la profundización de las políticas liberales. Este nuevo “paradigma de seguridad” de la mundialización liberal encuentra un terreno de experimentación ideal en Oriente Próximo: la cuestión israel-palestina se encuentra así en el corazón de las disyuntivas planteadas por el movimiento ciudadano mundial.

*Publicado en Grain de Sable, revista electrónica de ATTAC, nº 411, 21 de marzo de 2003. Contacto para este artículo: cs@attac.org*

*Traducción: Alberto Nadal*

# Una estrategia para descarrilar el tren neoliberal

Walden Bello

El comercio internacional es uno de los campos de batalla claves en el que se enfrentan los partidarios de la globalización capitalista y los defensores de la justicia global. Una lucha que se intensificará en los próximos meses en la medida en la que las fuerzas pro-globalización capitalista pongan en marcha nuevas iniciativas para ampliar los poderes de la OMC en su V Reunión Ministerial, que tendrá lugar en Cancún, México a mediados de septiembre del 2003.

Como en todo frente de lucha, la estrategia debe responder a las necesidades del momento. Y sólo puede definirse identificando los objetivos estratégicos, analizando certeramente el contexto global y la coyuntura, para elaborar una estrategia eficaz y una panoplia de tácticas que respondan a las particularidades de la coyuntura.

Es bastante evidente que el objetivo estratégico del movimiento por la justicia global debe ser frenar y hacer retroceder el proceso de liberalización impulsado por la OMC en el ámbito comercial. El contexto o coyuntura se caracteriza por una frágil victoria neoliberal en la IV Reunión Ministerial en Doha, en la que arrinconaron a los países en vías de desarrollo hasta hacerles aceptar una nueva ronda comercial límite de negociaciones sobre agricultura, servicios y aranceles industriales. La coyuntura se caracteriza por los esfuerzos de los globalizadores para imponer un impulso que permita en la V Reunión Ministerial en México lanzar las negociaciones para liberalizar las llamadas “áreas colaterales”, como las inversiones, la política de competencia, las licitaciones públicas y las regulaciones técnicas comerciales. Su objetivo es que la V Reunión Ministerial amplíe la agenda de negociaciones aprobada en Doha y la convierta en una ronda de negociaciones general comparable a la Ronda Uruguay.

La ampliación del mandato para la liberalización comercial y la expansión del poder y ámbito jurisdiccional de la OMC, que es hoy el instrumento multilateral más poderoso de las grandes multinacionales, es una amenaza mortal para el desarrollo, la justicia social, la igualdad y el medio ambiente. Y es el objetivo que tenemos que derrotar cueste lo que cueste porque supondría el fin del desarrollo sostenible, la justicia social, la igualdad y el medio ambiente si las grandes potencias comerciales y sus elites neoliberales se salen con la suya y lanzan una nueva ronda global de liberalización en la V Reunión Ministerial en México en el 2003.

## Nuestro objetivo

Dado el objetivo estratégico de frenar y hacer retroceder la liberalización comercial, el objetivo de campaña en el que debe concentrarse el movimiento por la justicia global es simple y claro: hacer descarrilar el tren de la liberaliza-

ción comercial en la V Reunión Ministerial, que si no, será el mecanismo global para impulsarla.

El militante neoliberal C. Fred Bergsten, director del Instituto de Economía Internacional (IIE), ha comparado la liberalización comercial y la OMC a una bicicleta: si no anda se cae. Por eso Seattle supuso un golpe tan duro a la OMC y por eso los globalizadores estaban tan decididos a obtener un mandato pro-liberalización en Doha. Si hubieran fracasado en Doha, la perspectiva más probable era no sólo un frenazo, sino un retroceso en la liberalización comercial. Para nuestro movimiento por la justicia global, hacer descarrilar la V Reunión Ministerial o impedir un acuerdo para lanzar una nueva ronda general de negociaciones significará no sólo frenar a la OMC y la liberalización comercial, sino poner en marcha un nuevo impulso para hacer retroceder la liberalización comercial y recortar el poder de la OMC. *The Economist* lo comprendió perfectamente cuando advirtió a sus lectores de que “*la globalización es reversible*”.

## Las fases de la estrategia

Si hacer descarrilar la máquina del libre comercio en la V Reunión Ministerial es un objetivo, entonces el principal foco de atención táctico de la estrategia también debe ser evidente: la toma de decisiones por consenso es el talón de Aquiles de la OMC y lo que tenemos que hacer ante todo es impedir que se produzca dicho consenso.

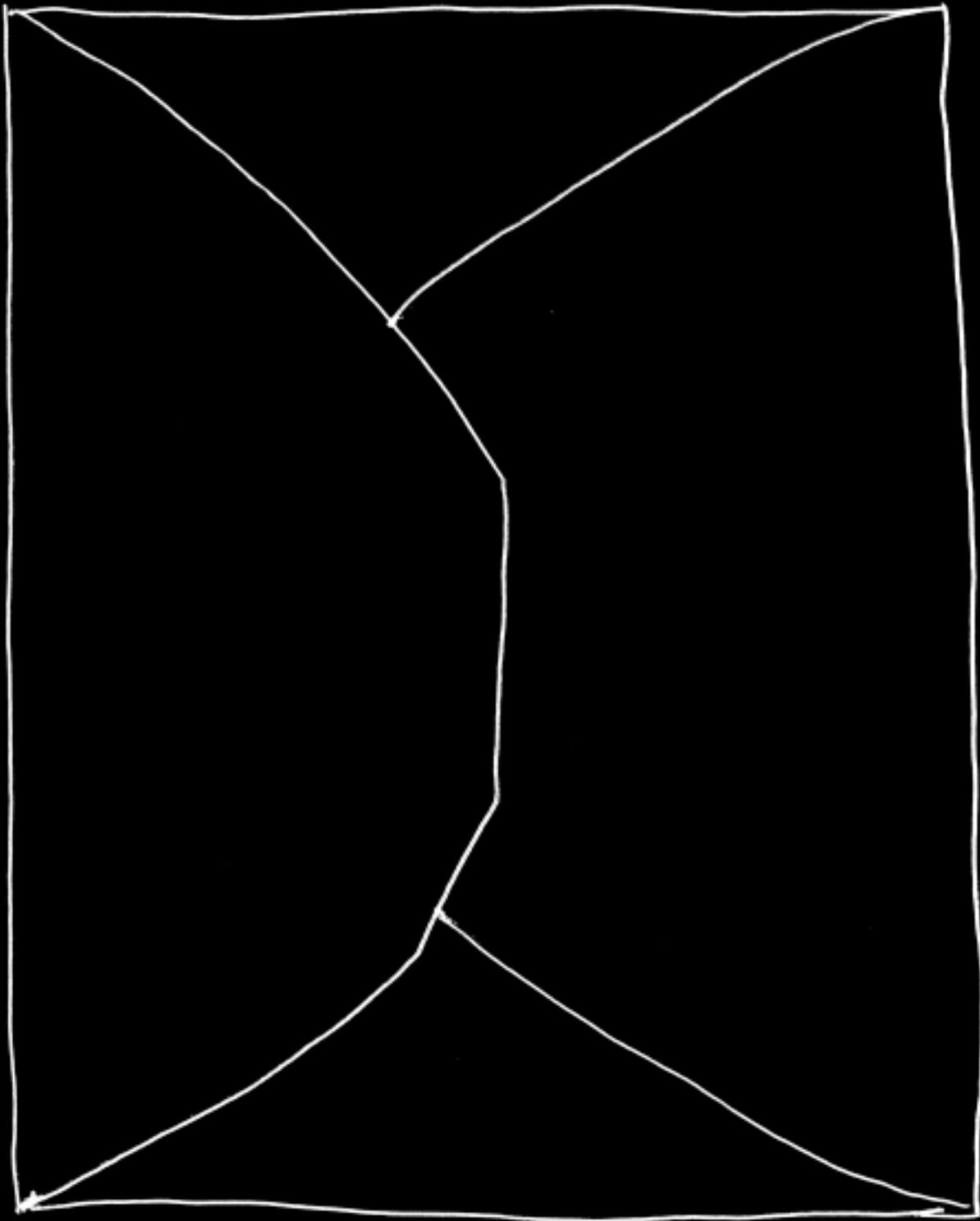
En los breves meses que restan hasta la V Reunión Ministerial, el movimiento por la justicia global debe seguir concentrando su energía en asegurar que los países no alcancen un acuerdo en ninguna de las áreas de negociación o en las que se prevean negociaciones, es decir, agricultura, servicios y aranceles industriales; e impidiendo en la propia V Reunión Ministerial que se llegue a cualquier consenso sobre la necesidad de ampliar la agenda con las licitaciones públicas, la política de competencia, las inversiones o las regulaciones técnicas comerciales. El objetivo debe ser, como en Seattle, que los delegados lleguen a la reunión con una declaración llena de corchetes y desacuerdos, es decir, en la que no haya consenso en los temas claves. Y evitar en la reunión que se pueda imponer mediante el chantaje un consenso en el último minuto. Como en Seattle, el objetivo final debe ser que la Ministerial acabe sin acuerdo.

Como han señalado Martin Khor y otros, la importancia de Cancún reside en la voluntad de ampliar la jurisdicción de la OMC a los “nuevos temas”. Y es aquí donde reside el principal peligro y por lo que “ganar” o “perder” en Cancún será el resultado en gran medida de nuestra capacidad de frenar o bloquear las negociaciones sobre los “nuevos temas”. Es decir, que la lucha girara en torno a: -si somos capaces de imponer que la Declaración de la Presidencia de Doha, en la que se afirmaba que sólo habría negociación sobre los “nuevos temas” si existía un consenso explícito, es el documento legal primario; si algunos países son convencidos de que no deben apoyar dicho consenso.

Si el objetivo es bloquear el plan maestro para una mayor liberalización en la V Reunión Ministerial, el movimiento por la justicia global debe establecer las fases de su estrategia, con los siguientes componenetes:

- Deshacer la alianza entre el representante comercial de EE UU Robert Zoellick y el comisario de la UE Pascal Lamy, exacerbando el conflicto entre EEUU y la UE con relación a los subsidios agrícolas, el fracaso de la Administración Bush a la hora de obtener un mandato de negociación de vía rápida del Senado de EE UU, la imposición de nuevos aranceles proteccionistas por parte de Washington en aceros y su creciente unilateralismo comercial, así como sus exportaciones de carne hormonada y organismos genéticamente modificados (OGM).
- Consolidar la resistencia de los países en vías de desarrollo a una mayor liberalización, en vez de promover el espejismo de que se obtendrán nuevas cuotas de mercado para sus productos, subrayando que EE UU y la UE nunca abandonarán los masivos subsidios a sus intereses agrícolas capitalistas, una protección eficaz de su industria textil y de la confección y su control monopolístico de la tecnología a través de los acuerdos TRIPS.
- Intensificar nuestros esfuerzos para ayudar a las delegaciones de los países en desarrollo en Ginebra para que dominen los procesos internos de la OMC y formulen estrategias efectivas para bloquear un posible consenso en aquellas áreas que son prioridad de los grandes poderes y reafirmen su prioridad de asegurar la implementación de los acuerdos.
- Alentar a los países en vías de desarrollo para que creen un bloque que apoye la prioridad legal de la Declaración de la Presidencia sobre los “nuevos temas” y la necesidad de un “consenso explícito” y contra la materialización de éste.
- Trabajar con los movimientos nacionales, como los movimientos de campesinos por la soberanía alimentaria en el Sur y los movimientos ciudadanos en el Norte, para construir una presión incontenible sobre sus gobiernos para que rechacen acuerdos sobre nuevas liberalizaciones en agricultura, servicios y en otras áreas.
- Coordinar sabiamente las protestas globales, las acciones de calle en Cancún y el trabajo de *lobby* en Ginebra para crear una masa crítica global y un nuevo impulso antes de V Reunión Ministerial.

La tarea es inmensa y tenemos poco tiempo. Pero no tenemos otra opción. Las grandes potencias comerciales y la OMC han aprendido mucho de Seattle y han vuelto a pedalear la bicicleta de la OMC desde Doha. También nosotros tenemos que sacar nuestras lecciones de Doha para volver a tirar la bicicleta al suelo en México. Y entre las principales lecciones que tenemos que aprender es que nuestra coalición debe tener una estrategia coordinada para crear las sinergias necesarias entre los múltiples frentes de lucha y dirigir toda nuestra fuerza hacia un objetivo: hacer descarrilar el neoliberalismo en la V Reunión Ministerial.



sobre para votar

## Todos los partidos no son iguales

Murray Smith

Las elecciones al Parlamento autónomo escocés han tenido lugar el 1 de mayo /1. Lo más importante del escrutinio ha sido la subida de los pequeños partidos y de los independientes a la izquierda del Partido Laborista, y sobre todo del Partido Socialista Escocés (SSP), formación de la izquierda anticapitalista radical. “Un choque para el sistema” titulaba el periódico *The Herald*. El *Times* de Londres estimaba que “Escocia entra en una era política nueva”. Con el 7,68% de los sufragios, el SSP obtiene seis escaños. Los Verdes, con el 6,7%, tienen 7 escaños /2. También hay cuatro independientes /3. La subida de estos candidatos muestra la deserción de los partidos tradicionales por una franja del electorado que busca una alternativa a la izquierda. Otro signo de rechazo de la crisis de representación política: sólo el 48% de los electores han ido a votar.

### Desafección hacia el Labour y el SNP

El Partido Laborista, en el poder en Edimburgo y en Londres, si bien evita la catástrofe que parecía posible en el momento de la guerra contra Irak, sale debilitado de este escrutinio. La lenta erosión de su base electoral prosigue. Con 34,9% de los sufragios (39% en 1999), pierde seis escaños, y obtiene 50 (sobre 129). Pero el gran perdedor es el principal partido de oposición, el Partido Nacional Escocés (SNP, independentista). Con el 23,8% (29% en 1999) pasa de 35 a 27 escaños. Los otros dos partidos de la “banda de los cuatro” del mundo político escocés, los liberales demócratas, socios en el gobierno con los laboristas, y los conservadores, han permanecido estables con respectivamente 17 y 18 escaños.

Si el gobierno de Edimburgo presidido por Jack McConnell ha sabido desmarcarse del de Tony Blair en ciertas cuestiones (gratuidad de los estudios superiores, cuidados de las personas de edad) prosigue sin embargo una política neoliberal de privatizaciones y de ataques contra los servicios públicos. Y tanto en Escocia como en

1/ Creado en 1999, el Parlamento escocés dispone de una amplia autonomía sobre cuestiones como la educación, salud, vivienda o medio ambiente. Sin embargo Londres conserva el control de las palancas económicas y fiscales decisivas.

2/ De 129 diputados, 73 son elegidos por escrutinio uninominal mayoritario a una sola vuelta, muy desfavorable para los pequeños partidos, y 56 a la proporcional por listas regionales.

3/ Se trata de un laborista de izquierdas, Dennis Canava, ya elegido en 1999; Margo Mac Donald, figura histórica de la izquierda independentista, separado de las listas del SNP y elegida triunfalmente como independiente; Jean Turner, médico jubilado presentado por un colectivo de defensa de un hospital amenazado de cierre; y de un representante de una lista de defensa de los jubilados.

Inglatera, el Partido Laborista ha apoyado la guerra. La coalición laborista/liberales-demócratas conserva por los pelos la mayoría (con 67 escaños) pero los liberales-demócratas reclaman más ministerios. La prensa escocesa había especulado con una participación de los Verdes en el gobierno. Ésta ha quedado excluida, por el momento, por el dirigente del partido, Robin Harper. En efecto, tal participación podía provocar demasiadas tensiones en el grupo parlamentario verde, bastante heterogéneo, y en el partido. Pero las declaraciones de Harper dejan presagiar un apoyo externo. Sus declaraciones sobre las relaciones de su partido con el poder son, por otra parte, bastante pintorescas: “*Es para nosotros una experiencia nueva. Podríamos estar navegando en aguas infectadas por tiburones. No queremos meter nuestros pies en el agua para que nos los coman en cuanto empiece el partido*” 14.

El SNP se encuentra ante decisiones difíciles. Al comienzo de los años 90, bajo su antiguo dirigente, Alex Salmond, el partido independentista se había posicionado claramente a la izquierda, y comenzaba a morder en la base popular del Partido Laborista. Luego se recentró a la derecha, sobre todo en la perspectiva –ilusoria– de ganar las elecciones de 1999. Ese curso se aceleró después de 2001 bajo la dirección del gris tecnócrata John Swinney, de futuro político ahora incierto. El partido ha permanecido sin embargo a la izquierda del *Labour* sobre ciertas cuestiones, como los servicios públicos y la guerra. Sin embargo, está fracasando, por su propia evolución y por el impacto de la subida del SSP, en presentarse como una alternativa de izquierda capaz de competir con el Partido Laborista en el electorado popular. Sin lograr tampoco convertirse, como querría su propia ala derecha, en el paladín de una Escocia neoliberal, siguiendo el ejemplo irlandés de una economía y de un mercado de trabajo desregulados, e intentando atraer capitales extranjeros.

El SNP pierde pues en este momento en los dos tableros en juego y deberá redefinir una estrategia. Por otra parte, recentrándose a la derecha sobre las cuestiones económicas y sociales, el partido de Swinney ha retrocedido también en la cuestión de la independencia, provocando la hipótesis de que estaría dispuesto a aceptar un aumento de la autonomía en el seno del Reino Unido. Lo que es completamente lógico. Un partido que renuncia a contestar el orden capitalista no puede luchar de forma consecuente por la independencia. Pues ésta es rechazada, no sólo por el gobierno de Londres y la clase dirigente británica, sino también por la gran mayoría de la burguesía escocesa, y principalmente los poderosos medios financieros de Edimburgo, sexta plaza financiera de Europa. En este terreno también, el SSP está alcanzando al SNP.

## La subida electoral del SSP

Ha sido claramente la subida del SSP lo más señalado en la prensa y los medios políticos. Al día siguiente de las elecciones, *The Herald* titulaba: “*El SSP se convierte en una fuerza política nacional*”. En realidad, tanto en el terreno social

14/ BBC, *News on line*, 5 mayo 2003.

como en el movimiento antiguerra, muy masivo en Escocia, el SSP era ya una fuerza nacional. Las elecciones no han hecho sino confirmarlo.

Ya en las dos primeras elecciones al Parlamento escocés en mayo de 1999, el SSP, que no había sido lanzado más que algunos meses antes, había dado la sorpresa. Con sólo el 2% a nivel nacional, el partido había obtenido el 7,25% en Glasgow y conseguido un escaño. El diputado Tommy Sheridan se ha hecho conocer rápidamente como portavoz en el Parlamento de “la Escocia de abajo” y de todas las luchas populares. La prensa y el mundo político han intentado en un primer tiempo presentar al SSP como una anomalía y un anacronismo políticos, explicables por la personalidad de Tommy Sheridan y el microclima político de Glasgow. El crecimiento del partido y sus resultados en las elecciones parciales y en las legislativas británicas de 2001 hacían este ejercicio cada vez más difícil y los ataques contra el partido redoblaban.

Wendy Alexander, dirigente laborista, ha declarado: “*Conozco a Tomy Sheridan desde hace tiempo y una de las peores cosas que se pueden hacer a los trabajadores es hacerles promesas que no se pueden cumplir: es algo que caracteriza toda su carrera política*”. Es cierto que la Sra. Alexander es una adepta de la social-democracia posmoderna, que prefiere no prometer nada antes que “decepcionar”. En cuanto al periodista George Kerevan, ideólogo neothatcheriano de la derecha del SNP (y antiguo trotskista), se dedica en el periódico *The Scotsman* del 5 de mayo a una verdadera caza de brujas agitando el espantajo “trotskista”.

Los resultados electorales del SSP están llenos de enseñanzas. En el voto por las listas, a la proporcional, el SSP obtiene 128.026 votos (7,68%). Con el 15,2% en Glasgow, el partido saca un segundo escaño, y otras cuatro cabezas de lista son elegidas en las regiones del Centro, el Oeste, de los Lothianos (Edimburgo) y del Sur, con entre el 5,4% y el 7,5 % de los sufragios. A Tommy Sheridan se le unen Rosie Kane, Frances Curran, Colin Fox, Carolyn Leckie y Rosemary Byrne. Cuatro mujeres y dos hombres: no es por casualidad. El partido se había propuesto el objetivo de la paridad para sus electos/as, tras un debate en su congreso de 2002 que fue bastante vivo e incluso tenso, pero que se saldó con una clara mayoría a favor de la paridad. Ha presentado pues como cabezas de lista en las ocho regiones cuatro hombres y cuatro mujeres /5.

Hecho completamente notable, en el voto por circunscripciones el SSP obtiene 117.998 votos (6,2%). Dado que el partido no se ha presentado en tres circunscripciones /6, esto quiere decir que el total de los votos para las listas a la proporcional, donde el partido tenía oportunidades de tener electos, es casi igualado por el de las circunscripciones en las que no tenía casi ninguna. Esto contrasta con los Verdes, que no se han presentado en ninguna circunscripción, llamando –con éxito, hay que decirlo– a los electores de otros partidos a darles la segunda papeleta de voto. Sin

5/ Con 40% de mujeres, el Parlamento escocés llega ahora al tercer lugar mundial, tras el país de Gales y Suecia (*The Herald*, 5 mayo 2003.).

6/ El SSP ha desistido por Dennis Canavan y Jean Turner (ver nota 2) así como por el diputado saliente laborista de izquierdas John McAllion, desgraciadamente derrotado.

embargo, está claro que había casos en los que, por razones diversas, los electores han votado por el SSP en las listas proporcionales y por otro partido en las circunscripciones y viceversa. Lo que se ve es una solidez del electorado del SSP mayor que lo que el propio partido había pensado.

Ya en 2001, en las elecciones británicas, en las que no hay elemento de proporcionalidad, el partido había obtenido más de 72.000 votos.

Sin sorpresa, es en las circunscripciones de Glasgow donde el SSP logra sus mejores resultados –entre el 10 y el 16% (28% en la circunscripción de Tommy Sheridan). En el “cinturón obrero” del centro del país, obtiene entre el 7 y el 10% (11,76% en la circunscripción de la nueva diputada Rosemary Byrne). Ninguna región logra menos del 4%, ninguna circunscripción menos del 2%. En las elecciones municipales celebradas el mismo día, el SSP ha subido también el número de sus votos, incluso si el número de electos ha quedado limitado por el modo del escrutinio. En numerosas circunscripciones legislativas, el SSP tiene más que los liberales-demócratas y los conservadores. Tommy Sheridan queda en segundo lugar tras el *Labour* y antes que el SNP. En 20 de las 79 circunscripciones municipales de Glasgow el SSP está en segundo lugar antes del SNP, en 16 supera el 20%. Keith Baldassara logra guardar el escaño de consejero municipal abandonado por Tommy Sheridan.

El SSP se había fijado como objetivo establecerse como fuerza política nacional presente en todo el país, “de las islas Shetland hasta la frontera” (con Inglaterra). Apuesta ganada. El SSP tiene 80 secciones a través del país, sobre todo pero no sólo en las regiones obreras del centro. El partido ha obtenido el 9% de los votos en las islas Shetland (y el 11% en las vecinas Orcadas) y la región de la frontera tiene ahora un diputado SSP. En las tres regiones en las que el partido no tiene electos, ha fallado por muy poco: no le faltaron más que 126 votos, 900 votos y 2.000 votos.

Ahora el grupo parlamentario del SSP va a ponerse a trabajar. Ya ha comenzado a señalar con gestos simbólicos cual será su actitud. Al comienzo de cada parlamento todos los diputados se dirigen a un servicio religioso solemne, en presencia esta vez del Príncipe Carlos, heredero del trono para “celebrar los lazos que unen Iglesia y Estado, Corona y Nación” /7. Todos los grupos parlamentarios estaban allí presentes, salvo los seis del SSP. Luego venía lo que se está convirtiendo en una pantomima, el juramento de obediencia a la Reina /8. Tommy Sheridan ha hecho una declaración: “*Mis colegas de partido y yo hemos sido elegidos con un compromiso claro y franco por una Escocia independiente y socialista, una república socialista, una Escocia de ciudadanos y no de súbditos. Continuaremos combatiendo por esa Escocia*”. En 1999 Tommy Sheridan se había distinguido prestando el juramento con el puño en alto. Esta vez Rosie Kane ha levantado la mano como había que hacerlo, pero había escrito en su mano: “*Mi juramento es ante el pueblo*”. En cuanto al nuevo diputado de

7/ *The Scotsman*, 6 de mayo de 2003.

8/ Los diputados están obligados a hacer este juramento para no ser excluidos del Parlamento.

Edimburgo Colin Fox, ha entonado en la Cámara un himno a la igualdad de la época de la Revolución francesa, escrito por el poeta nacional escocés, Robert Burns. En parte sin duda bajo la presión del SSP, los Verdes y el SNP ha hecho también declaraciones más moderadas pero afirmando la soberanía popular.

Más allá de tales actos simbólicos, que no dejan de tener importancia en un país aún marcado por esos vestigios medievales, con seis diputados el impacto del SSP en el Parlamento, su capacidad de tomar iniciativas, de amplificar las campañas del partido, de ser portavoz de todos los primidos/as será multiplicada. Como decía Frances Curran, van a *“hacer entrar las luchas de la calle en el Parlamento”*.

El eco que el SSP encuentra en el seno de la sociedad escocesa ha sido reflejado por al amplio apoyo en los medios artísticos y culturales, con escritores como Alasdair Gray, James Kelman, el actor-realizador Peter Mullan, los actores Gary Lewis, Dougray Scott, Davie Mckay, la comedianta Elaine C. Smith. El realizador Ken Loach ha venido de Londres a dar un mitin de apoyo. Intelectual ampliamente reconocido y decano de la Facultad de Letras en la Universidad de Glasgow, Philip Hobsbaum ha dejado el Partido Laborista (tras 51 años) en plena guerra contra Irak, para unirse al SSP.

## Influencia sindical creciente

Uno de los puntos fuertes de la progresión del SSP desde 1999 es su influencia creciente en el movimiento sindical. Numerosos militantes y responsables sindicales se han presentado en las listas del SSP. El Sindicato de los Bomberos está actualmente en un duro conflicto con el gobierno de Blair. Varios miembros de ese sindicato han sido candidatos del SSP en las legislativas y otros en las municipales. Poco antes del escrutinio, un sondeo ha mostrado que sólo el 2% de los miembros de ese sindicato tenía la intención de votar laborista (69% en 1999) contra el 19% por el SSP (2% en 1999). En una de las emisiones electorales del SSP, Tommy Sheridan había atacado a quienes gastaban miles de millones *“para provocar incendios y matar gente en Irak, cuando no había dinero para quienes apagan los incendios y salvan vidas en Escocia”*.

Dirigentes sindicales de izquierda han venido de Londres para participar en mitines a favor del SSP. Mark Serwotka, secretario del Sindicato de los Funcionarios del Estado (PCS), ha declarado que si viviera en Escocia no sólo votaría por el SSP sino que se afiliaría. Bob Crow, secretario general del Sindicato de Ferroviarios (RMT), ha declarado a propósito del Partido laborista: *“¿Por qué continuar apoyando un partido que ataca a los trabajadores? En lo que al RMT se refiere, el SSP es ahora el mejor partido”*.

Hace 103 años los sindicatos británicos habían creado el Partido Laborista para defender a los asalariados. La mayor parte de los sindicatos siguen afiliados al *Labour*. Pero hoy los lazos con ese partido están cada vez más puestos en cuestión. Incluso antes del conflicto actual, el Sindicato de Bomberos había adoptado una resolución que autorizaba el apoyo a los candidatos cuyo programa correspondiera a los objetivos del sindicato. Otros sindicatos están reconsiderando la forma de

utilizar sus fondos políticos. Incluso quienes no ponen aún en cuestión el lazo con el *Labour* han reducido sus subvenciones al partido. A pesar de la resistencia de ciertos aparatos sindicales, el proceso de distanciamiento entre los sindicatos y el partido laborista va a proseguir. El SSP no se contenta con comentar este proceso, busca empujarlo hacia adelante. Desde hace tres años el partido lleva una campaña con el tema de “*Make the Break*”, que se podría traducir por “*Rompe los lazos*” o por “*Da el paso*”, para que los sindicatos rompan con el *Labour*.

El SSP se ha formado en ruptura radical con el *New Labour* social-liberal de Tony Blair y colocando el combate por la independencia de Escocia en una perspectiva socialista. Las relaciones entre el SSP y los dos principales partidos –el *Labour* y el SNP– son ahora un elemento clave de la vida política escocesa. Una de las razones coyunturales para el lanzamiento de la Alianza Socialista escocesa (predecesor del SSP en 1996) y del partido dos años después era impedir que fuera el SNP quien se beneficiara de la desilusión del electorado tradicional del *Labour*. Este desafío está ganándose. El SSP se ha situado a menos de 4.000 votos de cara a reemplazar al SNP como segundo partido en Glasgow. Y el editorial del periódico dominical *Scotland on Sunday* del 4 de mayo se pregunta si el SSP no está reemplazando al SNP en el cinturón obrero central del país, empujando al partido nacionalista hacia la periferia en el campo. Se puede apostar a que el SSP podrá en los años que vienen derrotar al SNP tanto en el terreno social como en el de la cuestión nacional. Por otra parte hay un flujo regular de militantes y cuadros del ala izquierda del SNP que pasan al SSP.

Pero la razón fundamental del lanzamiento del SSP era, a partir de un análisis de la transformación burguesa del *Labour*, reemplazar a ese partido como partido de la clase obrera en Escocia. Ése es el gran desafío. Será más largo. Pero el SSP ha hecho ya un largo camino desde su creación. Militantes de extrema izquierda, con otros venidos del *Labour*, del SNP, el PC o de la movida ecologista, han jugado un papel motor en su lanzamiento.

La ambición era sin embargo hacer no un partido de extrema izquierda, sino un partido anticapitalista amplio con vocación de masas. Ese objetivo está si no al alcance de la mano, al menos claramente más cercano que hace cuatro años.

Se puede ya decir que el SSP se está convirtiendo en un pequeño partido de masas. Pero vista la historia particular y las tradiciones del movimiento obrero en Gran Bretaña, el carácter de masas de un partido obrero depende también de sus relaciones con el movimiento sindical. No es seguro (pero es posible) que el divorcio, que puede ser prolongado y convulso, entre los sindicatos y el Partido Laborista lleve a afiliaciones sindicales al SSP. La historia no se repetirá forzosamente de esa forma. Pero el proceso ya avanzado de ganar una capa de militantes sindicales, los cuadros organizadores de la clase obrera en las empresas, será un elemento decisivo. El otro gran desafío es dirigirse al más del 50% de los electores que se han abstenido este 1 de mayo, para convencerles de que como dice el SSP, “*todos los partidos no son iguales*”, y que se puede hacer política de otra forma.

# Una experiencia de lucha obrera un poco particular

G. Soriano

El 24 de octubre de 2001, en el McDonald's situado en la esquina de los bulevares Strasbourg y Saint-Denis, en pleno centro de París, el gerente del restaurante anuncia el despido de cinco asalariados ("managers") y, paralelamente, denuncia a X por robo: 150.000 euros habrían desaparecido de la caja. Como por casualidad, los despedidos estaban poniendo en marcha una sección sindical y tenían incluso la intención de presentarse a las elecciones profesionales.

El mismo día, los trabajadores del restaurante responden poniéndose en huelga. El restaurante deja así de realizar cualquier actividad /1.

En Francia, la empresa McDonald's está en fuerte crecimiento: a fines de 2001, cuenta con más de 90 restaurantes en funcionamiento; en 2000, emplea ya a 35.0000 trabajadores, para una cifra de negocios de 17,5 millones de euros. El sistema dominante es el de la franquicia, que permite a *McDo*, por medio de un contrato de cuasiexclusividad, controlar la marca, los precios, los suministros, la calidad y recuperar un porcentaje de los beneficios que varía entre el 12 y el 25%, quedando las inversiones a cargo del gerente. Por este medio, *McDo* se descarga de todos los costes de gestión y sobre todo del riesgo de conflicto con los asalariados.

El sistema está por otra parte concebido de tal forma que es difícil que puedan desarrollarse en él conflictos. No son contratados prácticamente más que asalariados jóvenes, a tiempo parcial (87 horas por 485 euros netos por mes) y más raramente a tiempo completo (790 euros), para restaurantes abiertos siete días por semana; un *swing manager* (un jefe de equipo, de hecho) gana entre 850

1/ Este artículo retoma un texto publicado por *Le Monde Libertaire* n°1267, del 7 de febrero 2002. No habiendo tenido el tiempo y la posibilidad de discutir este artículo con los compañeros del colectivo, doy en él mi lectura personal de nuestra experiencia. La opción de analizar la aventura del colectivo, de octubre pasado hasta hoy, como una experiencia marcada por la continuidad se presta evidentemente a discusión. Sin duda he dejado de lado cosas que otras han vivido como importantes o insistido demasiado en algunos detalles. Espero sin embargo haber respetado globalmente el sentido de lo que se ha hecho.

Varios artículos han sido publicados sobre la huelga. Entre los más interesantes, citemos: Jeff, "Résistance à la mac 'dolisation", *Courant Alternatif*, enero 2002, P. 5-8; Antoine, "Grèves à répétition dans le royaume de la précarité", *Courant Alternatif*, abril 2002, p. 11-12; János Borovi, "La grève des McDo, lutte et espoir...", seguido de una serie de notas de Jeff, "Un bilan provisoire des McDo", *Carré Rouge*, n° 21, marzo abril 2002, p. 7-10; H.S., "Mac Do and Co", *Echanges* n° 100, primavera 2002, p. 9-12. Este último, muy ideológico (contrariamente a los tres primeros, muy informativos), ha suscitado una respuesta de Nicole Thé: "McDo en lutte: éléments pour un bilan", *Echanges*, n°. 102, P. 40-46 (y *Courant Alternatif* n° 123, nov. 2002, p. 11-14).

Citamos también el documental realizado por Alima Arouali y Anne Galland, "*On n'est pas des steaks hachés*" (2002, 54 min), muy interesante para comprender el clima de la lucha.

y 990 euros por jornada completa, hasta llegar a ser *manager* a 1200-1300 euros por mes. Por supuesto, no hay pagas extra. La rotación de la mano de obra es importante, los ritmos y la flexibilidad de hecho de los horarios prohíben a quienes estudian llevar a cabo trabajo y estudios durante más de algunos meses; la mayoría de ellos acaban por abandonar el trabajo para proseguir sus estudios, pero, dada la elevada tasa de paro, quienes hacen lo contrario y optan por escalar en la jerarquía de la empresa para obtener un salario que les permita vivir son cada vez más numerosos.

El reclutamiento se amolda en general a las características “étnicas” del barrio y los equipos gozan de una gran cohesión interna: salen juntos, las relaciones están hechas a la vez de amistad y de paternalismo, los “problemáticos” son en general presionados para que se vayan, antes incluso de que creen problemas. La cohesión es un factor importante de la alta productividad exigida. En definitiva, es un sistema en el que la organización sindical es percibida como molesta y en el que las luchas se cuentan con los dedos de la mano /2.

Pero, en nuestro caso, el sentimiento de la injusticia sufrida viene a invertir lo que constituía precisamente la fuerza del patrón, transformándola en factor desencadenante de la lucha. Los asalariados son compañeros, se conocen bien y saben que las acusaciones formuladas son pretextos. Todos o casi todos se comprometen desde el primer minuto en una lucha que durará 115 días.

## Romper el aislamiento

No se puede comprender cómo la lucha ha podido romper el aislamiento que sufren generalmente las que se dan en este sector poco sindicado, si no se tienen en cuenta la existencia en ese momento preciso de militantes más bien jóvenes pero ya curtidos. El colectivo de solidaridad se constituye cuando existe ya una pequeña red militante: el colectivo DBT de la restauración rápida, nacido en las luchas del año precedente, la red Stop Precariedad y sobre todo un cierto número de contactos informales, pasando más por el canal de la amistad y de las amistades comunes que por el militantismo en el seno de un mismo grupo político, sindical o asociativo.

Cuando se trata de comprometer energías en sectores ingratos como el de la restauración rápida —empresas con métodos expeditivos, que detestan toda forma de organización de los asalariados, en las que la precariedad, la incentiva-ción de la rotación de personal y los bajos salarios son la regla, haciendo muy

2/ Damien Cartron, que ha seguido de cerca la experiencia del comité de solidaridad, ha publicado una serie de trabajos muy interesantes sobre la organización del trabajo en esta cadena. Para las necesidades de su investigación sociológica, ha trabajado en McDonald's y hecho directamente la experiencia de los mecanismos que analiza. El trabajo acababa en una conclusión más bien pesimista, siendo considerada como muy improbable la eventualidad de una lucha colectiva. Lo que la huelga ha venido a desmentir, sorprendiéndole agradablemente. Se pueden encontrar sus textos en su página <http://dcartron.free.fr/>.

aleatoria la perspectiva de una sindicación duradera con cotizaciones sustanciales— se sabe que los sindicatos “representativos” no tienen mucho interés. Por otra parte, incluso cuando los asalariados entran en lucha solos y van a llamar a su puerta para obtener un apoyo y una cobertura, deben la mayor parte del tiempo lidiar con la actitud distante y educada de los responsables que en claro significa: pero, ¿qué pintamos nosotros ahí? Actitud que explica la presencia dominante en este sector de delegados sindicales serviles, elegidos (cuando lo son) en condiciones más que discutibles.

En el *McDo* de Strasbourg-St Denis, las relaciones de trabajo eran más o menos las mismas que en el resto del sector: formas de sobreexplotación (tiempo parcial pagado sobre la base del salario mínimo interprofesional, horarios flexibles que permiten una intensidad máxima del trabajo de forma permanente, condiciones de trabajo a menudo peligrosas), pero con un potencial de revuelta embotado por el espíritu de equipo (“si vas lento, tus compañeros pagan las consecuencias”) y relaciones casi familiares entre asalariados y responsables, que favorecen el arreglo individual y hace difícil la toma de distancia psicológica necesaria al asalariado para defender sus intereses.

A pesar de esto, el milagro se ha producido “gracias” a la arrogancia de un nuevo gerente: tomando como pretexto un “agujero” en la caja para despedir a cinco *managers* (jefes de equipo, considerados un poco como hermanos mayores) demasiado molestos, ha provocado la revuelta de los asalariados, desencadenando una huelga del conjunto del personal para la reintegración de todos sin condiciones. En otros términos, el sentimiento de injusticia puede hacer fracasar las estrategias patronales más experimentadas.

Se inicia así un proceso de sindicación. Los huelguistas van a llamar a diferentes puertas para obtener una cobertura y un apoyo sindical, y acaban por encontrar un oído atento en la federación del comercio de la CGT /3. Una sección sindical CGT se constituye y, gracias a ciertos militantes de la CGT decididos y convencidos de la importancia simbólica de esta huelga (ellos mismos bastante poco sostenidos por el aparato), encuentra un apoyo. Tres o cuatro semanas después del comienzo de la huelga, toma forma un colectivo de solidaridad. En su núcleo duro se encuentran militantes de tendencias diversas, con una fuerte componente libertaria, pero también miembros de la CGT de otras empresas del comercio comprometidos en las luchas en curso.

El debate y las iniciativas del colectivo de solidaridad (la tradicional larga lista de organizaciones que lo componen no debe inducir a error: en la práctica, es siempre un núcleo relativamente reducido de militantes decididos los que hacen las cosas), contribuyen a garantizar la continuidad, a ampliar y popularizar la lucha. Entre esas iniciativas, la serie de ocupaciones y de bloqueos de diferentes

3/ No hay que subestimar el papel de apoyo jugado por ciertas uniones locales de la CGT: las de los distritos I-II, del VIII y del X, en la huelga de McDonald's, la del XIV en la huelga de Arcade.

*McDo* parisinos organizados de sábado en sábado reviste una importancia particular. Esas acciones semanales han permitido poner a la luz las tensiones específicas de otros restaurantes de la cadena, asociándoles a un objetivo común: la retirada de los despidos de Strasbourg-Saint-Denis. Para los asalariados de los *McDo* de Saint-Germain, Rivoli, Bonne-Nouvelle, Opéra, Champs-Élysées... que a su vez se han puesto en huelga, incluso más episódicamente, han constituido la oportunidad de comenzar a hablarse, a conocerse, a luchar juntos. Una ampliación más allá de la marca *McDo* ha parecido incluso posible cuando una huelga de una semana se ha desencadenado en el restaurante Quick del bulevar Barbès, que evidentemente el colectivo de solidaridad ha apoyado.

Pero estas ocupaciones han permitido también dar a conocer la lucha y sus razones a los clientes, a la población y a los medios, que en general han dado pruebas de mucha simpatía y comprensión. Panfletos en inglés, alemán, castellano, portugués, italiano, árabe y ruso han contribuido a explicar las razones de la huelga a los inmigrantes y turistas. Evidentemente no han faltado fricciones y altercados con clientes agresivos, pero en conjunto la gente tenía tendencia a animar a los huelguistas. La idea de que había que hacer cosas a la altura de nuestras fuerzas era uno de los puntos cardinales de las acciones y, más de una vez, ha sido la fantasía y el juego quienes nos han permitido salir airosos de situaciones que hubieran podido hacerse penosas. Los panfletos en lenguas extranjeras han sido preciosos para desactivar la agresividad de clientes, perceptible sobre todo en los lugares más turísticos y caros, cuya lengua no hablábamos: con los rusos, que, no comprendiendo que se pudiera hacer huelga, tomaban eso casi como una ofensa personal; con los americanos, que no aceptaban no forzar a los piquetes más que tras una larga explicación o la lectura del panfleto; con los jóvenes de familia de origen magrebí, que el texto en árabe sorprendía y seducía singularmente, como si se reconociera con ello su existencia.

## Una amplia red de apoyo

El apoyo activo de ciertas estructuras de la CGT, pero también el producto de las colectas —hechas durante los bloqueos del sábado, en los mercados, cuando se difundían los panfletos, incluso en los lugares de trabajo y, más tarde, una vez empezada la campaña electoral, a la entrada de ciertos mítines políticos— han permitido recoger con qué asegurar a los huelguistas una aportación de 150 a 250 euros cada uno (con mejoras para quienes tenían cargas familiares) en diciembre, y casi el doble a partir de enero. Lo que representaba una hermosa botella de oxígeno para personas que vivían ya en tiempo normal con bajos salarios. El acercamiento de las elecciones ha proporcionado por supuesto buenas ocasiones de popularizar la lucha: si a los grupos trotskistas les gustaba proclamar su apoyo, el PCF no ha perdido una ocasión de mostrarse; Robert Hue, José Bové, Noel Mamère, seguidos cada uno de su cortejo de cámaras, han hecho acto de presencia ante el restaurante en huelga, y más tarde también ante otros almacenes en lucha.

En el colectivo de solidaridad se han encontrado alrededor de la misma mesa para apoyar la lucha personas que en general se detestan cordialmente y no tienen casi la costumbre de hacer cosas juntos: la CGT en primer lugar, pero también SUD y algunos militantes de la CNT (que no ha hecho su aparición más que al cabo de algunos meses /4), miembros de grupos trotskistas, libertarios de todas las tendencias, miembros de colectivos independientes y de “*electrons libres*”, hasta, en un extremo del espectro, los jóvenes chevenementistas y, en el otro extremo, la coordinadora de los sin papeles, todos han dado su apoyo a la lucha.

En provincias, las acciones de solidaridad se han multiplicado en las diferentes ciudades, pero hemos tenido también eco de acciones desarrolladas en el extranjero (Alemania, Inglaterra, Grecia). Varios periódicos militantes de diferentes países europeos han publicado informaciones y análisis sobre la lucha, y los grandes medios (hasta la CNN, en el momento en que la huelga se extendió a la avenida de los Campos Elíseos, en el mayor *McDo* de Europa) han dado muestras de curiosidad. La cuestión de la información ha sido por supuesto crucial. Información interna en primer lugar, que permitía al colectivo estructurarse y garantizarse una continuidad: asegurar con constancia la circulación de las actas de las reuniones, de las citas y de las cuestiones que de vez en cuando se planteaban se ha mostrado indispensable. Sin ello, no habríamos tenido probablemente un colectivo en los términos en que lo hemos conocido. Ningún secretariado formal ha sido instituido, pero esta función ha sido asumida esencialmente por un compañero al comienzo, relevado luego por otros, antes de pasar de una mano a la otra. Esta circulación de actas –esencialmente por e-mail, pero también en forma de fotocopias para quienes no tenían acceso a Internet– ha permitido a todos los compañeros y compañeras permanecer en contacto, no perder el hilo de las discusiones y actividades comunes: no democracia formal, por tanto, sino una atención a un problema real. La ausencia de polémicas sobre el contenido de la información difundida no era artificial: era el reflejo de la actividad del colectivo, en cuyo seno las diferencias de opinión no estaban excluidas, pero se centraban en la prosecución y el desarrollo de la lucha, y no en la visión del mundo de sus miembros.

Información tipo interna-externa, a continuación: actas y panfletos han circulado por la vía de e-mail esencialmente, bastante más allá del círculo de gente que frecuentaba el colectivo, creando en un amplio medio de gente politizada un clima favorable a ciertas iniciativas más amplias. Este tipo de iniciativas explica en buena parte el éxito de las manifestaciones y de las fiestas de apoyo.

Información externa, en fin. Es una de las principales tareas a las que se ha consagrado el colectivo, a través de la distribución en cantidad industrial de panfletos, en primer lugar los producidos por los huelguistas mismos o las secciones sindicales que les apoyaban /5; luego los del colectivo que más que

4/ Cf. *Le combat syndicaliste*, n.230, 24 enero 2002, p.8.

5/ La difusión de panfletos, más débil en la primera fase de la vida de colectivo, fue posteriormente un factor importante.

hacer agitación intentaban sobre todo informar a la gente con quien se establecía un contacto, pero que acababan por un llamamiento a la solidaridad, un llamamiento a la responsabilización del lector. En general, han sido bien acogidos y a menudo han tenido un resultado concreto en las colectas /6. Los carteles del colectivo, abundantemente ilustrados, incidiendo a menudo en la publicidad de las empresas en las que la acción comenzaba o anunciando las fiestas de apoyo, hacían las ocupaciones visibles de lejos.

La relación con los medios, finalmente. Si algunos compañeros y compañeras más jóvenes tenían a menudo tendencia a “volver pronto a casa para verse en la tele”, la mezcla de jóvenes y menos jóvenes ha producido una forma de inteligencia política colectiva que, esquemáticamente podríamos resumir así: sabemos que los medios son como los bancos, no prestan más que a quienes tienen; hay, por tanto, que mostrarnos capaces de asegurar por nosotros mismos una información de base, y a esta base añadir las relaciones con la prensa y la televisión /7. Algunas acciones espectaculares pueden ser útiles en ciertos casos, pero abusar de ellas nos hace dependientes de los medios. Cuando eso se ha mostrado posible, hemos “elegido” el contacto con un/a periodista preciso/a que se haya mostrado sensible a lo que hacíamos; cuando era el periódico el que le enviaba, no hemos dudado en criticar las posiciones defendidas por el periódico sobre ese conflicto, pero sin cerrarnos. En definitiva, poca ideología, mucho pragmatismo y atención a no dejarnos utilizar. El resultado de conjunto nos hace creer que esta búsqueda de equilibrio no ha sido infructuosa.

## Represión y corrupción

¿Cuál ha sido la actitud del gerente (y de la dirección de McDonald's de Francia, que no era oficialmente más que observadora, pero que de hecho marcaba la pauta)? Al comienzo, algunos trabajadores recibieron amenazas, luego, paralelamente a las negociaciones en curso con los representantes sindicales, ha habido algunas tentativas de corrupción individual. Las modalidades de las “negociaciones” que formalmente proseguían, y en las que el desprecio de los dirigentes por ese grupo de jóvenes que osaba desafiar a una multinacional se veía claramente, han puesto en evidencia la

6/ Aunque una gran parte de los panfletos se imprimieron en los locales de las organizaciones de la CGT o de SUD que apoyaban la lucha, precisamente en este terreno el colectivo dio pruebas concretas de su autonomía respecto al gran hermano sindical: cuando terminó la huelga en Strasbourg-Saint-Denis, un “equivoco” provocó que nos retiraran el uso de la sala de la Bolsa de Trabajo en la que nos reuníamos. La reunión siguiente se hizo en el local de una organización social (CICP) y el colectivo imprimió los panfletos con sus propios medios, sin hacer ninguna petición al sindicato, hasta que el secretario de la Federación del Comercio de la CGT presentó formalmente sus excusas y se mostró disponible a continuar dejándonos el local.

7/ En realidad, sólo algunos individuos fueron verdaderamente lúcidos sobre este tema, mientras que la mayoría tendieron a comportarse de una forma más “deportiva”. Mi impresión es que la influencia de ese punto de vista marcó la práctica colectiva, pero sé que corro el riesgo al decir esto de leer las cosas como me gustaría que fueran. En todo caso, la cuestión no ha sido nunca objeto de una discusión seria.

ausencia de una cultura de gestión de los conflictos en McDonald's. En efecto, propusieron readmitir (sin tomar en cuenta la antigüedad) a los despedidos –admitiendo así implícitamente la inconsistencia de sus acusaciones– pero durante mucho tiempo rechazaron la reivindicación principal de los huelguistas: la reintegración de todos los despedidos, en el pleno respeto de sus derechos.

Mientras tanto la inspección de trabajo anulaba el primer despido y, una semana más tarde, Magistratura del Trabajo hizo otro tanto con los dos asalariados que habían recurrido a ellos, condenando al patrón a pagar 153 euros por día en caso de no aplicación. La acción llevada a cabo en el terreno jurídico ha alimentado la discusión del colectivo y de los huelguistas durante toda la duración del conflicto y proporcionado elementos para responder punto por punto a las iniciativas del adversario.

No han faltado, por otra parte, iniciativas venidas de abajo, presiones ejercidas por diversos grupos políticos de izquierda sobre el gobierno, sobre el Ministerio de Trabajo, sobre la inspección del trabajo a fin de que intervinieran como mediadores. Todo esto, aunque quedando sin otro efecto práctico que la prosecución formal de las negociaciones, ha acentuado la presión sobre la casa madre. Esta había, en efecto, decidido dejar que el conflicto se pudriera, apostando, equivocadamente, por la fatiga de los huelguistas y el agotamiento del apoyo. Se puede apostar que se comen aún las uñas por haber así permitido no sólo a diferentes grupos de asalariados formarse directamente en la lucha, sino también haber provocado una bajada, modesta pero constante, de la cifra de negocios y sobre todo haberse hecho una imagen de explotadores de la juventud, ampliamente transmitida por los medios.

El 15 de febrero, tras 115 días de huelga, el gerente del restaurante ha aceptado la mayor parte de las reivindicaciones de los huelguistas, a saber:

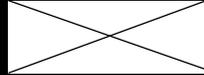
- la anulación de los despidos y la reintegración de los cinco despedidos, sin pérdida de antigüedad y manteniendo su cualificación;
- el pago de los días de huelga al 33% más una indemnización de fin de huelga de 380 euros, lo que lleva el pago de los días de huelga a alrededor del 45%;
- el pago integral de los salarios durante toda la duración de los trabajos de reestructuración previstos en el restaurante (trabajos que los huelguistas habían conseguido bloquear);
- el compromiso de no ejercer represalias contra los huelguistas.

Entre las reivindicaciones no satisfechas, estaba el traslado del gerente. Que se inscribirá en los hechos algunas semanas después de la reanudación del trabajo...

*Traducción: A. Nadal*

*[Primera parte de un extenso y muy interesante artículo sobre las luchas de trabajadores precarios en diversas empresas en Francia: McDonald's, FNAC, Virgin, Eurodisney, Arcade, etc. Puede encontrarse el texto íntegro en francés en la web [www.alencontre.org](http://www.alencontre.org)].*

# PARTIDO AL QUE VOTAR



1. El primero de la lista
2. El segundo de la lista
3. El tercero de la lista
4. El cuarto de la lista
5. El quinto de la lista
6. El sexto de la lista
7. El séptimo de la lista
8. El octavo de la lista
9. El noveno de la lista
10. El décimo de la lista
11. El décimo primero de la lista
12. El décimo segundo de la lista
13. El décimo tercero de la lista
14. El décimo cuarto de la lista
15. El décimo quinto de la lista
16. El décimo sexto de la lista
17. El décimo séptimo de la lista
18. El décimo octavo de la lista
19. El décimo noveno de la lista
20. El vigésimo de la lista
21. El vigésimo primero de la lista
22. El vigésimo segundo de la lista
23. El vigésimo tercero de la lista
24. El vigésimo cuarto de la lista
25. El vigésimo quinto de la lista
26. El vigésimo sexto de la lista
27. El vigésimo séptimo de la lista
28. El vigésimo octavo de la lista
29. El vigésimo noveno de la lista
30. El trigésimo de la lista
31. El trigésimo primero de la lista
32. El trigésimo segundo de la lista
33. El trigésimo tercero de la lista
34. El trigésimo cuarto de la lista
35. El trigésimo quinto de la lista
36. El trigésimo sexto de la lista
37. El trigésimo séptimo de la lista...

# Imperialismo y militarismo

Claude Serfati

El ascenso del militarismo americano, uno de cuyos momentos es la invasión de Irak, está estrechamente ligada a características geopolíticas y económicas de la fase actual del capitalismo. La forma en que las fuerzas compulsivas que alimentan el militarismo y las guerras /1 se abren un camino y acaban por imponerse en ciertas configuraciones históricas e institucionales debe ser analizada con cuidado, so pena de repetir generalidades. No se puede hablar de las “guerras en general”, incluso a propósito de las guerras llevadas a cabo en la época del imperialismo analizado por Hobson y los marxistas de la II Internacional. Las guerras de conquista colonial, que consolidaron a los países imperialistas, ocurrían en condiciones económicas y políticas, con objetivos que diferían en numerosos puntos de las dos guerras mundiales del siglo XX, en las que se enfrentaron directamente esas mismas potencias imperialistas. Afirmar que la guerra y el militarismo han sido siempre un arma de dominación del capital es un punto de partida necesario. Sin embargo, eso no lleva muy lejos si se saca como lección (incluso preliminar) de la guerra contra Irak que no hay nada nuevo bajo el cielo imperialista y que la economía continúa “como antes” una vez que la guerra se ha terminado.

Tres factores absolutamente complementarios me parecen determinantes para comprender la situación actual. En primer lugar, la guerra contra Irak se inscribe no sólo en la continuidad “histórica” de la política imperialista de Estados Unidos, sino sobre todo en su reactivación a gran escala, ya más que evidente en el curso de los años 90. Esta reactivación, igual que la imbricación más estrecha de la economía y del militarismo han sido generalmente subestimadas por los marxistas que trabajan en el terreno de la crítica de la economía del capital. En segundo lugar, la regeneración del sistema militar-industrial, cuyos lazos con el capital financiero (inversores institucionales, mercados financieros) se han reforzado seriamente en el pasado decenio, refuerza la inexorabilidad de la guerra.

El tercer factor mayor resulta de las contradicciones a las que conduce la mundialización del capital. Ésta ha hundido a la mayor parte del planeta en la crisis y puesto en cuestión las condiciones de supervivencia de una parte creciente de la humanidad. Un ciclo de la mundialización del capital se ha cerrado en 2000. Estados Unidos se han visto a su vez confrontados a una recesión desde finales del 2000 (bastante antes de los atentados del 11

1/ Lo que Jaurès condensaba en esta fórmula: “*El capitalismo lleva en sí mismo la guerra como el nubarrón lleva la tormenta*”.

septiembre). Son con toda evidencia los principales beneficiarios de la influencia creciente ejercida a escala mundial por el capital financiero. Sin embargo, en cuanto se considera a la economía mundial “*como una poderosa realidad interdependiente creada por la división del trabajo y por el mercado mundial, que en nuestra época domina todos los mercados nacionales*” <sup>2</sup>, es absurdo considerar que el capitalismo americano puede estar duraderamente “fuera de la crisis”. La acumulación de contradicciones, una de cuyas formas contemporáneas más importante se manifiesta en un parasitismo financiero de gran amplitud, se ha expresado en el corazón del estado rentista dominante. Estos tres factores se han autoreforzado y necesitan un reexamen, que no puede ser hecho aquí, de la relación de lo “económico” con lo político (que incluye lo militar) en el seno del capitalismo como modo de dominación social.

## Una huída hacia adelante

La guerra contra Irak representa una huída hacia adelante de Bush y su equipo. Su comportamiento no está ciertamente basado en un terrorismo artesanal, sino en un terrorismo de Estado basado en una formidable potencia de fuerzas destructivas. El riesgo para la administración no se sitúa en el plano de las relaciones de fuerza militares, sino que depende de las condiciones en las que esta guerra se ha emprendido. La Administración Bush desencadena mecanismos que van no sólo a ser catastróficos para los explotados, sino que pueden revelarse devastadores en el plano de las relaciones geopolíticas y económicas internacionales. Bush no es Roosevelt, el mandato neocolonial que va a poner en pie no es el Plan Marshall; Bagdad no es (aún?) Dresde <sup>3</sup>.

La Administración Bush se lanza a la guerra contra Irak agitando profundamente el marco institucional de las relaciones económicas y políticas internacionales. La oposición masiva de los pueblos a la guerra es evidentemente un acontecimiento muy importante, como también lo es el ninguneo de la ONU (ver más adelante). Pero la conmoción afecta también a la configuración de las relaciones económicas establecida en los años 90. La dominación del capital financiero y los procesos de puesta en valor del capital productivo han llevado a un grado muy elevado la interdependencia entre los grandes grupos multinacionales, y en primer lugar los de la zona trasatlántica. Esta interdependencia combina la cooperación para producir cada vez más valor por los trabajadores, y la competencia para preservar las partes de mercado, en un contexto en que la acumulación del capital a escala mundial se ha hecho a un ritmo muy ralentizado en los últimos decenios.

<sup>2</sup>/ Trotsky, prefacio de la edición francesa (redactado en 1930) a *La Revolución Permanente*.

<sup>3</sup>/ En febrero de 1945, la aviación aliada bombardeó Dresde, de hecho la arrasó, y 250.000 personas murieron. El objetivo de la campaña era la destrucción de las fábricas de armamento, la fecha y la amplitud de la masacre indican más bien que constituía en realidad un exterminio físico de la resistencia obrera y popular que habría, sin duda, emergido sobre los escombros del Estado nazi.

El callejón sin salida al que conduce la dominación del capital rentista, y que es ya perceptible incluso en Estados Unidos, refuerza la búsqueda de soluciones en las que la preservación de los intereses de las élites políticas y de las clases dominantes debe ser directamente asegurada por la fuerza. El “clan Bush” ha sido seriamente depurado de las personalidades “moderadas” que rodeaban a Bush padre. Sus apoyos son los grupos financieros, petroleros y militar-industriales. Representa el ala más activa de las clases dominantes de Estados Unidos. En su seno, ciertas fracciones “ilustradas” pueden estar asustadas por el integrista religioso y el “unilateralismo” de la Administración, pero en esta etapa, esas inquietudes se borran ante la inevitabilidad de la opción adoptada. A pesar de la huída hacia delante actual, la política de ésta constituye la única solución de que disponen las clases dominantes de Estados Unidos en la etapa actual (es cierto también para la fracción organizada en Gran Bretaña alrededor de la City, con un grado elevado de interpenetración con los mercados financieros americanos).

Imponer un “mandato” sobre Irak, organizar la predación de sus recursos petroleros y defender mañana la dominación del capital rentista mediante sus intervenciones militares aún más poderosas en América Latina y otras partes, marca un cambio radical en el tipo de dominación sobre las clases y los pueblos, pero también en las relaciones con los otros países imperialistas. Esta guerra y las que pueden seguir no anuncian un capitalismo en el que reinaría la “paz de los mercados”. Introduce profundos elementos perturbadores, incluso en los procesos económicos que se han desarrollado desde hace un decenio. El modo de dominación social del capital que resultará de la ocupación de Irak tendrá poco que ver con las reglas que son discutidas en el seno de la OMC.

La guerra contra Irak se emprende en un momento en que la Administración Bush, confrontada a la recesión y a un paro que no deja de crecer, ha hecho adoptar un programa presupuestario del que incluso los medios de negocios dudan mucho que pueda sustancialmente relanzar el crecimiento. Sus rasgos dominantes son un aumento de los gastos militares y una reducción masiva de los impuestos para la minoría más rica y rentista de la población /4. De la forma en que será concluida la guerra contra Irak y del precio del petróleo dependerán la amplitud y la duración del “alivio de los mercados”, el volumen de capitales que afluirán del resto del mundo en búsqueda de seguridad reencontrada en las plazas financieras americanas y la confianza de los hogares americanos. Sin embargo, el estimulante del que se podría beneficiar la economía americana corre el riesgo de ser de corta duración. La inestabilidad creciente de los ciclos de crecimiento y de recesión que ha caracterizado la economía mundial en el

4/ La revista *Business Week* (20 enero de 2003) tituló su *dossier* consagrado al programa presupuestario: “¿Guerra de clases?”. Los elementos reunidos en el dossier indican que no hay duda alguna sobre el hecho de que el signo de interrogación es inútil.

curso de los años 90 será aún reforzada por las guerras e intervenciones militares que llevarán Estados Unidos, en nombre de su seguridad nacional que, recordémoslo una vez más, incluye la defensa de los sistemas globales financieros, comerciales, de transporte y de energía.

## Chirac y la ONU

Un punto débil del movimiento contra la guerra imperialista de Bush, perceptible también en los análisis hechos por los especialistas que se sitúan en una problemática “anticapitalista”, concierne al lugar que conceden a los gobiernos de los demás países capitalistas, principalmente Francia.

Se asiste desde hace meses a un reagrupamiento consensual explícito o tácito /5 alrededor de la “posición de Francia” sobre la cuestión de Irak que merece una reflexión. La posición defendida por Chirac y de Villepin era que Irak debía ser desarmada por medios pacíficos y por mandato del Consejo de Seguridad de la ONU. No es necesario retomar los términos vehementes utilizados por los dirigentes soviéticos contra la SDN (una “caverna de bribones”) o los empleados, por otras razones, por de Gaulle para calificar la ONU (ese “chisme”) para interrogarse sobre el balance real de la ONU.

La resolución 1441 ha sido así presentada como producto (y éxito) de la diplomacia francesa. Se situaba de hecho en línea con numerosas resoluciones cuya ambigüedad semántica ha permitido en el pasado interpretaciones a la carta por los países afectados. ¿Quién ha encontrado cosas a criticar en el próximo pasado? ¿Quién se acuerda aún de que la precedente guerra contra Irak (no la primera, puesto que las agresiones coloniales no han faltado en el curso del siglo XX contra ese país) era realizada por Bush padre, sin autorización explícita de las Naciones Unidas? Más recientemente, la guerra llevada a cabo en Serbia por la OTAN no tenía la menor cobertura jurídica, como no la tenían los bombardeos incesantes sobre Irak desde 1998. Y pasaremos sobre el bombardeo del reactor nuclear Osirak en 1981, el bombardeo americano de Libia en 1986, contra Sudán y Afganistán (por el “multilateralista” Clinton). Pasaremos igualmente sobre el “dos pesos, dos medidas” observado por un investigador y militante americano, S. Zunes, que ha señalado, sin exhaustividad, 91 violaciones de resoluciones votadas por el Consejo de Seguridad. Los dos aliados estratégicos de Estados Unidos, Israel y Turquía, van en cabeza con mucho (56 violaciones de las 91 contabilizadas). Comparto sobre este tema el punto de vista de M. Chemillier-Gendreau cuando escribe: “*El sistema (fundado en el derecho de veto de los miembros permanentes, C.S.) ha llegado a producir él mismo las violaciones de los derechos humanos*” /6.

5/ En la tradición de la V República, los parlamentarios franceses no han tenido que votar esta posición, con el argumento de que los asuntos exteriores son competencia del Presidente de la República.

6/ *Droit international et démocratie mondiale. Les raisons d'un échec*, La Discorde, Textuel 2002, p. 27.

Lo esencial de la política de Francia ha sido consagrado a intentar salvar la legitimidad del Consejo de Seguridad de la ONU, y de forma más precisa, el derecho de veto que en él tienen los cinco miembros permanentes desde el final de la Segunda Guerra Mundial. El hecho nuevo es que, a pesar de las tentativas hechas por todos los países dominantes, no ha sido posible obtener una segunda resolución de la ONU. Las divisiones en el seno del Consejo de Seguridad revelan sin duda alguna profundas divergencias. Chirac no ha adoptado una posición diferente de los Estados Unidos por amor a la democracia y los derechos humanos. Se jugaba en la ONU una partida decisiva. Se refería a la adecuación entre esta institución, su modo de funcionamiento heredado de las relaciones de fuerza construidas tras la Segunda Guerra Mundial y la realidad de las nuevas relaciones de fuerza geopolíticas y económicas que se han formado en el curso del decenio de los 90. Dos “lógicas” se han enfrentado: por un lado, la libertad que se otorgan los Estados Unidos de ignorar numerosos tratados y reglas de derecho internacional, a comenzar por los concernientes a la “seguridad internacional”, por otro, la defensa de su estatuto privilegiado en el Consejo de Seguridad por Francia y Rusia, y así la preservación de las formas de dominación política encarnadas en el derecho de veto de los miembros permanentes.

## Realidad y límites de las rivalidades interimperialistas

El gobierno francés, comprometido en peligrosas intervenciones militares y diplomáticas para salvar las posiciones de Francia y de sus grupos financieros en África, no ha salido nunca de este marco en la ONU... y de la reafirmación de que Francia es un aliado fiel de los Estados Unidos. La autorización de sobrevuelo dada a los bombardeos americano cargados de armas de destrucción masiva “*porque es una tradición entre países miembros de la OTAN*” (Chirac) no es más que un signo entre otros de los límites que Chirac se niega a franquear. Desde el comienzo de esta guerra, la diplomacia francesa actúa con un eje: la posguerra y el papel que debe cumplir en ella la ONU /7. No se trata sólo de la tentativa, un poco irrisoria, de transformar la ONU en organización humanitaria (“arreglar los platos rotos de los americanos”). Se trata más profundamente de instituir, bajo la égida de la “comunidad internacional”, una vuelta al mandato propuesto en tiempos de la SDN. Es el único marco en el que el gobierno francés podría esperar jugar un papel. El compromiso a encontrar trata sobre los equilibrios de poder entre Estados Unidos y los demás países, el lugar de la ONU y de la OTAN en la gestión del mandato.

7/ Ver las serviles declaraciones de de Villepin el 26 de marzo en Londres, y, luego el deseo de que los EE UU ganaran esta guerra...ilegal.

Las rivalidades interimperialistas no han desaparecido en los decenios de la posguerra en beneficio de la creación de un “superimperialismo”. No están tampoco disueltas en la mundialización del capital que habría dado nacimiento a una dominación de los grandes grupos financieros multinacionales que habrían, por su comportamiento, puesto fin a las fronteras y a los estados /8. La paz entre los países imperialistas ha, en fin, reinado tras la barbarie de las guerras interimperialistas del siglo XX, en razón de la extraordinaria supremacía militar, pero también de la importancia de Estados Unidos para las clases dirigentes “occidentales” (que incluyen aquí Japón, Australia, etc.) Sin embargo, nadie puede creer que mañana Estados Unidos esperarán pasivamente un ascenso como potencia del capitalismo chino impulsado por los dirigentes del PC chino que les amenazaría.

Los desacuerdos entre Francia y Alemania y Estados Unidos se basan en una parte importante en las rivalidades económicas. No sólo en el acceso al petróleo iraquí (Elf posee el 25% de los derechos de desarrollo del petróleo de ese país), sino más generalmente sobre las reglas del juego de la competencia internacional. La competencia entre los países capitalistas no ha sido nunca un terreno de juego nivelado en el que los jugadores respeten las reglas y los árbitros. O más bien, sólo lo es cuando el reparto del mundo es equitativo (para las clases dominantes) o conviene a los “jugadores”, es decir cuando la acumulación es relativamente estable y reina una calma provisional.

No es ya el caso hoy. La predación organizada por el despliegue del capital financiero no ha bastado a la economía americana para escapar de la crisis. Las clases dominantes de Europa intentan organizarse frente a la voracidad del capital americano adosado a la potencia militar. Esta resistencia concierne a la vez a la competencia directa en los mercados americanos y europeos, que juntos representan el corazón de la mundialización del capital (entre el 60 y el 80% de los intercambios comerciales, de las inversiones de los grupos multinacionales, de las plazas financieras, etc.) sino también a las pretensiones del capital americano, respaldado en la potencia militar, de marginar a sus concurrentes por los medios “desleales” de la guerra efectiva, de la presión militar-diplomática sobre los países (por ejemplo, la tragicomedia del préstamo al gobierno turco en contrapartida de su aceptación de que las tropas y los aviones americanos pasarán por su territorio).

El problema se decide, una vez más, en Europa. Las clases dominantes de los dos países mayores (las clases dominantes de Gran Bretaña, aunque ellas mismas atravesadas por divisiones sobre la cuestión de las relaciones con Estados Unidos, ocupan un lugar y un comportamiento diferentes) sufren más

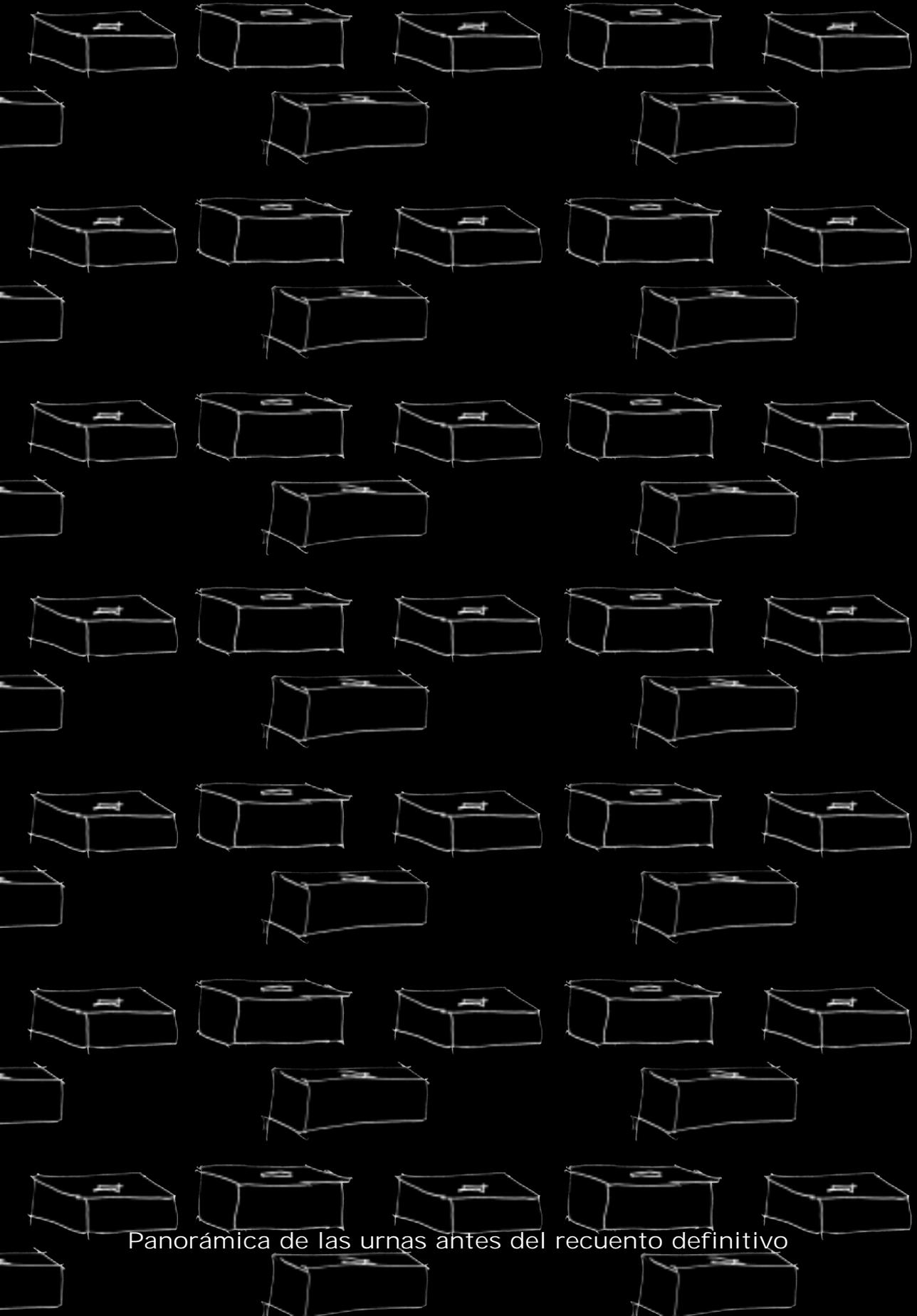
8/ He tratado estas cuestiones en “Una burguesía mundial para un capital financiero mundializado?” en (obra colectiva) *La bourgeoisie: Classe dirigeante d'un nouveau capitalisme*, Syllepse, 2001.

que nunca de la ausencia de un Estado europeo, cuya materialización verdadera no sería la moneda única, sino la puesta en pie de una defensa común que reivindicaría su autonomía frente a Estados Unidos.

## Dos problemas cruciales

Para el futuro del combate contra la guerra y contra el capitalismo, dos problemas son cruciales. El primero concierne al apoyo aportado por los dirigentes del movimiento obrero y social a la posición de Chirac sobre Irak. El consenso que existe en Francia sobre el papel que debería jugar la ONU en esta cuestión me parece marcar una debilidad de la reflexión del movimiento político anticapitalista. El debate sobre otro orden político mundial era posible y necesario, y no se detendría en demandar a Chirac la utilización del derecho de veto de que dispone Francia en la ONU. Cuando Chirac declara que la actitud conciliadora de Sadam Hussein está ligada a la amenaza ejercida por el ejército americano, fija los perfiles de su concepción del derecho internacional <sup>9/</sup>. Lo que se llama “la crisis de la ONU” es su inadaptación a las nuevas relaciones de fuerza. El movimiento anticapitalista debe formular reivindicaciones ofensivas sobre las cuestiones de la constitución de las formas políticas de la “altermundialización”. El segundo problema concierne a la comprensión de la relación entre guerra y mundialización del capital. La guerra contra Irak no debe ocultar que el planeta está desgarrado por las guerras. Las guerras en África son, de forma ejemplar, parte de la dominación del capital financiero y rentista. No pueden ser subestimadas por el movimiento antiimperialista, en particular en Francia, cuando se conoce la responsabilidad de las redes políticas y financieras (la “Franceafrique”) en el caos y la destrucción masiva de las poblaciones africanas.

<sup>9/</sup> Lo que J. Nikonoff, presidente de ATTAC, llama en una entrevista con *L'Humanité* (19 marzo 2003), “una posición universalista... ¿Por qué la misma cosa no funcionaría en el plano de la mundialización económica? Si Chirac quisiera verdaderamente entrar en la historia, como dicen algunos, situaría también su acción en el plano económico y social”. ¿Acaso no lo hace?



Panorámica de las urnas antes del recuento definitivo

### Evian: la cumbre de la rapiña. J. Egireun

Tras los recientes desacuerdos sobre la necesidad y oportunidad de la invasión de Irak, el G8 (este año Rusia, también, ha participado en la reunión de finanzas) hizo de nuevo la foto de familia en Evian. Una foto en la que el cimientado de los acuerdos para avanzar en políticas neoliberales más agresivas tanto en el orden internacional como interno de cada país, se dio sobre un escenario en el que las contradicciones entre los distintos países no se podían obviar.

De todos modos el G8, con la ICC y el Secretario General de la OMC llamándoles a encarrilar las negociaciones de la OMC de cara a Cancún y una agenda en la que se pone especial acento en el desmantelamiento del Estado de Bienestar, el impulso de la privatización del agua y la veda abierta en el continente africano, pone de relieve que esta cumbre cada año que pasa asume un papel más determinante en el panorama internacional relegando o supereditando a organizaciones multilaterales como la ONU, OMC... con el objetivo de crear las condiciones para la recuperación de las “condiciones generales de reproducción capitalista”, mediante la combinación de una política de rapiña internacional y nuevas agresiones a las condiciones laborales y de vida de la gente /1.

Esto no supone que todos caminen de la mano. El sistema capitalista es por definición un sistema basado en la competencia y aún estamos lejos de una situación en la que las diferencias entre los intereses de las distintas potencias hayan desaparecido del horizonte. Más bien lo contrario: tanto la invasión a Irak como la falta de acuerdo sobre políticas monetarias internacionales o el desarrollo de la agenda de la OMC aprobada en Doha, como señalaban Robert Graham y James Blitz en el *Financial Times* del 3 de junio hablando de la cumbre del G8, ponen de relieve estas contradicciones.

Más allá de ello, otros temas de la agenda como el de la salud, la deuda externa o el diálogo con la sociedad civil y otros Estados del planeta, o el compromiso ético de los Estados y de las empresas con el medio ambiente, no son más que elementos para la galería /2. Justo lo contrario de lo que ocurre con las políticas contra la

1/ O lo que el liberal *El País* titulaba “La reforma del Estado de bienestar”, que es una contrarreforma en toda regla: el G8 selló el compromiso por poner en marcha a) reformas estructurales del mercado de trabajo, de mercancías y capitales; reforma de las pensiones y de los sistemas de salud; reforzar la confianza de los inversores... ¿alguien duda cómo?)

2/ Dos días antes de la cumbre, Massimo Barra, representante de la Cruz Roja en la administración del Fondo, denunciaba que el mismo está en crisis porque los países no han aportado la parte que les correspondía al Fondo aprobado hace dos años en Génova para hacer frente a pandemias como el sida, la tuberculosis o el paludismo (*Le Courier- Genève*, 31 de mayo). En la misma línea, el Foro de los Pueblos reunido en Sivy (Mali) denunciaba las políticas de desarrollo que impulsaba el G8 en Ginebra y que de un año a otro les hurta la vida (Appel du Forum des Peuples, “*Consensus des peuples face au consensus du G8*”)

proliferación de armas de destrucción masiva o de seguridad, que constituyen un paso más en el camino para resolver por la fuerza y el recorte de los derechos civiles y democráticos las injusticias que genera el capitalismo neoliberal.

La movilización. Por ello era importante la movilización frente a la cumbre del G8; hacer de esta cumbre una cumbre ilegítima. Y aun cuando las recientes movilizaciones contra la guerra supusieron un despliegue sin precedentes de la movilización contra el neoliberalismo más allá del formato inaugurado en Seattle, la cumbre del G8, aun cuando sectores amplios de la población perciben que genera más problemas que los que resuelve /3, no presentaba un perfil como para lanzar una campaña de movilizaciones por países que tuviera el impacto de la movilización contra la cumbre.

Dos años después de Génova y la posterior espantada del G8 a las montañas de Kananaskis (Canadá), la vuelta de la cumbre al continente Europeo marcaba una cita importante para el movimiento. El que apenas dos meses antes todo el mundo tuviera la mirada puesta en Irak, que durante el mes de conflicto bélico estuviéramos en movilización permanente y que, incluso, se albergaran dudas más que razonables de que la cumbre se llegara a realizar, hizo que el proceso previo a la contra cumbre caminara con más dificultades de las previstas; pero así y todo las 100.000 personas que se dieron cita en la frontera franco-suiza marcó el éxito de la movilización.

Una movilización que ponía el broche a una multitud de actividades desarrolladas a los dos lados de la frontera a partir del día 29 que constituyeron un elemento de deslegitimación importante de la cumbre y pusieron a la misma en el ojo del huracán mediático y social /4, confrontándola con movimiento contra la globalización neoliberal.

Un hecho novedoso en esta movilización fue la organización (del 29 de mayo al 3 de junio) de los “pueblos alternativos” con un marcado carácter autoorganizativo que combinaba tanto un modo de vida alternativo como un espacio para la organización de la lucha, semejante a lo que en Praga fue el Convergence Center, y en los que, al menos en el que aterrizó la delegación de Euskal Herria y Catalunya, a pesar del caos reinante la valoración es positiva: espacio de convivencia, funcionamiento asambleario, talleres, información alternativa, constitución de grupos de afinidad...

De nuevo, los bloqueos. Las 100.000 personas que convergieron en la frontera franco-suiza constituyeron un éxito, sin peros. Pero aparte de ello lo que quizá convenga resaltar de la movilización contra esta cumbre es la diversidad de formatos que se han puesto en pie: desde la marcha en bicicleta contra Nestlé,

3/ Como recogía una encuesta publicada en *Le Monde*.

4/ Era difícil durante esos días leer una crónica sobre el G8 que no recogiera el eco tanto de las denuncias que se realizaba de sus políticas desde los diferentes sectores del movimiento contra la globalización neoliberal, como de las movilizaciones previstas contra ella y el enorme dispositivo de seguridad puesto en marcha.

hasta la manifestación de *No Borders* que llegó a descerrajar la puerta de los jardines de entrada a la sede de la OMC en Ginebra y la movilización del día 1: acciones de bloqueo a partir de las cuatro de la madrugada y manifestación masiva a partir de las 10.

Todo el mundo era consciente de que más allá de entorpecer en cierto modo su desarrollo (impidiendo que parte del cuerpo diplomático o administrativo acudiera a Evian a la hora prevista), el bloqueo de la cumbre resultaba prácticamente imposible, pero a pesar de ello se organizaron las acciones de bloqueo porque su significado y carácter simbólico iba más allá de su eficacia.

Los bloqueos fueron la expresión de una confrontación directa y de desobediencia civil contra la cumbre, activaron los dispositivos de seguridad (ilegitimidad) y represión de la misma. Una desobediencia civil y confrontación directa que a pesar de las dificultades en cuanto al objetivo de bloquear la cumbre y la necesidad de recapacitar sobre ella, no puede estar ausente en estas movilizaciones; constituyeron, también, un elemento de ruptura con la normalidad reinante y supusieron una experiencia de lucha (de todas se aprende algo) no sólo en relación a la cumbre, sino a cómo enfrentarse al aparato represivo, sus formas de actuar, la necesidad de no improvisar, etc.

Por último, un hecho a resaltar de la gente que participó en los campos de Annemasse y en los bloqueos fue el respeto a la diversidad de las formas de lucha por las que optó la gente que acudió a los campos. Ni se planteó el bloqueo como forma alternativa de la movilización (de hecho a medida que pasaban las horas, la gente decidía si permanecer en el mismo o acudir a la manifestación), ni en la propia acción del bloqueo todo el mundo compartía el mismo grado de confrontación y, sin embargo, desde esa diversidad, se valoraron como útiles y necesarias todas ellas.

En cualquier caso, esta cumbre, como otras, deja pendiente la traducción a lo local del rechazo al G8, que en esta ocasión ha resultado bastante débil, a pesar de que en sitios como Euskal Herria, la denuncia de la cumbre haya estado soportada por una alianza amplia /5. Y esta es una perspectiva a la que, cada vez más, hay que prestar más atención.

Para terminar, señalar que la cumbre del G8 nos pone a las puertas de la cumbre de la OMC en Cancún (México) el próximo setiembre. Ginebra ya fue un punto de encuentro para ir situando las movilizaciones de cara a la misma, y la primera cita será en Larzac /6 (Francia) el próximo agosto. Pero esa es una historia sobre la que volveremos en el próximo número.

5/ Hemen eta Munduan, Komite Internazionalistak, RCADE-Zordunak, KEM-MOC, Ekologistak Martxan, Gernikatik Mundura, HMB-PTM, Euskal Begia, Paz y Solidaridad, ESK, LAB, ELA, CC OO, Sarriko Solidario, Hacklab Leioa, Ixim, NUPko Talde Internazionalista.

6/ Ver <http://www.monde-solidaire.org/larzac-2003/>



## Unión Europea. Jubilaciones: a la burguesía europea no le gusta el reparto. Michel Husson

Las “reformas” de las jubilaciones llevadas a cabo en diferentes lugares de Europa –contra las que los trabajadores se han movilizado en Austria y Francia– obedecen a un programa de conjunto de las burguesías europeas, incluso mundiales. Recordemos la cumbre de Barcelona en la primavera de 2002, donde todos los jefes de Estado de la Unión Europea, se habían puesto de acuerdo en el objetivo de un retroceso de cinco años de la edad de comienzo efectivo de la jubilación. Entre ellos, Chirac (ya presidente) y Jospin (aún primer ministro), tomaban juntos un compromiso perfectamente contradictorio con sus programas de candidatos a la elección presidencial. Al lado, y por encima de la Unión Europea, está también el Banco Mundial que acaba de publicar un informe titulado *Pensión Reform in Europe: Process and Progress* y que se puede considerar como un modo de empleo de las “reformas” en curso.

En todos los países, estos proyectos invocan dos justificaciones: demográfica (“va a haber tantos jubilados que no se podrán pagar las jubilaciones”) y económicas (“no se pueden seguir aumentando las deducciones sociales”). En todas partes, las “reformas” intentan bajar en un primer momento, luego congelar a medio plazo, el sistema por reparto; simultáneamente, intentan desarrollar los fondos de pensiones. Más allá de las diferencias existentes de un país a otro, no podemos sino sorprendernos por el carácter muy coordinado de la ofensiva. Los principios de esta verdadera guerra contra el reparto han sido expuestos en diferentes documentos oficiales. La estrategia distingue dos tipos de reformas: las reformas “paramétricas” y las reformas “paradigmáticas”. En este último caso, se pasaría brutalmente del reparto a los fondos de pensiones. Las fuertes resistencias justifican el recurso a reformas “paramétricas” que conservan formalmente el sistema, a la vez que le vacían poco a poco de su contenido. Los mismo procedimientos se encuentran un poco en todas partes: endurecimiento de las reglas de indexación, ajuste del nivel de las jubilaciones en función de la esperanza de vida (como en Italia o en Suecia), o también retroceso de la edad de jubilación.

Adornos. Este último método es particularmente cínico, pues se adorna con las virtudes de la razón (“puesto que vivimos más tiempo, tenemos que trabajar más tiempo”). En realidad, teniendo en cuenta el estado del mercado de trabajo y el desgaste de los asalariados sometidos a la intensificación del trabajo, se sabe que irán poco más o menos a la misma edad, pero con una jubilación disminuida. Además, estos mecanismos no pueden sino amplificar las desigualdades registradas durante la vida activa, y golpear particularmente a las mujeres y la gente que trabaja en precario.

A medio plazo, el objetivo es la capitalización al 100%, dicho de otra forma, la destrucción de toda garantía colectiva. Basta sin embargo mirar lo que ocurre en los países en los que los fondos de pensiones están más desarrollados para medir los riesgos de una tal orientación. Recordamos la quiebra de Enron, que privó a sus asalariados, no solo del empleo sino de derechos de pensión, evaporados al mismo tiempo que la acción de la firma estadounidense, perla de la “nueva economía”. Pero el *crash* bursátil rampante que se ha instalado desde hace dos años ha adelgazado los fondos de pensiones y obliga ya a numerosos asalariados a retrasar su edad de jubilación, o a soportar una verdadera devaluación de las pensiones. Si se añade a este riesgo permanente las desigualdades que aumentan entre quienes pueden ahorrar para su jubilación y quienes no pueden hacerlo, tenemos muchos motivos para combatir estas “reformas”.

La saña burguesa es fácil de expresar. Para la industria de la finanza, es evidente que el desarrollo de los fondos de pensiones amplía sus perspectivas de ganancia. El aflujo regular de nuevos ahorradores responde a la necesidad de sostener los cursos en bolsa suscitando una demanda suplementaria de títulos. Es por otra parte una verdadera huida hacia delante, pues la caída será aún más dura, cuando la demografía venga a invertir la relación entre asalariados que se jubilan –que venden sus títulos- y los activos que los compran vía los fondos de pensiones. Va de sí que el bloqueo de los regímenes por reparto está en perfecta adecuación con la voluntad neoliberal de reducir al máximo los presupuestos sociales. Las cosas van más lejos aún, y todas las políticas neoliberales intentan ni más ni menos que bajar fuertemente el precio de la fuerza de trabajo recortando todo lo que se pueda el salario socializado.

En este debate sobre las jubilaciones, se ve también asomar uno de los grandes temores de la burguesía: que la evolución de la demografía cree tal penuria de activos que se llegue a un relativo pleno-empleo que restablecería una mejor correlación de fuerzas a favor de los asalariados. Es por lo que la “Estrategia europea para el empleo” no se fija ningún objetivo cifrado sobre las tasas de paro sino que apunta al contrario a aumentar las tasas de empleo. Se trata de crear muchos empleos, precarios y mal pagados evidentemente, a fin de reproducir lo que Marx llamaba “ejército industrial de reserva”. El cambio de posición de la patronal sobre la inmigración no se explica de otra forma. Las “reformas” burguesas de las jubilaciones ganan pues de todas formas. Si los asalariados quieren, y pueden, trabajar más tiempo, eso mantiene la presión ejercida por el paro, principalmente sobre los jóvenes; si se jubilan a la misma edad que antes de la “reforma”, deben contentarse con una pensión disminuida, y el valor de la fuerza de trabajo baja otro tanto por ello. En total, las “reformas” de las jubilaciones, bajo pretexto de ajuste técnico a evoluciones demográficas ineluctables, representan de hecho una ofensiva sin precedente contra el estatuto del asalariado /1.

1/ Para saber más: ver el portal “Vive le reparti!”, <http://reparti.free.fr>, principalmente los artículos de Antoine Math y Catherine Sauviat.

## Un paso más en la construcción del partido de la izquierda alternativa europea. G. Buster

El 9 y 10 de junio se ha reunido en Atenas la VI Conferencia Anticapitalista Europea. En esta ocasión han estado presentes una vez más el Partido Socialista de Escocia (SSP), la LCR de Francia, el Bloco de Esquerda de Portugal, el PC de Alemania (KPD) –que representaba además a la alianza de organizaciones de la izquierda alternativa alemanas que apoyan la Conferencia– PRC de Italia, *SolidaritéS* de Suiza, Alianza Roja y Verde de Dinamarca, SWP y la Alianza Socialista de Inglaterra, la ODP de Turquía y Espacio Alternativo. Por primera vez, se han sumado como observadores los Partidos Socialistas de Inglaterra e Irlanda, EUiA de Catalunya, Synaspismos y varias organizaciones de la izquierda alternativa griega.

Las discusiones giraron en torno a cuatro puntos: situación de los movimientos sociales en Europa; el proyecto de transformación de la UE en la “Europa-potencia” y las perspectivas para la campaña electoral europea en el 2004; balance de la conferencia y tareas organizativas; y redacción de la declaración de la Conferencia. Así mismo, la Conferencia estuvo seguida de un encuentro con las organizaciones griegas de la izquierda alternativa, con una importante influencia social pero muy fragmentadas, para favorecer un proceso de alianzas y reagrupamiento.

Después de un proceso de tres años, la Conferencia no sólo se ha consolidado como un instrumento útil de coordinación a escala europea, sino que ha podido constatar una gran homogeneidad de criterios. Ello no sólo no impide, sino que facilita discusiones en las que se perfilan las diferencias nacionales, las distintas experiencias y conclusiones, los puntos de vistas contrapuestos, pero también el esfuerzo colectivo por desarrollar juntos una visión europea de los conflictos sociales y las tareas de los movimientos. Si había alguna duda, la discusión párrafo a párrafo de la declaración demostró que se había superado hace tiempo la búsqueda del consenso a través de generalidades para progresar en debates de fondo, como la política de las clases dominantes europeas en esta fase de la globalización, el papel de la socialdemocracia en y fuera del gobierno o la discriminación contra las comunidades musulmanas en la UE. La situación del movimiento después de la guerra de Irak. El informe inicial del primer punto corrió a cargo del Partido Socialista de Escocia, que acaba de obtener un excelente resultado en las elecciones regionales. Para el SSP, la situación internacional sigue siendo muy volátil tras la guerra de Irak. EE UU tiene graves dificultades para estabilizar un amplio arco de crisis, desde Corea al Mediterráneo, aún con una presencia militar directa en Afganistán o Irak. A pesar de la victoria militar, la legitimidad del ataque contra Irak es cuestionada públicamente, especialmente en Gran Bretaña, al no haberse encontrado las famosas armas de destrucción masiva de Sadam Hussein. En los próximos doce meses,

las clases dominantes europeas van a intentar superar las divergencias surgidas en torno a la guerra y su relación con EE UU lanzando una nueva ola de reformas neoliberales –el llamado “espíritu de Lisboa”– y dotarse de una nueva legitimidad a través de la Constitución Europea para apoyar su proyecto de una Europa–potencia, socio menor del imperialismo de EE UU.

En esta situación, el representante del SSP propuso profundizar en cuatro temas: la relación entre partidos y movimientos sociales, para avanzar en la clarificación ideológica en los movimientos; la necesidad de autonomía de los movimientos y la crítica de cualquier actitud “dirigista” de los partidos; la relación entre movimientos locales y convocatorias globales; cómo pasar de la resistencia al desarrollo de alternativas.

Es imposible resumir en pocas líneas un debate de varias horas. Las distintas organizaciones hicieron un informe no sólo de la situación en sus países del desarrollo del movimiento contra la guerra sino también de las principales tareas para los próximos meses. Se constató el desarrollo desigual del movimiento, que adquirió una masividad desconocida hasta entonces en España, Italia o Gran Bretaña. Aunque en el movimiento anti guerra el sector antiglobalización ha sido fundamental, el nivel de conciencia del conjunto no es anti-capitalista. Ello exige una pedagogía especial que evite divisiones sectarias impuestas desde fuera, que no respeten los propios ritmos de experiencia y la autonomía del movimiento. Una nueva generación se ha sumado. Pero hay que reconocer también que la guerra no se pudo parar. Para ello hubiera hecho falta una incorporación masiva del mundo del trabajo, que hubiera abierto la perspectiva de una huelga general.

Sin embargo, la campaña contra la guerra si ha tenido efectos en sectores sindicales. El caso más claro es en Gran Bretaña, donde el sector “blairista” del Partido Laborista esta perdiendo la dirección de toda una serie de sindicatos ante una nueva izquierda. En Escocia e Inglaterra, ya hay casos de desafiliación sindical al Partido Laborista. El PC de GB, que sigue teniendo una cierta influencia en estos sectores de izquierda sindical, ha cambiado su estrategia de llamar a votar al Partido Laborista y se está abriendo hacia la izquierda alternativa para buscar formulas electorales conjuntas.

Hubo amplio acuerdo de que, manteniendo la movilización contra el imperialismo de la Administración Bush, era esencial hacer frente a la nueva ofensiva neoliberal en la UE, el llamado “programa de Lisboa”, que pretende recortar en nombre de la competitividad con EE UU, los derechos sociales, flexibilizar el mercado de trabajo y privatizar las pensiones. Este ataque contra los derechos de los trabajadores europeos se realiza bajo la cobertura de la resistencia de los gobiernos de Chirac y Schroder a los planes de guerra de Bush y buscando una nueva legitimidad a través del proceso de la Convención y la adopción de una Constitución Europea, mientras se pone en pie el nuevo ejército europeo. Por eso es fundamental en los próximos meses combinar la resistencia contra el “programa de Lisboa” con la discusión de una alternativa al proyecto

de construcción de la Europa potencia, en una intervención que combine movilización social y participación en los procesos electorales, como las elecciones al Parlamento Europeo en el 2004.

Hacia un partido europeo anticapitalista y alternativo. El segundo día de los debates estuvo dedicado a perfilar las características y tareas de un partido europeo de la izquierda alternativa y anticapitalista. Aunque todavía no se ha aprobado la legislación comunitaria que regulará los partidos europeos, los borradores discutidos parecen abrir la posibilidad a su constitución a partir de los participantes de la Conferencia Anticapitalista.

El eje central de la izquierda anticapitalista y alternativa es el resultado mismo de la experiencia de estos años de globalización neo-liberal, incluida su fase armada: que es necesario construir una alternativa a esas políticas neoliberales sin caer en la trampa de la gestión del sistema, como ha ocurrido con los partidos socialdemócratas o la “izquierda plural” en Francia. En ese sentido, el llamamiento de Fausto Bertinotti y de Rifondazione Comunista a una reconstrucción de raíz de la izquierda se enmarca plenamente en esta orientación.

Existe además el peligro de que ciertos sectores puedan defender el modelo neoliberal impulsado desde la Comisión Europea como un mal menor frente al modelo imperial de EE UU. Como demuestran los ataques contra las pensiones, las nuevas oleadas de flexibilización laboral y la reducción de los derechos sindicales del “espíritu de Lisboa”, Schroder puede estar contra la guerra y justificar al día siguiente la guerra contra los derechos sociales de sus ciudadanos. Puede que el “modelo social europeo” sea un mito y un mito muy querido por las direcciones de los grandes sindicatos agrupados en la Confederación Sindical Europea (CES). Pero para la patronal europea, para la Comisión y para las clases dominantes de nuestro continente, lo importante es recomponer su competitividad, aunque sea compensando un dólar débil con unos derechos sociales y laborales aún más débiles. El ataque ha comenzado ya en toda la UE y en los nuevos estados miembros de la Ampliación. Y la resistencia sindical, con huelgas generales en Francia, Italia, Portugal, Alemania, Austria o España también.

La campaña electoral para el Parlamento Europeo del 2004 debe permitir una contaminación mutua del movimiento contra la globalización capitalista y la guerra, de un lado, y del movimiento sindical de otro. Ya existen lazos de conexión importantes. Se trata ahora de darles un marco cultural y político de crítica y alternativa a la UE neoliberal, en nombre de una Europa de la solidaridad y los pueblos.

La Conferencia discutió diferentes iniciativas como la participación e impulso del Foro Social Europeo de Saint Denis, en Francia, en noviembre de este año; la convocatoria de seminarios sectoriales paneuropeos sobre temas clave de la Constitución, como los derechos sociales, la cuestión nacional o la cuestión de la mujer; la elaboración de un proyecto de Constitución Europea alternativo; la

posible celebración de un referendun popular sobre los derechos sociales en la UE; o la convocatoria en Italia en los próximos meses de una Contra-Convención de la izquierda social y política.

Todas estas alternativas, y otras más que irán surgiendo, deben permitir crear un perfil claro de la izquierda alternativa y anticapitalista, a partir de los movimientos sociales. Y también proyectarlo desde la tribuna institucional de las elecciones europeas, apoyando así un nuevo avance de los movimientos en un eje central como es la construcción europea.

En este sentido, la existencia de la propia Conferencia ya ha tenido efectos prácticos beneficiosos importantes. En Austria, en Alemania y en Grecia ha permitido la creación de foros de apoyo amplios con partidos anticapitalistas de distintas tradiciones políticas. La construcción de un partido europeo alternativo y anticapitalista debe permitir también configurar alianzas con aquellos partidos comunistas, que están en transición tras la crisis de identidad sufrida con el colapso de la URSS, buscan reorientarse acercándose a los movimientos sociales y fuera de la subordinación de las políticas neo-liberales de la socialdemocracia europea. Y también con la izquierda de los partidos verdes, que quiere mantener su identidad alternativa frente a la subordinación de los partidos verdes alemán o francés a las políticas anti-ecologistas y militaristas de sus gobiernos. De esta manera, la Conferencia abre la posibilidad a la alianza de varios partidos de izquierda europeos, agrupando para las elecciones a todos aquellos que busquen una alternativa a las políticas neoliberales de la UE y la construcción de la Europa-potencia.

Algunos partidos como Rifondazione, Synaspismos o IU podrían jugar un papel de bisagra entre la izquierda alternativa y las organizaciones de tradición comunista que buscan refundarse en los movimientos sociales, aprovechando las potencialidades de su propia pluralidad interna.

La Conferencia encargó a su secretaría y a las cuatro organizaciones fundadoras (Bloco, SSP, LCR y la Alianza Roja y Verde danesa) para hacer dar los pasos técnicos necesarios que hagan posible la futura constitución del Partido europeo de la izquierda anticapitalista y alternativa, así como la ampliación de la Conferencia a nuevas organizaciones europeas dispuestas a colaborar en este proyecto.

La próxima Conferencia tendrá lugar en Francia, organizada por la LCR, con el impulso de los trabajos del Foro Social Europeo.

## **Contra el “espíritu de Lisboa”, huelga general europea Intervención del representante del PRC de Italia en la CAE**

Hemos entrado en la segunda fase de la globalización, la de la gestión de la crisis de la globalización capitalista, caracterizada por la guerra infinita. La situación, aún después de la guerra de Irak, sigue siendo inestable.

No se percibe en el horizonte la recuperación económica. La competencia intercapitalista aumentará, así como las tensiones entre EE UU y la UE y al interior mismo de la UE.

El movimiento antiglobalización ha sido el motor del amplio movimiento por la paz. Después de Génova ha sabido mantener su unidad y radicalidad y ampliarse sin reducir su potencial anticapitalista. El movimiento se ha alimentado del conflicto social (la ola de huelgas del 2002), ha sabido resistir el intento de cooptación del reformismo a través sobre todo del papel político jugado por el sindicato CGIL, y ha ejercido una hegemonía –aunque sea general– en la opinión pública (basta recordar los más de tres millones de banderas pacifistas colgadas de las ventanas).

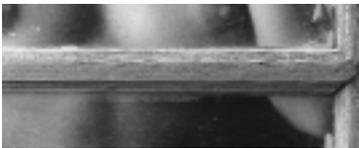
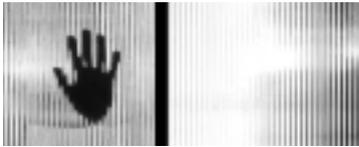
En las elecciones municipales, la derecha ha retrocedido, sin que se haya beneficiado la izquierda moderada (DS), a pesar de que se ha visto “agraciada” por el unilateralismo de Bush, que le ha permitido subirse al carro del No a la Guerra. La situación sigue evolucionando: los intentos de renovar la fachada del Olivo (a través de la candidatura de Cofferati) han fracasado; el referendun promovido por Rifondazione y los sindicatos de izquierdas a favor de extender las leyes contra los despidos, con una tendencia claramente anti-neoliberal, obtendría la mayoría según los sondeos, a pesar de que todos los partidos (con la excepción de los Verdes), casi todos los sindicatos, el gobierno y la patronal han llamado a votar en contra.

Es posible que no sean suficientes los 10 millones de votos previstos para superar la barrera del 50% de participación que exige la ley para que el referendun sea válido. (En las elecciones ha votado el 65%). Pero serán la base para el proyecto de construcción de la Izquierda Alternativa. El movimiento por la paz, impulsado a su vez por el movimiento antiglobalización, se implica en la batalla social por los derechos de los trabajadores.

El PRC es contrario a una mera batalla democrática contra Berlusconi, como propone el Olivo. Si la batalla democrática no se combina con la batalla social contra el neo-liberalismo no se construirá una izquierda alternativa. El movimiento contra la guerra debe alimentarse del conflicto social. La huelga general europea que no hemos sido capaces de convocar contra la guerra, por la oposición de la CES, debe convertirse hoy en el objetivo contra la política de flexibilización del mercado laboral y contra los ataques al sistema de pensiones y la seguridad social”.

*Gigi Malabarba, presidente del Grupo en el Senado del PRC*

# 2 miradas voces



Miguel Barrera Muñoz



*Naturaleza muerta*



*Naturaleza viva*

## ***Miguel Barrera Muñoz***

Es turolense, de esa tierra que resiste, pero que aún lanza a sus hijos en busca de horizontes. Miguel, Miki, abrió un estudio, ilusionado y con sus ahorros, en un bajo, en una calle de su ciudad y, desde allí, se atrevió a retar a los fotógrafos oficiales; pero pudieron más las bodas, banquetes y comuniones y huyó buscando otras oportunidades. Desde pequeño fotografía, su padre ya le transmitió sus conocimientos y su afición. Y él reconoce esta deuda. Pero también hay otras claras influencias. Me habla de Isabel Muñoz, de los encuentros de Las Rozas, de los talleres de Tarazona y, sobre todo, me habla de Rafael Navarro, el poeta fotógrafo del cuerpo.

Sí, su influencia es evidente –“me estoy quitando”, me dice, como si de una adicción se tratara– pero también la búsqueda de la propia identidad en cada una de sus tomas. Un camino recorrido, un proyecto en marcha, una enorme ilusión. Sus dos últimas exposiciones en dos locales de Madrid recogían algunas de las fotos que aquí presentamos. El misterio, la ausencia de rostros, la fragmentación del cuerpo, la identificación con la naturaleza. Ahí están. Teruel existe.

*Carmen Ochoa Bravo*



*La tierra/madre*



*Paisaje con 2 lunas*

*¿Cuándo vas a volver a jugar con el niño que llevas dentro?*







*Tras el cristal*

## 1 Después del 25-M

### De la protesta al nuevo "desencanto"

Jaime Pastor

Los resultados de las elecciones municipales y autonómicas del pasado 25 de mayo, consideradas por amplios sectores de opinión como una "primera vuelta" de las generales –lo cual tuvo su reflejo en un índice de participación superior en cuatro puntos a las anteriores– han provocado una relativa decepción en mucha gente que en los últimos meses se había movilizado contra el gobierno del PP por distintos motivos, entre ellos la catástrofe del "Prestige" y, sobre todo, la guerra de Irak. Esa sensación de frustración se ha visto aumentada más aún cuando pocas semanas después ha surgido la crisis de la Comunidad de Madrid a raíz de la deserción de un diputado y una diputada del PSOE implicados en una trama inmobiliaria (a la que no parece ser ajeno el PP) deseosa de evitar la formación de un gobierno de izquierdas. Sólo en Euskadi se puede afirmar que el proyecto del PP conoció un nuevo fracaso ante la consolidación de la coalición PNV-EA y el cierre de filas del grueso del electorado de Batasuna en torno al voto nulo.

En líneas generales, podemos decir que ha habido un ligero retroceso del PP frente a un voto de izquierdas plural que en términos absolutos ha sido superior, pero sin que ello haya conducido a un debilitamiento sustancial de las posiciones de poder que mantenía el PP en la mayoría de capitales y parlamentos autonómicos.

Así, contrariamente a las expectativas que en la izquierda social había generado la extraordinaria movilización contra el apoyo del gobierno español a la guerra de Bush en Irak, la conclusión que se impone es que el voto de castigo

al PP ha sido insuficiente para contrarrestar la intensa movilización de la derecha social en torno a Aznar y su discurso del “miedo”. Hay que tener en cuenta también la diversidad de situaciones que se daban en unas elecciones como éstas, en las que factores como el peso de los problemas más concretos de ámbito local o autonómico, la existencia de subsistemas de partidos y un mayor número de candidaturas así como las particularidades de determinados liderazgos “carismáticos” también influían, atenuando todo ello la dimensión política estatal de la confrontación.

Quizás el dato más revelador del limitado efecto de las movilizaciones se ha dado en Galicia, en donde las protestas contra el “Prestige” sólo han producido un descenso en cuatro puntos del PP (pese a ser un dato importante teniendo en cuenta el peso del “caciquismo” y a la vista de los efectos que ha podido tener la política de subvenciones a los damnificados) y no han impedido su continuidad en puntos simbólicos de la zona más afectada por el desastre, la Costa da Morte; el BNG ha subido, pero no desde luego todo lo que esperaba, mientras que el PSG ha podido mejorar sus posiciones institucionales.

En Catalunya el voto de la izquierda social más implicada en las movilizaciones parece haberse dirigido más a formaciones como Esquerra Republicana de Catalunya e ICV-EA, las cuales conocen un significativo ascenso a costa del PSC en Barcelona ciudad. También en Aragón se ha producido un nuevo ascenso de una formación nacionalista de izquierdas, la Chunta Aragonesista, junto con un PSOE que también se había opuesto al Plan Hidrológico del gobierno central. Por el contrario, en Murcia el PP se ha reforzado mediante una nueva mayoría absoluta explotando a su favor la “popularidad” en esa zona del mencionado Plan, del mismo modo que en el País Valenciá. En Extremadura y Castilla-La Mancha, el PSOE ha visto revalidada su mayoría absoluta, gracias también al papel populista jugado por sus líderes regionales, mientras que en Asturias, Areces pierde la mayoría absoluta, aunque seguirá gobernando con el apoyo —e incluso la posible participación en el gobierno— de IU. Ésta mantiene su bastión de la ciudad de Córdoba, pero a costa de un papel cada vez más autónomo y populista de su cabeza de filas, Rosa Aguilar.

Pero sin duda los focos de atención más emblemáticos de esta confrontación electoral se encontraban en Madrid y en Baleares. En Madrid capital, la victoria por una clara mayoría absoluta del candidato “light” del PP, Ruiz Gallardón, ha sido, desde luego, un jarro de agua fría, mientras que en las islas el final del gobierno de la “izquierda plural”, debido al retroceso del PS de Mallorca, supone un éxito innegable del PP y del *lobby* empresarial del turismo. En contraste con ambos logros, la victoria escasa en la Comunidad de Madrid de la izquierda, deslegitimada posteriormente por determinados *lobbies* inmobiliarios en beneficio del PP, ha terminado sabiendo a tan poco, que quedan ya pocas dudas sobre la relativa situación de “empate” en la que ahora nos encontramos desde el punto de vista electoral.

En cuanto a IU, es cierto que sus resultados (cercaos al 7%, si se incluye lo obtenido en el marco de determinadas coaliciones) significan un freno a la temida caída en picado que se anunciaba antes de las movilizaciones contra la guerra, pero al mismo tiempo es evidente que están por debajo de las expectativas que se habían generado a lo largo de la campaña electoral. Hay que recordar que esta formación sufría desde hace tiempo una tendencia a la baja (agravada además por los conflictos internos y, en más de un caso, por la presentación de listas escasamente representativas de la pluralidad de esta organización y de su vocación de vincularse más estrechamente a la izquierda social) que amenazaba incluso su supervivencia institucional en lugares como Madrid. Gracias a su discurso crítico de la derecha y del imperialismo y a su participación en las movilizaciones contra la guerra, ha ido logrando recuperar credibilidad incluso entre antiguos abstencionistas y nuevos sectores juveniles, lo cual ha terminado reflejándose en los resultados alcanzados el 25-M; pero ni esos votos han pasado de ser “prestados” en esta ocasión a convertirse en algo ya consolidado, ni el frenazo al declive es suficientemente estable y homogéneo a escala estatal, ya que persisten “zonas blancas” y otras débiles en las que difícilmente se van a dar mejores condiciones que las vividas recientemente.

Si tenemos en cuenta además que la opción de la dirección federal de IU es la de querer gobernar en cualquier circunstancia con el PSOE en el mayor número posible de ayuntamientos y comunidades autónomas, existe un riesgo real de pérdida de perfil propio y alternativo de esta formación (lo que difícilmente permitiría atraer también al voto verde y a una parte del voto en blanco que se han expresado en estas elecciones), en beneficio de un PSOE que ante las próximas elecciones generales se esforzará por explotar la presión del “voto útil”. Aunque, desde luego, el escándalo reciente de corrupción en la Comunidad de Madrid viene a perjudicar al “zapaterismo”, cuya vulnerabilidad ante las presiones de los poderes económicos ha quedado de nuevo manifestada, y podría favorecer a IU si supiera responder bien a esta nueva crisis de credibilidad de la democracia representativa y de la “clase política” que, probablemente, se reflejará en una mayor tendencia a la desafección ciudadana hacia las instituciones, tal como sucede ya en la mayoría de los países occidentales.

## Perplejidades

El primer fenómeno que ha provocado perplejidad en muchos activistas de izquierda ha sido sin duda la demostración por parte del PP del enorme apoyo electoral con el que ha contado esta vez y, sobre todo, de su capacidad de resistencia frente a la ola de movilizaciones que a lo largo de los últimos años no ha hecho más que intensificarse hasta llegar a su cota más alta en la “marea humana” del pasado 15-F. En esto han influido muy probablemente tanto factores de alcance profundo, como la cultura del “cinismo político” heredada de la transición, como los ligados a los dos decenios neoliberales o, más concretamente, los asociados a los nuevos

“miedos” frente al “terrorismo” internacional y vasco, la inmigración o la “ruptura de la unidad de España”. Si sumamos a todo esto cierta sensación en determinadas capas medias de que todavía no se notan los efectos de la tendencia al estancamiento de la economía mundial en el nivel de “crecimiento” español (aunque éste se encuentre particularmente inflado por fenómenos tan de actualidad como el negocio inmobiliario, mientras siguen deteriorándose los servicios públicos) tenemos una posible explicación de lo ocurrido entre sectores que aún no creen que se haya producido el cierre de cierta movilidad social ascendente, sobre todo si se comparan con los más vulnerables, los precarios y, sobre todo, los inmigrantes dentro del mercado de trabajo.

Pero es evidente también que, antes y durante la guerra de Irak, hubo una mayoría de la sociedad española que se manifestó o simpatizó con las protestas desencadenadas contra el gobierno y su apoyo incondicional a Bush junior. La distancia entre lo expresado en la calle y lo reflejado en las urnas también ha provocado el desconcierto entre mucha gente, incluidos un sector adulto que ha abandonado en esta ocasión su tradicional posición abstencionista y una nueva generación que por primera vez acudió a votar. En ese desfase también parece que han influido no sólo los factores antes mencionados, sino también el hecho de que hubiera pasado ya el momento “caliente” de choque entre la legitimidad de la movilización ciudadana, por un lado, y la de un gobierno con mayoría absoluta en el parlamento, por otra. Con la sensación de relativo fracaso por no haber podido impedir la guerra y bajo los efectos del “bombardeo” mediático tras el final de la misma y la legitimación posterior de la ocupación por parte de la ONU, lo más probable es que se haya ido produciendo una tendencia a la atomización y a la desmovilización, con la consiguiente oscilación entre un abanico de opciones que ha ido desde el voto a todo tipo de partidos hasta el voto en blanco y la abstención. Sólo un fuerte tejido asociativo y una capacidad de conexión mayor entre el problema de la guerra y los de ámbito local y autonómico por parte de la izquierda podían haber contrarrestado las tendencias antes mencionadas, al menos en un grado suficiente para evitar que el desfase manifestado fuera tan grande.

## No cambia el ciclo

Sin embargo, el dato más relevante de la etapa reciente ha sido el nuevo proceso de politización ciudadana que hemos vivido y que ha sido muy visible con la popularidad alcanzada por eslóganes como “gobierno, dimisión”, “lo llaman democracia y no lo es”, “que no nos representan, que no”, “otra democracia es posible”. Esa crítica profunda a la democracia representativa realmente existente y a su impermeabilidad a la opinión de la calle (no así a la de los grupos de presión empresariales y a la superpotencia estadounidense) ha sido el fenómeno más esperanzador para poder dar continuidad a las movilizaciones e ir sentando las bases de una nueva cultura política contrahegemónica.

Pero tanto los resultados de las elecciones como el escándalo de la corrupción en el parlamento madrileño vienen a reducir la posibilidad de que ese movimiento y esa nueva cultura política se abran camino fácilmente. Frente a un PP envalentonado y dispuesto a repetir una mayoría suficiente en las próximas elecciones generales, el PSOE está perdiendo el relativo respeto ganado con su presencia en las movilizaciones contra la guerra y sin que ni IU ni otras fuerzas de izquierda nacionalistas aparezcan con la credibilidad necesaria para ser marcos de agrupamiento suficientemente atractivos capaces de aglutinar a los viejos y nuevos sectores a la búsqueda de “otra política” y de “otra democracia”. El riesgo está, por tanto, en un nuevo repliegue a la vida privada o, en el mejor de los casos, a la actividad en los movimientos sociales respectivos pero sin una perspectiva política de conjunto.

No van a faltar, desde luego, razones para proseguir el trabajo de las redes que se han ido desarrollando en el último ciclo de protestas, tanto frente a la guerra global de Bush y Aznar como ante los nuevos ataques que en el marco de la UE y dentro del “espíritu de Lisboa” se están preparando contra derechos sociales y bienes públicos fundamentales. Y es de esperar que los sindicatos se impliquen directamente en estas campañas, ya que está en juego lo que queda de los Estados de bienestar frente a la ofensiva desplegada por los partidarios del modelo estadounidense; el desenlace de las luchas en Francia constituye en ese sentido una prueba importante. Pero si esa labor imprescindible desde los movimientos sociales no se apoya en un trabajo orientado a reconstruir un proyecto político que pueda ser defendido también en los procesos electorales y en las instituciones, quedará, como hemos visto incluso en experiencias más avanzadas como la argentina, muy limitado y difícilmente podrá arrancar conquistas parciales.

Los obstáculos con los que tropezamos en este nuevo escenario se agravan si nos referimos al conflicto vasco. Porque, pese a que el PP no ha logrado todos sus propósitos, no por eso ha renunciado a ellos, con mayor razón cuando sabe que esta cuestión le sirve para cohesionar a su base social y electoral y poner contra las cuerdas a Zapatero: lo hemos comprobado ya en Álava y lo estamos viendo con el intento de criminalizar indirectamente al PSOE por aceptar gobiernos conjuntos con IU, presentada prácticamente como cómplice del nacionalismo separatista. Lo más probable es que en los próximos meses asistamos a una aceleración de la dinámica de confrontación en Euskadi y a escala estatal, con PP y PNV de protagonistas (¿y con ETA también?), con el PSOE de subalterno del primero y con una IU probablemente más distanciada de Esker Batua en la oposición a los ataques del poder judicial al autogobierno vasco y en la defensa de un federalismo basado en la libre adhesión. En esas circunstancias la demonización del Plan Ibarretxe y la ilegalización de las candidaturas de AuB seguirán encontrándose sin un movimiento de solidaridad democrática capaz de impedir el riesgo de un práctico estado de excepción en Euskadi. Pero, también en esto, pese a encontrarnos en una relación de fuerzas

desfavorable, sería suicida para la izquierda alternativa ceder a la presión ambiental y mediática y no saber mantener la firmeza democrática frente a la ofensiva neocentralista del PP oponiendo a ésta la defensa sin ambigüedades del derecho de la sociedad vasca a autodeterminarse y a decidir libremente qué tipo de relación quiere mantener con el Estado español. Insertar esa orientación dentro del reconocimiento de la plurinacionalidad y pluriculturalidad de la sociedad española y, sobre todo, de la preservación de libertades fundamentales como las de expresión, asociación y participación política, constituye además una condición para que se entienda que no está sólo en juego el futuro de Euskadi sino el de la democracia en general en el Estado español.

La capacidad de resistencia en el poder del PP y los límites del ascenso del PSOE –acentuados por el escándalo de Madrid– no ofrecen, desde luego, muchas esperanzas en un cambio de ciclo político de cara a las próximas elecciones generales de marzo. Ni siquiera hay garantías de que en Catalunya se acabe la época pujolista ni, sobre todo, de que con Maragall (dispuesto incluso a gobernar con CiU) haya algún cambio de política significativo, más allá de la retórica federalista que le caracteriza. El freno al declive de IU y la consolidación e incluso el ascenso de la mayoría de las fuerzas nacionalistas de izquierda son, en cambio, datos positivos, pero difícilmente capaces de reducir el alcance de la crisis de credibilidad del sistema político actual ante muchas gentes que han estado muy activas en las recientes movilizaciones sociales. Por eso es muy probable que ante unas elecciones generales, el abstencionismo retorne con fuerza en determinados sectores.

## Otra política es posible

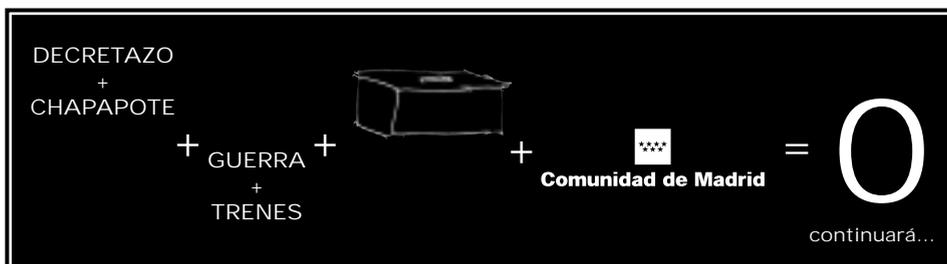
Ante ese panorama la responsabilidad de IU y de los diferentes colectivos de izquierda radical es enorme. Tenemos la obligación de convertir la experiencia de las “mareas humanas” que han recorrido tantas ciudades y pueblos en memoria colectiva que permita una renovación política y generacional de una izquierda dispuesta a apoyarse en la centralidad del “movimiento de movimientos” para continuar desafiando las políticas del gobierno del PP y de la UE desde las calles, las plazas y los centros de trabajo.

El nuevo “desencanto” producido obliga asimismo a elevar el listón de la tan necesaria renovación política de “la izquierda de la izquierda” a la vista de los efectos que está teniendo la nueva ola de desprestigio de “la política”, fomentada además por el régimen que se ha ido conformando bajo la mayoría absoluta del PP y las políticas neoliberales, al servicio de un capitalismo cada vez más corruptor y clientelista. Una izquierda que no esté dispuesta a cuestionar las reglas del juego que se trata de imponer en el marco de ese régimen –incluso en el marco de una Comunidad Autónoma, como hemos visto en Madrid– y que no se esfuerce por forjar una amplia coalición ciudadana contra esos poderes

fácticos y a favor de resolver problemas tan candentes como el de la vivienda, terminará siendo mero rehén de aquéllos. Sólo le quedará la gestión tecnocrática de unos presupuestos y de una política que no hará más que favorecer el discurso dominante de que “todos los políticos son iguales”.

Precisamente porque mucho nos tememos que la lectura que haga la dirección del PSOE de sus resultados electorales –y de su crisis madrileña– sea la de la necesidad de mirar al “centro” y ser más “blando” con los poderes fácticos, es más necesaria si cabe la autonomía política de formaciones como IU y la apuesta por programas de ruptura con el actual estado de las cosas, por resucitar, en fin, la visión de la política como confrontación entre alternativas radicalmente opuestas. Porque si no ofrecemos la posibilidad de una política diferente, la que vaya directamente a las raíces de la corrupción y del “boom” especulativo, por ejemplo, existe el riesgo de que la crisis que estamos viviendo acabe arrastrando también a toda la izquierda, incluso la más alternativa. Ésta no puede aspirar hoy a ser mayoritaria en nuestras sociedades y, sobre todo, en los procesos electorales, pero sí a ser expresión política de esa minoría que ha reanudado una nueva ola de protestas y de demandas en defensa de derechos, libertades y bienes comunes en todo el mundo y que ha conseguido confluir con verdaderas multitudes el pasado 15-F. Anteponer la impaciencia por gobernar a la tarea paciente de establecer nuevos vínculos entre esa minoría y una mayoría social, hoy bajo la hegemonía neoliberal, significaría abandonar lo avanzado durante la reciente ola de luchas y aumentar todavía más el alcance del “desencanto” actual. Eso no significa despreciar la importancia de las experiencias realmente ejemplares que se puedan ofrecer desde el ámbito local o autonómico en el terreno de la democracia participativa o del desarrollo de políticas sociales y servicios públicos de calidad; pero difícilmente esas experiencias se darán en el marco de gobiernos con mayoría PSOE.

Las redes más activas y alternativas de los movimientos sociales no pueden sentirse ajenas a la frustración que en el plano más político sienten muchas gentes de la izquierda social. Porque, aun manteniendo siempre su pluralidad y su autonomía respecto de los partidos, es de ellas de donde puede surgir el fermento a partir del cual se puede empezar a demostrar que otra política, otra democracia y otro mundo son posibles. Porque si no se va abriendo ese nuevo camino de regeneración de la izquierda, serán también los propios movimientos los que terminarán siendo víctimas del triunfo de una “política” determinada, la de una derecha cada vez más neoliberal y militarista y la de unos grupos económicos y financieros y un poder imperial dispuestos a imponer su “soberanía” extra y supraestatal aquí y en todas partes.



## 2 Después del 25-M

# Globalización y dimensiones de lo político

Ángel Calle

En su conjunto, las elecciones 2003 han dejado un mal sabor de boca en círculos que van desde la “izquierda institucional” hasta “los mundillos antiglobis”. Un partido cuyos dirigentes se han sumado a una guerra militar, que aparentemente arrastraba una derrota social como fue la reacción ciudadana frente al desastre del Prestige, y en cuyas agendas políticas se propone un estado de guerra permanente frente a la inmigración y frente a la marginación, salía bastante airoso de unos comicios locales.

¿Por qué el “no a la guerra” y el “no nos representan” no se tradujo en una huida de este voto hacia otros partidos menos belicosos? He aquí mi tesis particular que trataré de sostener y concretar un poco más: la globalización dificulta que activaciones éticas se transformen en activaciones políticas. Es decir, el convencimiento y la manifestación de ciertos valores ideales en el terreno de lo social, no necesariamente ha de conducir a decisiones reales que sean “consecuentes” con estos valores. La globalización implica la atomización de mentes y de sociedades, de redes físicas y de conexiones entre realidades y representaciones del mundo. En este contexto, es fácil que posicionamientos éticos y políticos no tengan porqué ir de la mano ante la dificultad de encontrar caminos que los conecten.

¿Cómo se activan nuestras decisiones políticas? A *grosso modo*, digamos que la gran mayoría de la gente tenemos ciertos valores o principios que orientan la toma de decisiones: no deseamos la muerte de nadie, nos es más grato compartir que competir, aunque en situaciones extremas abogamos por nuestra supervivencia y por la de nuestros seres queridos. Dada una realidad o un contexto determinado, tomamos decisiones de acuerdo con estos valores, según procesos que están enraizados en el presente y en el pasado. El presente nos facilita información: hechos, nexos o causalidades, redes de socialización básicas en

donde contrastamos nuestro parecer y nuestro actuar (familia, amigas y amigos, y también redes alternativas como pueden ser los movimientos sociales), y en la actualidad emerge una aldea global (los grandes medios, los principales nodos de intercomunicación social) como un referente de primerísimo orden, dada la cantidad de horas que un individuo puede pasar frente a una caja tonta que, precisamente, no incita a la reflexión sino a la recepción de mensajes simples y emotivos. Y el pasado aporta credibilidad sobre la base de experiencias previas: nuestra memoria, la existencia de redes sociales que trabajen una cultura política (una forma de hacer y representarnos el mundo) nos aportan representaciones duraderas del mundo y hábitos en nuestro proceder.

## Desestabilización

La globalización desestabiliza las redes de sociabilidad tradicionales que permiten construir discursos racionales (y por tanto que sostengan causalidades, que enlacen hechos y el presente con el pasado), que sostienen culturas activistas en el tiempo (enlaces entre las luchas y los hechos de ayer y los de hoy) y que puedan oponerse o tener capacidad crítica a las transmisiones cuasi-orwellianas que se emiten desde amplios espectros de la aldea global (paz es guerra, o al menos guerra es algo “inevitable” y “necesario”; libertad es esclavitud, o si no “precariedad” es “trabajo”). La globalización se caracteriza por la promoción de la discontinuidad en las relaciones sociales: se reducen y dispersan los núcleos familiares; mudamos o nos mudan constantemente nuestro hábitat físico y laboral; desaparecen redes de apoyo fundadas en la solidaridad, locales o estatales; nos conectamos y desconectamos a voluntad a través de móviles y de internet. Debemos “inventarnos cada día” según nos anunciaba Telefónica. La discontinuidad, esencia del capitalismo que precisa de movimientos constantes para cobrar peaje en cada acción social, nos lleva a asumir y a procurar nuestra autonomía: en la actualidad viven en nuestro país el triple de personas solas que lo hacían hace 20 años. En medio de tanta soledad, de tanto chalet adosado, el hedonismo del consumo hace el resto para una parte de la sociedad: existe más temor a perder que fervor a alcanzar.

La aldea global ocupa el espacio dejado por muchas de estas redes en la orientación de nuestras decisiones. Una aldea global que, como afirma Sennet en *El declive del hombre público*, potencia una ideología de la intimidad: un candidato es bueno si da confianza, si es carismático, si es próximo a la tribu. Mantener la seguridad de la tribu, de cada uno de sus integrantes, es lo importante. El discurso de la “inseguridad permanente” es *EL* discurso en esta aldea global que apela a la conexión psicológica y emotiva, despreciando la política como un arte dialogado de construir el bien común, la felicidad de la ciudadanía. Muchos partidos, capturados o plegados a las imposiciones de un marketing en el que uno existe sólo si tiene un minuto y una idea “íntima” que transmitir en un telediario, acaban entronizando este ágora “calorífico” como el espacio de lo político, y buena parte

de la población sólo sabe de ellos que representan “otra forma de ser” o que son “nuestra gente”. La aldea global quiebra la noción de política, basada en la interlocución crítica, instala la emotividad populista (otras emotividades podrían estar bien), desincentiva la conexión entre hechos y entre hechos y valores: la activación ética no se traduce, no puede traducirse, en reflexión política, y menos en una práctica acorde. La aldea global es el reino-altavoz cómodo de los gestores de la guerra global permanente.

## El papel de la redes

Las elecciones 2003 han reflejado esto en líneas generales, si bien al ser los comicios de carácter local en determinados contextos podemos suponer que ha podido existir más reflexión directa sobre la propia realidad al margen de la aldea global. Las excepciones nos sirven entonces para confirmar algunas de las cosas dichas anteriormente. Son sólo impresiones, pero quizás el hecho de que en Madrid IU haya ascendido en barrios de intensa actividad de redes sociales (como en la zona Centro) y haya caído en feudos donde esa actividad ha decaído con respecto al pasado (barrio Vallecas) tenga que ver con el vigor de las redes de sociabilidad alternativas. También en Barcelona, donde la aldea global del eterno presente ha tenido que vérselas con una cultura de lucha social arraigada, con la presencia de la coalición IC-ERC-PSC en el ayuntamiento (lo que facilita ventanas o espacios de transmisión crítica), y donde las redes alternativas y vecinales están entrelazadas y son densas (distinto de Madrid) y han sido muy críticas con operaciones especulativas evidentes como el Forum 2004, ha visto cómo cobraban fuerza IC-EUA y ERC en detrimento del PSOE. La duda va para las costas gallegas: ¿es la cultura histórica en la que se instala el voto del derecha o una red de beneficios locales la que nos explicaría el mantenimiento de la derecha?, ¿hasta qué punto la realidad objetiva puede ser doblegable por la subjetividad de intereses y por mensajes-pantalla? Si a todo esto unimos que respuestas críticas con la globalización se han reafirmado (no yendo a votar) en el “no nos representan” o en el “que se vayan todos”, y que, aunque hay acercamientos, las distancias son importantes en el mundillo antiglobi entre redes más horizontales y colectivos más verticales, pues las elecciones 2003 “cuadran”.

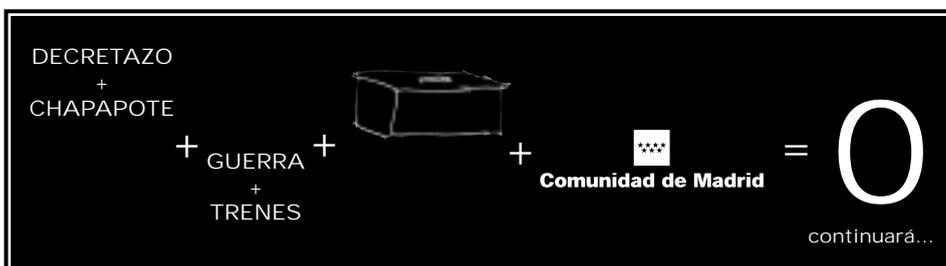
¿Representan las elecciones de 2003 una crisis de la izquierda institucional o de la “social”, e incluso de la política? Maticemos la pregunta. Comencemos con lo político, tradicionalmente identificado con el sistema representativo institucional. Lo político es la ciudadanía, en el sentido extenso de las relaciones que nos tejemos los seres humanos. Físicamente se refiere al conjunto de la sociedad, a su activación en forma de movimientos o redes sociales, y al entramado de redes públicas o institucionales. Culturalmente, enlaza con nuestros hábitos, percepciones y con nuestros sentires acerca de la esfera pública en la que nos relacionamos unas con otras. En este último aspecto, el cultural, es

quizás donde lo político se encuentra más degradado: no creo que más del 5% de la población pudiera decir a día de hoy una promesa programática del partido al que votaron; sólo existe presente, instante donde se fragua una decisión “calorífica” alejada de un análisis de la conexión racional-emocional entre lo que nos prometen, lo que acontece y nuestros valores. En el plano físico, la globalización, paradójicamente, nos trae y nos vende diversas cuerdas, que si bien no la ahorcarán, al menos servirán en el corto plazo para apretarle y condicionarle algunos de sus movimientos. Me refiero a los nuevos movimientos globales, estos procesos gestados desde los 90 y que pudiendo converger sólo en el largo plazo y sobre cuestiones “genéricas” (como el “no a la guerra”), abren vías de esperanza aún no visibles, pero que continúan tejiendo redes y espacios de diálogo. Peores tiempos se vaticinan para las opciones más institucionales, aunque la política tiene algo-bastante de imprevisible, por su desconexión de redes de sociabilidad locales y sobre todo si para presentarse a la ciudadanía deben encapsularse en el ágora de la intimidad mediática.

## Procesos abiertos

¿Qué hacer? los nuevos movimientos globales no son *LA* respuesta frente a la desestabilización de redes y la necesidad de recuperar soberanía vital en todos los frentes (político, económico, cultural). “Compiten” con el fútbol y *Operación Triunfo*, las sectas religiosas, la extrema derecha y el racismo, el gran discurso de la inseguridad permanente, los partidos de nuevo cuño y hasta con los tradicionales, y también con la apatía (aunque siempre nos quedará la realidad y una búsqueda de sociabilidad constante, no lo olvidemos, para evitar un *matrix* global). Pero sí se dirigen, creo, a los meollos del problema: promueven nuevas culturas de participación y de implicación política y abandonan ideologías blanco/negro que a la postre se tornan en “caloríficas” (o conmigo o contra mí). Es cierto, sin embargo, que aún les falta mucho para construir o asentar verdaderas esferas microsociales que se “independicen” cotidianamente de las lógicas de la violencia. Están ciertamente empapadas de la discontinuidad reinante: son muy inestables en sus dinámicas de participación, implicación, convocatoria y de direccionamientos políticos más allá del corto plazo. No parecen presentar por ahora capacidad, ni profundas voluntades ni una cultura política que permita que multitudes de sociabilidades locales se conecten y puedan constituir sociabilidad global. Ahí pueden entrar los partidos, estableciendo ocasionalmente sinergias comunes con redes sociales. Más pendientes de conseguir efectos “correa de transmisión” que de generar realidad local y cultura política, estos partidos pueden, no obstante, y a la espera de nuevos tiempos, generar unos mínimos paraguas de sociabilidad global que permitan transformaciones sociopolíticas para otros actores: apertura de espacios de expresión y acción política (desde centros sociales hasta presupuestos verdaderamente participativos), mantenimiento de redes de solidaridad estatales, creación de unos mínimos para la

recuperación de soberanía de países, especialmente los de la periferia (desde la Tasa Tobin a la Deuda Externa o el derribo de la OMC). Entre tanto, generemos procesos abiertos que puedan permitir acercamientos entre actores, entre actores y ciudadanía, entre lo ético y lo político, entre la realidad y los mensajes (publicidad no subliminal: me atrevo a sugerir que echen un vistazo a la Consulta Social en Europa, por si interesare, [www.nodo50.org/cse-madrid](http://www.nodo50.org/cse-madrid)). Las revoluciones nunca han sido previsibles (menos aún cada cuatro años) y creo que en estos tiempos serán más cotidianas y ciudadanas, más intrahistóricas, que marcadas por grandes hitos y grandes vanguardias.



### 3 Después del 25-M

## Una muerte y una política más allá de los confines electorales

F. Javier Aguilera Galera

*“La izquierda italiana que conocemos ha muerto. No lo admitimos porque se abre un vacío que la vida política diaria no admite. Podemos siempre consolarnos con elecciones parciales o con una manifestación ruidosa. Pero la izquierda representativa, la encina rota, la margarita seca y el olivo talado, están fuera de escena. No son una oposición ni una alternativa y ni siquiera una alternancia, por usar esta jerga. Han alcanzado un nivel de subalternidad y dependencia no sólo de las políticas de la derecha sino de su punto de vista y su forma de pensar en el marco internacional e interno”. Así comenzaba el último artículo de Luigi Pintor, fundador del diario comunista italiano *Il Manifesto*, titulado “Sensa confine” y publicado el pasado 24 de abril. Un escrito que hay que tener presente en el debate sobre la izquierda hoy.*

El pasado 17 de mayo, en plena campaña electoral en Italia y en nuestro país, mientras las gentes que componemos la Asamblea Local de IU en Jaén, donde vivo, pateábamos las calles, fallecía en Roma, Luigi. Desde hace algún tiempo leo y guardo sus escritos. Creo que hay algo importante en ellos. Veracidad, punto de vista propio, pesimismo *sardo* y compromiso militante cotidiano.

No he conocido personalmente a Luigi. El pasado mes de noviembre recibíamos una carta suya de agradecimiento por traducir y editar un pequeño libro suyo titulado *La señora Kirchgessner*. ¿Se puede querer a alguien sin llegar a conocerlo personalmente? Creo que sí. Y sentir un dolor por su muerte. Una muerte que, para mí, es útil antídoto al creciente desierto de la política actual.

Quiero ahora, desde la presencia de aquel último escrito de Luigi, señalar algunas notas de reflexión que aquí hacemos a propósito de los resultados del 25 de mayo.

La primera nota es la de entender los resultados conseguidos por IU, tanto a nivel general como local, como un logro para seguir resistiendo y no una victoria al habernos mantenido o avanzar un poco. Hay que reconocer la dificultad para movilizar las conciencias y la indignación mientras el poder, el éxito y el dinero sigan siendo las medidas de la vida de hoy. No compartimos el sectarismo de remitir la responsabilidad a lo que ocurre fuera de nosotros, ni ver victorias donde no las hay. No hemos logrado conectar de manera clara con las gentes de abajo, con las vidas de aquéllas que han perdido toda confianza en la política o que han sido abandonadas por ella. Para hacerlo no bastan ya sólo las formas de la democracia representativa. Hay que mirar más allá, reabrir una perspectiva de posibilidades alternativas para el sentir, el pensar y el desear de las gentes, un horizonte de respeto y solidaridad para las gentes de a pie. Y ello hay que hacerlo, creemos, a la manera del título de la película de Mike Leigh: *“Todo o nada”*.

La segunda nota se refiere a entender que las relaciones entre lo social y lo político se han hecho pedazos y que todo intento de reconstruirlas sobre las formas y las reglas del sistema político institucionalizado, que esconde la realidad del privilegio y la dominación, llevan al fracaso y a la desmoralización de los de abajo o al desinterés de los movimientos que construyen otras formas democráticas de articulación social.

Por ello es difícil hoy transformar en “hecho político” y en “avance real” las grandes movilizaciones contra la agresión a Irak que ha impulsado unitariamente el “movimiento de los movimientos”, el movimiento antagonista al capitalismo neoliberal.

Pensar y experimentar nuevas formas de autoeducación y de participación de los ciudadanos y ciudadanas, iniciativas que no escindan la cuestión democrática y el conflicto social, la democracia y la verdad. En esa tarea, el espacio municipal sigue siendo un terreno privilegiado de ensayo de nuevas formas de la política en un horizonte alternativo.

La tercera nota apunta –*“Todos los lugares son lo mismo, si falta la perspectiva”*, dice Luigi en su último libro– a defender la autonomía de IU para avanzar en la construcción de una izquierda alternativa. No se puede hablar de una perspectiva unitaria hacia una asamblea federal de IU que constituya una fuerza eco-socialista

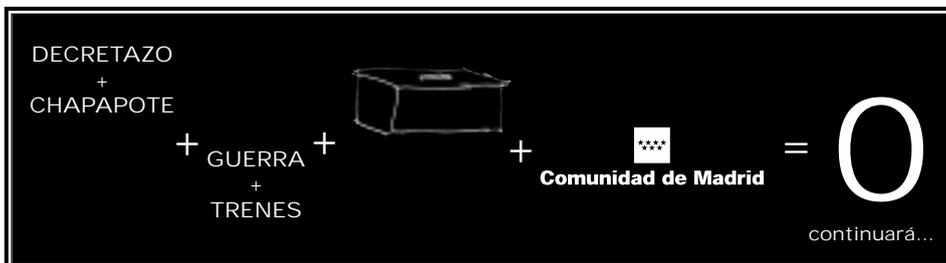
y pacifista y establecer un acuerdo global con el PSOE en Andalucía, por ejemplo, sin la participación de las asambleas locales de IU y de gentes que se mueven y quieren otro mundo. Ese politicismo no sólo es ineficaz, sino negativo (llevaba razón el poeta corsario, cuando hace muchos años señalaba que la política como simple búsqueda del poder es una política vieja y perdedora) ya que, en un contexto de debilidad organizativa, cultural y social alternativa; de fortaleza de la dinámica bipartidista; de compatibilidad sindical predominante y en la perspectiva de unas elecciones autonómicas y generales, IU quedaría tocada estructuralmente como proyecto. En un escenario como éste, construir una oposición a las políticas neoliberales del PP y a los proyectos de segunda modernización capitalista del PSOE para Andalucía, establecer la necesidad de un nuevo modelo de desarrollo, ecológica y socialmente compatible para Andalucía, exige no ser la izquierda del centro izquierda sino una izquierda alternativa y autónoma que aprenda caminando como parte integrante y activa del movimiento de movimientos que está construyendo otro mundo posible. Calificar esta posición, como se ha hecho desde los firmantes por IU del acuerdo en Andalucía, de “*reanudar la pinza con el PP*”, no sólo es ignorar la mayoritaria contestación de las asambleas de IU aquí a dicho acuerdo sino, algo peor, el rápido deslizamiento de aquellos dirigentes hacia el punto de vista y los modos de pensar de los de arriba.

Saber que es necesario *reencontrar las almas muertas de la política* para recomenzar no es incompatible con intentar intervenir en la coyuntura, sobre personas y hechos concretos. El asunto es también práctico. ¿No sería posible que la situación en la Comunidad de Madrid se resolviera, por ejemplo, mediante una propuesta de *acuerdo programático básico* contra el sufrimiento de la vida material diaria, elaborada con la participación de fuerzas políticas (PSOE, IU y otros), organizaciones sindicales y movimientos sociales, que sirviera de estímulo, no de humillación sino de orgullo, para la ciudadanía de la comunidad, señalara una perspectiva creíble para las gentes de a pie y sus vidas y a la vez exigiera una innovación radical de las reglas y formas de la política dominante?

Seguramente esa propuesta no es muy realista. Quizás, el asunto, que remite a cómo construir una oposición al proyecto del PP sin coger por la tercera vía muerta, ante tanta doble moral, corrupción y podredumbre, provoque la risa cínica. Pero toda insistencia en la política exclusivamente institucional, en el politicismo, sólo genera abstención y distanciamiento entre las gentes que, cada vez más, nos encontramos como perdidos en un océano.

Termino con las palabras finales del artículo de Luigi: “*...En nuestro microcosmos nos llamábamos compañeros con espontaneidad pero en un círculo cerrado y celoso. Ahora es un área sin confines. No debe vencer mañana sino operar cada día e invadir el campo. Su objetivo es reinventar la vida en un época en la que se nos está privando de ella de forma nunca antes vista*”.

20 de Junio de 2003



#### 4 Después del 25-M

## Catalunya: panorama post/pre electoral

Albert Recio

Catalunya es sin duda diferente al resto del Estado. Y ello se refleja en la forma como se ha planteado la campaña de las elecciones municipales. Mientras en el resto del Estado era evidente que éstas se podían leer en clave de referéndum frente al PP (por la guerra, el chapapote, la reforma laboral, la corrupción, la ineficacia etc.), aquí el planteamiento era menos radical, vista la reducida implantación de la derecha españolista (sólo gobierna en cinco ayuntamientos de menos de 1000 habitantes). De hecho la campaña contra la guerra ha tenido también un componente de “fiesta nacionalista”, especialmente cuando se compara el tratamiento que ha dado la televisión catalana a la guerra (retransmisión en directo de la manifestación del 15 de febrero, amplia cobertura de los actos, etc.) respecto a la del resto del Estado.

De hecho, aquí parecía que iba a contar más la batalla en clave autonómica que la cuestión del PP, aunque en los ánimos de la gente más bienintencionada quizás se esperaba que el partido de la derecha pasara a la semiclandestinidad.

### Resultados electorales complejos

El resultado electoral es sin embargo mucho más complejo que lo previsto y obliga a un análisis un poco fino. Como norma general destaca el retroceso electoral de los dos grandes partidos, Convergencia i Unió y el Partit dels Socialistes de Catalunya. En el primer caso todo parece ir según el guión previsto, los convergentes están pagando el deterioro de muchos años en el poder y, particularmente, su apoyo al Partido Popular. El Plan Hidrológico Nacional ha significado, por ejemplo, una importante pérdida de posiciones en las Terres del Ebre. De hecho la caída de CiU es con mucho la más espectacular

y les ha llevado a ceder poblaciones medianas de la “Catalunya profunda” donde siempre habían mandado. En este sentido se mantiene la sensación de “cambio de régimen” que vive Catalunya y que en buena parte explica la relativa apertura de los medios de comunicación locales. Pero el reflujo del Partit dels Socialistes atenúa esta pérdida y abre otros interrogantes. De hecho para mucha gente de izquierdas los resultados son esperanzadores, puesto que las pérdidas socialistas han ido a parar a formaciones situadas a la izquierda (Esquerra Republicana y la coalición Iniciativa per Catalunya Verds-Ezquerra Unida i Alternativa) y es el coste que han pagado los del PSC por su prepotencia y derechismo. Pero no todos los signos son tan unidireccionales. Aunque en términos globales es cierto que la izquierda ha subido, y que en el caso de ICV-EuiA se ha puesto de manifiesto el desgaste electoral que significó la ruptura del pasado, las cosas no son siempre claras. De hecho ICV ha ganado en muchos sitios y ha perdido en la mayor parte de ciudades que gobernaba. Ciudades en las que había iniciado procesos de presupuestos participativos. Ello hace pensar que es posible que el desgaste del PSC no sea al fin y al cabo tan particular y estemos ante un fenómeno más complejo de un electorado que castiga con el voto al gobernante.

Hay sin embargo otra cuestión electoral a reseñar. Y es que el Partido Popular no sólo no se ha hundido, sino que ha crecido ligeramente. Y este crecimiento si bien se explica en parte por un trasvase de votos de gente de derechas que antaño votaban CiU, también se encuentra en sectores de la clase obrera, donde el PP se ha convertido en el segundo partido más votado en los distritos barceloneses de clase obrera. A ello hay que sumar los primeras concejalías que en algunos pueblos han alcanzado plataformas racistas (Manlleu, Vic, Cervera, Premià de Mar), particularmente allí donde los nuevos vecinos proceden de Marruecos. A mi entender este mantenimiento de la derecha dura en capas de la clase obrera expresa un problema político importante con el que habrá que lidiar en el futuro y que a mi entender tiene raíces complejas. Sin duda el tema de la xenofobia y el racismo frente a los recién llegados es una cuestión importante, pero a ello se suman otros muchos factores, desde el identarismo españolista (en un país donde el Partido Socialista también es catalanista), pasando por la crisis de identidad de una clase obrera con una importante desorientación sobre su papel en el mundo (a veces creo que muchos de los debates recientes sobre el mundo laboral: el del fin del trabajo, el de la flexibilidad, etc., han tenido sobre todo una función desmoralizadora) o la dificultad de integrar en un nuevo proyecto transformador las nuevas demandas que surgen de la cuestión ambiental y de la lucha feminista. No es raro que la respuesta en muchos casos sea la opción conservadora, una opción que la derecha trabaja apelando a los mil y un trucos del populismo reaccionario. Estas cuestiones están planteadas desde hace tiempo, aunque el optimismo con el que tradicionalmente piensa la izquierda, en su versión parlamentaria o en su versión radical, le lleva a menudo a despreciar estos síntomas de problemas a los que hay que enfrentarse

ineludiblemente. Cualquier paseo por Barcelona durante las movilizaciones de la guerra permitía constatar que ésta era más intensa en las zonas de clase media que en las de clase obrera (por ejemplo la cantidad de pancartas colgadas en los balcones) y podía prever lo que las urnas mostraron: que el giro del voto a la izquierda ha sido más intenso allí donde predomina la baja clase media culta.

## ¿Hacia dónde se encamina el ciclo político?

Con toda esta ambigüedad, una lectura optimista conduce a pensar que en las próximas elecciones autonómicas vamos a tener un cambio de régimen y una Generalitat de izquierdas. De hecho más de izquierdas que si sólo fuera gobernada por el PSC. Y siendo poco no sería despreciable, después de 23 años de hegemonía de la derecha nacionalista que si bien puede resultar moderna en comparación del PP ha sido la aliada (y a veces la promotora inicial) de todos los proyectos derechistas que se han adoptado en el Estado español: reformas laborales, recortes impositivos, privatización de servicios públicos, así como ha practicado una política clientelar que está en las antípodas de lo que debe ser una políticas de izquierdas.

Pero es posible que el giro sea menos radical y tengamos nuevas sorpresas desagradables. De entrada parece claro que el próximo gobierno catalán será el resultado de pactos partidarios y aquí pueden entrar en juego diversas combinaciones. En teoría todo el mundo apostaría por un tripartito PSC-ERC-ICV-EuiA, en el que los socios menores forzarían al PSC a tener una mayor sensibilidad nacional (y posiblemente a promover una cultura federalista en el resto de España) y a ampliar las concesiones en el ámbito social y ecológico. Pero existen diferentes cuestiones que pueden modificar este proceso. Por un lado está el propio Partido Socialista, con una cultura prepotente, derechista en muchos aspectos y con una actitud en parte hipotecada por la política española (lo que explica en muchos momentos el tono pacato de la oposición a Pujol). En muchos casos las demandas de sus socios les pueden resultar excesivas. Y de ahí se puede derivar la tentación de pactar con CiU en un “megagovern”. Hay dos razones a favor de este pacto: por una parte que los votos de CiU pueden ser necesarios para derrotar al Partido Popular tras las elecciones generales del 2004. Por otra que si CiU pierde la Generalitat, pierde casi todo su poder real sobre el país (le quedarían dos diputaciones y unos pocos Ayuntamientos importantes –el mayor–, Tarragona, dependiente del apoyo del PP) y posiblemente esté dispuesta a pactos a la baja con tal de salvar cuotas de poder. Además desde Madrid puede que se provoquen presiones para que no cuaje un pacto con “rojos” e “independentistas” que se considere dañino para los resultados electorales del PSOE en el resto del Estado.

Por otra parte está Esquerra Republicana. Un partido ambiguo y oportunista. Que va a decantar sus cartas básicamente en función de la cuota de poder que obtenga (uno sospecha que para una parte de sus dirigentes el radicalismo nacionalista es una mera “marca”, aunque perviven en su interior fuerzas que

rozan la xenofobia). Según cual sea el resultado puede apelar a un pacto “nacionalista” o a uno de “salvación nacional” que margine a ICV-EuiA.

Para ICV- EuiA va ser difícil repetir los resultados municipales. Es posible que la dinámica del “voto útil” que se emitirá desde los medios de comunicación reduzca su presencia o que, por el contrario, una parte de su electorado potencial deje de votarle por considerar que mantiene una actitud demasiado moderada o demasiado interesada en concluir pactos de Gobierno a bajo precio. O simplemente que la dificultad de articular a la vez un discurso verde y social genere perplejidad en alguno de los sectores de su base social. Sobre ello volveré en la sección final.

Quien más fácil lo tiene es el Partido Popular, que sólo debe interesarse por consolidar su electorado ya que sabe que no entra en la mayoría de cálculos. Y esto lo consigue mediante un programa cínico y simplista, xenófobo, autoritario, clasista, privatizador que consigue penetrar en sectores políticamente poco maduros y acentuar muchos de los problemas que afectan a la vida de la población trabajadora. Desde mi punto de vista la respuesta práctica a estas políticas debería constituir uno de los ejes de trabajo de los movimientos sociales para quienes el espacio institucional no constituye el centro de su praxis cotidiana.

## ¿Y los movimientos sociales?

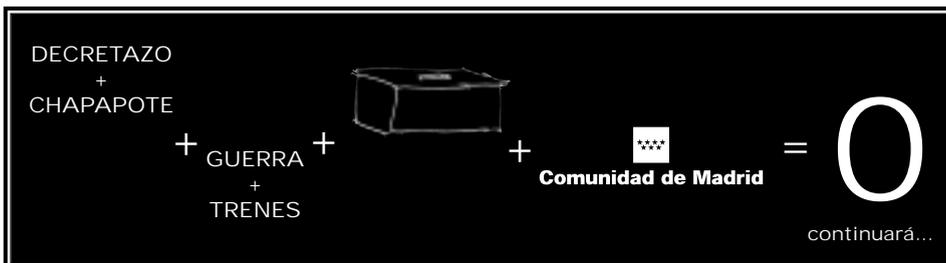
Uno puede preguntarse que ocurre con toda la gente movilizada, y con los núcleos diversos que han fomentado esta explosión de participación social. De entrada considerar que cuando salen millones de personas a la calle es que están presentes muchas sensibilidades. Y una buena parte de esta gente vuelve a su vida cotidiana cuando cambia la coyuntura y las razones para manifestarse no parecen tan obvias. Seguramente una parte de esta movilización explica este moderado “giro a la izquierda” que ha consolidado a ERC e ICV-EuiA.

Pero están los otros, los activistas que quieren seguir en la lucha de los mil y un problemas generados por las sociedades capitalistas, por construir de verdad “otro mundo” posible. Esta nueva generación de gente joven que en muchos casos ha salido por primera vez en la calle y en otros participa activamente en movimientos alternativos o en algunas ONGs. Posiblemente una parte importante de esta gente no ha votado y sigue considerando la vía institucional una vía muerta. Razones no faltan a la vista de las limitaciones del ámbito institucional o el espectáculo vergonzoso deparado por los tránsfugas del PSOE en la Asamblea de Madrid.

Hay sin embargo un grave peligro de ensimismamiento en estos sectores visible en algunos de los escritos donde se apuntan todo el mérito de las movilizaciones. Y en la insistencia de algunos sectores a confrontar la crítica radical al sistema (en términos por lo general bastante abstractos y carentes de una perspectiva alternativa precisa) con cualquier política reformista. Pienso que se corre el riesgo de que una generación entera de activistas se quede encerrada en el gueto del radicalismo autocomplaciente. Y éste es un peligro que se debe evitar. La crítica radical al sistema es básica. Pero

también lo es la necesidad de desarrollar vías de transformación que tengan en cuenta la situación real y la densidad de los procesos sociales. El reducido impacto electoral de todas las brutalidades realizadas por el Gobierno del PP debería ser motivo de reflexión en este sentido. Sin una senda que combine la crítica intelectual, la movilización de masas y la reforma continuada el cambio social queda muy lejos. Sigo pensando que ésta debería ser la apuesta de aquellas personas que seguimos dando más importancia a los movimientos sociales que a las instituciones. Pero en esta tarea también puede ayudar la apertura de miras de los militantes de izquierdas que han mejorado su presencia institucional. Las primeras declaraciones de la representante de ICV en el Ayuntamiento de Barcelona refiriéndose al movimiento antiglobalización y al compromiso de izquierdas son alentadoras. Ojalá esta pequeña brisa se convierta en un viento de cambio. Para ello harán falta muchas dosis de entusiasmo, sentido común e inteligencia colectiva.

Junio 2003



## 5 Después del 25-M

# Empezar pacientemente la acumulación de fuerzas

Joan Tafalla

*“La izquierda italiana que hemos conocido está muerta... No es una oposición ni una alternativa y ni tan sólo una alternancia por usar esta jerga. Ha asumido un grado de subalternidad y de sujeción no sólo a las políticas de la derecha si no a su punto de vista y a su mentalidad en el cuadro internacional e interno”.*

Con estas palabras definía Luigi Pintor, el 24 de abril de 2003, la situación de la izquierda italiana en el último editorial que escribió para *Il Manifesto*. Murió veinticuatro días después /1.

Creo sinceramente que este duro diagnóstico puede ser aplicado sin paliativos al conjunto de la izquierda institucional española. Me refiero al PSOE y a la dirección de Izquierda Unida. Creo también que empieza a ser hora de darse una perspectiva diferente.

## Crítica de la impaciencia electoral

Los resultados de la izquierda en el pasado 25 de mayo corroboran lo que se pretende demostrar en estas líneas. Como no era difícil de prever, las grandes multitudes que salieron a la calle contra la guerra permanente de Bush y Aznar, no encontraron en el politicismo e institucionalismo de las propuestas del PSOE y de la mayoría de IU una respuesta política a sus aspiraciones. No encontraron en el discurso débil de ambas organizaciones lo que reclamaba Luigi Pintor en el editorial citado más arriba: *“Además, la paz y la convivencia civil, nuestras banderas, no pueden ser una opción entre otras, sino un principio absoluto que implica una concepción del mundo y de la existencia cotidiana”*.

No puedo desarrollar esta idea aquí, pero creo que este hecho ha tenido grandes consecuencias en lo que yo llamaré la derrota del 25 de mayo. La disputa mediática de cifras entre el PP y el PSOE y el triunfalismo fatuo e ingenuo de Llamazares no pueden ocultar la realidad. La izquierda institucional está desnuda. El PSOE ha mantenido a duras penas su electorado e IU ha evitado su desaparición gracias a la triste realidad de una guerra.

Las bases esenciales del poder de la derecha, de su hegemonía política, ideológica y social siguen sin haber sido tocadas. El movimiento antiguerra fue una ocasión de oro para ensayar la derrota de la derecha. Surgió de las inmensas reservas de valores morales que poseen nuestros pueblos. No todas las generaciones tienen la ocasión de participar en movimientos masivos de ese calibre y de esa profundidad. Era el momento para mostrar otros valores, de ofrecer otra forma de organizarse, otra forma de vivir. Era el momento para el combate contra la hegemonía social derecha. Era el momento de iniciar un contrapoder real. Pero sólo fue vivido por la izquierda institucional como una precampaña electoral. De ese modo, se contribuyó a recortarle las alas al movimiento y, de forma suicida, se contribuyó a la propia derrota electoral. En lugar de estimular y organizar la lucha en la calle, en los territorios, en las empresas, se quiso organizar un referéndum electoral. Y la izquierda institucional perdió y nos hizo perder a todos. La no convocatoria de huelga

1/ Puede leerse el último editorial de Luigi Pintor, titulado “Senza confini” en [www.ilmanifesto.it](http://www.ilmanifesto.it). La traducción española estará disponible en [www.espaimarx.org](http://www.espaimarx.org)

general por parte de CC OO fue la muestra de la incapacidad de la izquierda institucional para construir ese contrapoder, para dar la batalla allí donde había que darla, en el corazón de las empresas, de su incapacidad para acumular fuerzas, para proponerse la tarea de diluir la hegemonía de la derecha por la base.

## Por un relanzamiento de la iniciativa de la clase

Las movilizaciones multitudinarias del movimiento antiglobalización desde el año 2001 hasta aquí, han sido un factor siempre en ascenso cuya última (por el momento) expresión ha sido la lucha contra la guerra. No cabe duda que esas movilizaciones expresan la aparición de una nueva generación en la lucha y la recuperación de generaciones anteriores. Pero debemos huir del triunfalismo fácil y de los análisis simplones, presentes en una parte del movimiento. A pesar de la masividad de las movilizaciones se echa de menos un proceso de recomposición de la multitud, del proletariado metropolitano, del *demos* o de la clase trabajadora. Cualquiera de esas denominaciones nos sirve provisionalmente para definir aquello a lo que nos referimos. No entraré aquí, por razones de espacio, a discutir esta terminología.

Los cambios drásticos, epocales a que ha sido sometida la clase obrera fordista en nuestra área, su fragmentación, su precarización creciente, la desarticulación de los organismos sindicales y políticos de empresa y territoriales donde la clase se socializaba, se organizaba, tomaba conciencia de sí, ha hecho casi desaparecer a la clase obrera de la escena política y social. Aquellas movilizaciones donde orgullosamente se cantaba “aquí están, éstos son los que aguantan la nación” son un recuerdo ya lejano. La movilización de Sintel ha significado una ruptura de esta tendencia por parte de una plantilla que se siente orgullosa de sus conocimientos profesionales y de haber modernizado las telecomunicaciones en España. Los de Sintel, juntos, se sienten poderosos. Tan poderosos que pueden autogestionarse su lucha prescindiendo de aparatos sindicales externos. Tan poderosos, que ha sido precisa la santa alianza entre Telefónica, el gobierno y la dirección de CC OO para intentar disgregarla, para tratar de convertir a ese colectivo conciente de su poder en un recuerdo vago. Sintel ha sido y es un destello de luz en la oscuridad de la derrota y de la disgregación, del aniquilamiento como clase. Pero un relanzamiento de la iniciativa de la clase requiere crear “ uno, cien, mil Sintels”

El relanzamiento de la iniciativa de la clase no es sólo un asunto sindical. Es esencialmente un asunto político. Aquellos sectores que coincidan en la idea de que sin clase obrera para sí, de que sin clase organizada no es posible plantearse la perspectiva de la transformación social, deberán cargarse la pilas, deberán relanzar la perspectiva del sindicalismo crítico y de clase, pero además deberán estudiar en concreto los cambios de composición de la clase, estudiar las

experiencias de las luchas y resistencias que se dan aquí y allá, deberán (como los camaradas italianos de muy diversas tendencias) realizar en todas partes y cada día, encuesta de clase. La encuesta de clase no es un ejercicio teórico sino eminentemente práctico. Se trata de un ejercicio de sociología militante y organizada y organizadora, imprescindible para un relanzamiento de la iniciativa de la clase y de su presencia en el escenario político.

## Una refundación de la política, de la democracia y del comunismo

Quien escribe está convencido que las luchas gloriosas desarrolladas durante el siglo veinte por millones de militantes comunistas y de miembros de corrientes socialistas y revolucionarias, no merecen el final de época patético (y ridículo en algunos casos) de unas organizaciones que hoy están, en su mayoría, en una crisis terminal. Contrariamente al balance realizado por Revelli en "*Oltre il novecento*", considero que no se puede identificar la crisis terminal de los restos del comunismo histórico del siglo XX, con la crisis del comunismo. En el siglo que se abre habrá comunismo. Porque el comunismo surge de las propias entrañas del sistema capitalista, de su dinámica de desarrollo, es el movimiento que lucha por la superación de la explotación de la opresión y de las alienación que son consustanciales a ese modo de producción. Las formas que adoptará (las que ya está adoptando) ese movimiento por la superación del capitalismo seguramente no tendrán mucho que ver con las que hemos conocido las generaciones nacidas antes de los sesenta. La dinámica de la lucha de clases, la dinámica interna del capitalismo, las experiencias locales, sectoriales, territoriales, de empresa serán diametralmente diversas a las conocidas.

Pero comunismo habrá en el siglo XXI y creo que el proceso de refundación comunista está en marcha en multitud de sitios, de espacios comunes de socialización, de microgrupos que realizan prácticas concretas, que las generalizan, las ponen en contacto y las articulan. Que realizan un trabajo paciente, molecular, que urden la trama de lo que será en el futuro una contrasociedad, un contrapoder real, difuso y operante.

Para todo ello será necesaria una refundación de la política, alejada de la política estatal institucional, incluso contrapuesta a la misma. En todo caso, un relanzamiento de la política en clara desconfianza hacia el poder estatal. Un relanzamiento de la política, que considere política absolutamente todos los ámbitos de la vida cotidiana, desde el proceso de trabajo y de reproducción, hasta el control sobre el propio cuerpo y las propias necesidades, hasta la reformulación de un modo de vida alternativo a la civilización del petróleo que comporta a corto plazo la destrucción del género humano vía guerra y destrucción del medio ambiente.

Esta refundación de la política vendrá de la mano de un relanzamiento de la democracia de acuerdo con las ideas de los padres fundadores (Rousseau, Robespierre, Saint-Just, Babeuf, Buonarrotti...). Vendrá de la recuperación de la

soberanía popular hoy secuestrada por grupos políticos con intereses propios divergentes y hasta contradictorios de los intereses cuya representación secuestra. La democracia fue en sus inicios sinónimo de comunismo. Lo fue para la burguesía liberal que rechazaba la democracia y también lo fue para los fundadores del socialismo: *“Hoy la democracia es sinónimo de comunismo”* (Engels en 1847). Lo fue cuando en el Manifiesto se identifica *“la democracia con el ascenso del proletariado a la condición de clase dominante”*. Lo era cuando los comuneros de París encontraron *“la fórmula por fin descubierta de la dictadura del proletariado”*. Lo fue con los soviets y con los consejos. La democracia no es un procedimiento: es un poder social. El del proletariado.

## La izquierda alternativa en la encrucijada

Estos procesos interrelacionados de refundación de la democracia, de la política, del comunismo, me parecen imprescindibles para poder articular respuestas a la situación. Pero seguramente durante bastante tiempo estas respuestas estarán bastante por detrás de las necesidades. Los intentos de refundación irán con retraso respecto al propio crecimiento de los movimientos sociales. Seguramente será en el aspecto subjetivo del proceso, en la articulación social y política en el que se caminará con mayor lentitud. Otra vez Luigi Pintor en el mencionado editorial nos ilumina desde la serenidad de 60 años de vida militante comenzada en la resistencia italiana en 1943: *“Nuestras ideas, nuestros comportamientos, nuestras palabras, están retardadas respecto de la dinámica de las cosas, respecto a la actualidad y a las perspectivas”*.

A este respecto, creo que todas las impaciencias son rechazables. Ya hemos hablado de la impaciencia electoral de la izquierda institucional que mata lo que para ellos sería la “gallina de los huevos de oro”. El PSOE no levantará cabeza tras los hechos de Madrid y ante la evidencia de que se trata de un partido tan corrupto como el que perdió las elecciones en 1995. Aún estamos lejos de la depuración y de la refundación del PSOE. Las viejas guardias y los poderes fácticos condicionan demasiado al partido social liberal como para que pueda remontar el vuelo y ganar a la derecha.

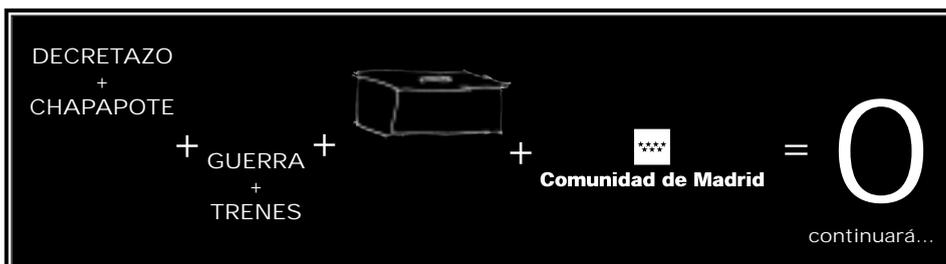
La supeditación de IU al PSOE en todos los frentes (tanto el electoral como en el combate social) arrastrará a esa coalición al mismo lodazal. El estancamiento actual (interpretado en clave triunfalista, como se ha dicho) significa la negativa a abandonar la comodidad y el calor de las instituciones, la negativa a la reinserción social. La supeditación de la coalición (que ya nunca será un movimiento político y social como aspiraba a ser) a una casta institucional, cuyos intereses son ajenos a los de la base militante, llevará a la coalición a conocer fenómenos más profundos de retroceso electoral.

En ese contexto, la izquierda alternativa no puede continuar siendo partícula flotante en el campo magnético de una IU a su vez sometida al campo magnético de otro astro declinante: el PSOE. La izquierda alternativa debe construir

sociedad, debe construir autonomía, debe construir movilización y lucha con rumbo propio, con capacidad de construir contrapoder por abajo, creando micro fundamentos de forma paciente. La izquierda alternativa debe empezar desde ahora una lenta y tenaz acumulación de fuerzas.

El año en que yo nací, los vietnamitas derrotaron a los franceses en la “inexpugnable” fortaleza de Diem Bien Fu. Esta victoria fue conseguida tras una formidable acumulación de fuerzas. Vo Nguyen Giap la describe de ese modo: *“Convoyes de miles de bicicletas fueron desde los centros urbanos a los frentes llevando también víveres y municiones... Decenas de millares de cargadores populares, de jóvenes voluntarios, con la carga a la espalda, franquearon las gargantas de las montañas y vadearon los ríos, marchando día y noche pese a los ametrallamientos aéreos y a las bombas...”*.

La acumulación de fuerzas es tarea ruda y paciente. En general es una tarea considerada poco heroica e irrelevante por los estados mayores impacientes. Sin embargo, es condición imprescindible para cualquier victoria por pequeña que ésta sea.



## 6 Después del 25-M

# La nueva situación política y las tareas de la izquierda en Catalunya

Andreu Coll

El primer dato de las elecciones en Catalunya es la consolidación de Esquerra Republicana como tercera fuerza política del país. Este avance de ERC es probablemente el cambio político fundamental de estas elecciones, en la medida en que se sitúa como el aspirante a recomponer un bloque social de capas medias y populares que pivote entre, y gane espacio a, la socialdemocracia y el

nacionalismo conservador y ser una fuerza política determinante en el futuro, aprovechando la crisis que seguiría a una derrota electoral de CiU en las autonómicas. ERC ha arrancado un buen puñado de votos a CiU y, en menor medida, al PSC, a la vez que ha capitalizado considerablemente el voto juvenil independentista en muchos lugares de Catalunya.

También es destacable el aumento de voto conseguido por la coalición Iniciativa-Verds y EUiA. En Barcelona –donde IC es poco más que una coordinadora de cargos públicos y tiene una base militante muy débil– han conseguido el mejor resultado en veinte años, capitalizando, en buena medida, la espectacular movilización antiguerra que ha tenido lugar en la ciudad, sobre todo el voto juvenil que se ha expresado electoralmente por primera vez. Pero también han conseguido mejorar sus resultados en la mayoría de las ciudades catalanas, incrementando su peso político en los consistorios en los que gobierna en coalición con PSC y ERC.

Por otro lado, también hay que recalcar el considerable retroceso del PSC y de CiU y la consolidación del PP, a pesar de la masiva movilización antiguerra que tuvo lugar en Catalunya, que provocó un gran aislamiento social de este partido. El retroceso del PSC en Barcelona, Lleida y Girona ha sido muy fuerte y, en cierto modo, expresa un descontento con el tipo de gestión social-liberal y tecnocrática que ha llevado a cabo durante tantos años en estas tres capitales. Este importante retroceso del PSC lo sitúa en una posición de mayor dependencia política respecto a Esquerra e Iniciativa para articular una nueva mayoría para ganar las autonómicas.

El retroceso de CiU ha sido muy fuerte –en Barcelona ha obtenido su peor resultado en veinte años y en el sur de la provincia de Tarragona ha sufrido algunos descalabros espectaculares– debido, entre otros motivos, a su creciente dependencia política respecto al PP y a su posición ambigua ante el Plan Hidrológico. Este resultado electoral supondrá un incremento de los conflictos internos entre los sectores partidarios de un acercamiento a ERC y los sectores más proclives a mantener acuerdos de gobernabilidad con el PP “catalanista” de Piqué.

Una de las sorpresas de las elecciones fue la capacidad que tuvo el PP de aguantar el tirón político del movimiento antiguerra e incluso salir reforzado electoralmente. La única lectura posible es, a mi juicio, que supo movilizar el voto de la extrema derecha y de un sector de “orden” del nacionalismo conservador descontento con la posición oficial de CiU ante el conflicto (no se puede perder de vista que fracciones importantes de la burguesía catalana están particularmente interesadas en consolidar las inversiones españolas en América Latina y empiezan a ver en Piqué a un nuevo Cambó).

En lo que respecta a candidaturas minoritarias hay que diferenciar entre tres tipos en el ámbito de la izquierda: las candidaturas ciudadanas de izquierda de carácter local, las de sectores disidentes de EUiA y opuestos al pacto con IC-V, llamadas “izquierda unitaria”, y las independentistas de izquierda de “unidad

popular”. Las primeras han obtenido representación en ciudades como Ripollet, Cerdanyola, Sant Pere de Ribes, las candidaturas más o menos vinculadas a los sectores críticos de EUiA han obtenido representación en Gavà, en Badia del Vallès y en Sabadell (en el marco de la Entesa), y los independentistas han conseguido concejales en Arbúcies, en Vilafranca del Penedès y en Valls. La gran decepción en este terreno fue la candidatura “Els verds i més” de Barcelona que, a pesar de contar con el apoyo de algunos sectores bastante activos de los movimientos sociales de la ciudad, obtuvo un resultado marginal, probablemente debido a su escasísimo arraigo y a la debilidad de sus recursos humanos y materiales. A pesar de ser minoritarias, estas candidaturas son la expresión de un poderoso tejido social que fomenta procesos interesantes de participación y movilización popular y merecen ser seguidas con atención.

Aquí hay que mencionar uno de los factores más negativos de estas elecciones: la obtención de representación por parte de las candidaturas de extrema derecha racista en Premià, El Vendrell y Vich. Habrá que tomarse muy en serio esta amenaza que, como se puede comprobar de un tiempo para acá, responde a una tendencia de fondo a escala europea que puede desarrollarse a una velocidad vertiginosa en nuestro país.

## Nuevo panorama político

En términos generales se puede observar un cierto desplazamiento del voto hacia la izquierda social-liberal y catalanista de un lado y, en menor medida, hacia la derecha españolista dura que representa el PP de otro, en detrimento del PSC y de CiU. Esto refleja, de un modo deformado y mediatizado, el inicio de una cierta polarización política y, en lo que atañe a la izquierda, supone la expresión electoral de la incorporación de una nueva generación política al movimiento social que, inicialmente y de una forma instintiva, ha apoyado a la opción electoral de izquierdas más visible mediáticamente, a pesar de su naturaleza gestonaria y netamente reformista. La incorporación de una nueva generación política al movimiento social y su apoyo a la opción más de izquierdas del arco parlamentario es un síntoma de la debilidad orgánica de la izquierda de izquierdas y del vacío político existente en la izquierda anticapitalista. Por otro lado, no creo que se dé una adhesión militante significativa hacia el espacio que representa IC-V-EUiA, en la medida en que estos resultados electorales se han dado en un momento en que la radicalización movimentista todavía no ha cristalizado en una politización duradera de franjas importantes de la juventud. Probablemente, para que se dé esta politización deberán reunirse varios requisitos: que esta nueva generación política luche en el contexto de un gobierno social-liberal en Catalunya y extraiga sus propias conclusiones sobre la naturaleza de esa gestión y de los más que probables conflictos que provocará en los movimientos sociales unitarios, que se conozca un desarrollo de las ideas, las

iniciativas y las organizaciones de inspiración marxista-revolucionaria y que se den pasos significativos en la recomposición unitaria de la izquierda anticapitalista y alternativa en los próximos años.

## Las tareas de la izquierda

Como se apuntaba más arriba, la posibilidad de que la radicalización política difusa que hemos conocido estos últimos años en Catalunya transite hacia una politización duradera depende en buena medida de que se mantenga una dinámica unitaria y a la vez radical en los movimientos sociales y de que la extrema izquierda tome iniciativas y desarrolle ideas comprensibles entre amplias capas sociales.

En el plano de las ideas esto significa que tenemos que construir un discurso con el que dialogar con el conjunto del movimiento partiendo de ideas fuerza bien delimitadas, a partir de las cuales construir un espacio anticapitalista diferenciado tanto de las propuestas neosocialdemócratas como del apoliticismo libertario. Un buen punto de partida son las tesis anticapitalistas que exponía Alex Callinicos en un libro reciente <sup>1</sup>, y en especial las siguientes:

- “La relación entre el trabajo organizado y otros movimientos sociales está en proceso de redefinición” (p.159). Dicho en otras palabras: estamos viviendo en una época de recomposición del movimiento obrero en sentido amplio en la que cualquier avance tendrá una fuerte relación con los nuevos métodos de lucha y el aliento del movimiento antiglobalización y antiguerra. Cuando la radicalización anticapitalista de la juventud se traduzca en una voluntad de lucha en los centros de trabajo precario y se consigan las primeras victorias emblemáticas en este campo se habrá dado un paso fundamental en la construcción de un nuevo movimiento obrero. De un tiempo para acá hemos superado la dinámica centrífuga que había caracterizado el accionar de la mayoría de los movimientos sociales. Hoy estamos conociendo una sinergia convergente de las luchas que está conduciendo a una creciente impugnación general del capitalismo neoliberal. Sin embargo, la debilidad del movimiento obrero de lucha explica, a mi juicio, las enormes fluctuaciones del movimiento antiglobalización y la debilidad organizativa del conjunto de los movimientos sociales. Así pues, creo que la prioridad de la izquierda es trabajar por una recomposición del movimiento obrero combativo y sus diversas expresiones sindicales en estrecha conexión con el movimiento antiglobalización y antiguerra.

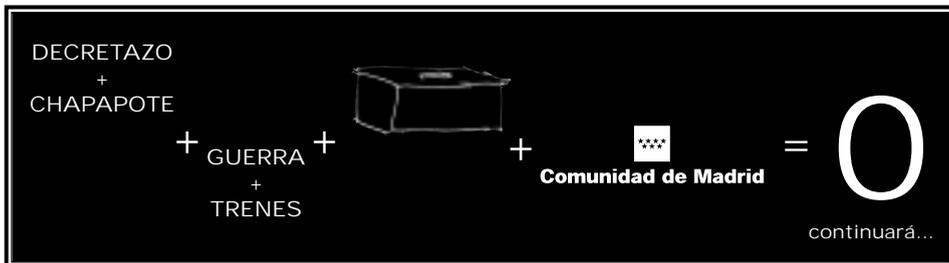
- “Modelos alternativos de sociedad nacerán de los movimientos sociales” (p.163). Es decir que el movimiento social indicará los ejes a partir de los cuales ir generalizando las propuestas alternativas con las que definir un programa anticapitalista. En este contexto, la tarea de la izquierda revolucionaria será aspirar a la comprensión de las condiciones generales en las

1/ Alex Callinicos, *Contra la tercera vía. Una crítica anticapitalista*, Ed. Crítica, Barcelona, 2002.

que se desarrolla el movimiento, contribuir a descifrar las claves de la situación política, ir definiendo, a partir de la experiencia, los objetivos a corto, medio y largo plazo del movimiento en su conjunto y luchar por que el movimiento social irrumpa directamente en la acción política, situando la legitimidad de la calle por encima de la de los parlamentos.

- “Superar el capitalismo requiere una transformación revolucionaria de la sociedad” (p.164). Esta idea central de los y las revolucionarias nos debe permitir entablar un diálogo a partir de la idea de “anticapitalismo” y de la pregunta “¿Cómo derrocar el capitalismo?” Aquí es donde radica la razón de ser y la necesidad de abrir nuestra corriente a la nueva generación militante, una corriente que nace a partir de la afirmación de los valores e ideas revolucionarias e internacionalistas de Octubre y que las ha mantenido a lo largo del siglo XX contra el peso la socialdemocracia y el stalinismo. Defender este legado a principios de el siglo XXI, frente a la conversión neoliberal de la socialdemocracia y a la descomposición del estalinismo como principales fuerzas estructuradoras del movimiento obrero organizado y ante el nacimiento de un movimiento social internacional que impugna genéricamente el orden del capital, exige varias tareas: trabajar por hacer comprensible este legado a la nueva generación militante, revalorizar el marxismo como corriente de pensamiento y de acción y esforzarse por insertarse al máximo en los debates y las luchas de la nueva generación sin sectarismo pero sin seguidismo, sin arrogancia pero sin complejos, con voluntad de enseñar, pero con la modestia de quien tiene mucho que aprender. La interiorización de la idea de que el anticapitalismo llevado hasta sus últimas consecuencias conduce a la acción política revolucionaria puede llevar a sectores significativos del movimiento antiglobalización a renovar sus inquietudes intelectuales, a buscar nuevos referentes políticos y a reformular algunos de sus planteamientos políticos y organizativos.

Pero como las ideas no sólo se transmiten con la “propaganda” y las iniciativas individuales sino que tienen que estar armadas con organización y voluntad militante para hacerse atractivas y creíbles, tenemos que forjar mediaciones organizativas ágiles y operativas que permitan hablar al conjunto del movimiento a partir de iniciativas y campañas concretas, debemos desarrollar un sentido de la iniciativa política partidaria y una identidad política más fuerte y trabajar por una recomposición de la izquierda política anticapitalista capaz de pesar de un modo decisivo en este país.



## 7 Después del 25-M

### ¿Mar de fondo en Galiza?

Colectivo Vences

Nunca desde la llamada *Transición*, se prestó tanta atención desde el exterior al resultado electoral en tierras gallegas. El efecto Prestige y el acaso sorpresivo movimiento en torno a *Nunca Mais*, concitó miedos, esperanzas y no poco morbo dentro y fuera del país (gallego, se entiende). Después del 25 de Mayo, los unos (la derecha secular) pueden respirar tranquilos, por ahora... los otros, comprobaron con crudeza qué tipo de adversario tienen enfrente, y los morbosos, en definitiva, tienen ocasión de visitar una amplia geografía de lugares comunes en la red o en las cartas al director: un paisaje visceral que puede resumirse en la consigna: “Gallegos joderos, tenéis lo que merecéis”.

El “relevo natural”. ¿Los resultados?: nada del otro mundo. El PP baja (sigue bajando, habría que decir, desde las municipales de 1999) cuatro puntos, un descenso sólo superado en todo el Estado por el Aragón refractario al Plan Hidrológico. Y baja ahora no sólo en las ciudades, sino también en las villas del interior y del litoral, aunque haya excepciones llamativas (Muxia, por ejemplo) y, desde luego, llenas de un complejo significado que supera las buenas intenciones de no pocos seguidores de *Nunca Mais*. Y aquí, para comprender y posibilitar un cambio, sólo vale aquella máxima del “análisis concreto de la situación concreta”, por mucho que duela. En cualquier caso, no lo decimos nosotros, lo dice el secretario del PP gallego, Sr. Palmou: “el Prestige pasó factura”; aunque menos gravosa de lo que se esperaba.

En la oposición, la cosa va por parroquias. Impulsados en las urbes por la ventaja de ser alternativa a nivel estatal en las elecciones generales que ya se vislumbran, y en el resto del país por la sensible presencia de organizaciones sociales afines (Unión Agrarias, UGT, AAVV), los socialistas reciben los mejores réditos: con 60.000 votos más que en 1999, gobernarán previsiblemente en 4 de las 7 ciudades, en la Diputación

de A Coruña y en torno a 65 ayuntamientos. En cuanto al BNG, los resultados no invitan al optimismo: 35.000 votos y algunas alcaldías más respecto a 1999 no dan para mantener los gobiernos municipales de Vigo y Ferrol (que pasarán, pactos mediante, a manos de socialistas y populares), impedir un sensible retroceso en Lugo y Santiago, ni para encabezar la Diputación de Pontevedra, comprometiendo así la estrategia para sobrepasar al PP y al PSOE en las próximas autonómicas. Además, todo parece indicar que entramos en un nuevo escenario político donde el protagonista del “relevo natural” de los populares en la Xunta dista de estar claro.

Fuera de las fuerzas políticas mayoritarias, poco que reseñar: la nube de independientes cabreados con el PP suman más de 70.000 papeletas; un voto en blanco y nulo en ascenso y superior a 41.000 sufragios (en parte debidos al llamamiento hecho por algunos sectores independentistas); el pequeño aumento de IU, que se queda en el umbral de la docena de concejales; y los independentistas de la FPG, que mantienen su único representante en Cangas do Morrazo. ¡Ah!, en la maltratada Costa da Morte, el PP gobernará previsiblemente en 6 *concellos*, el PSOE en 5, mientras que el BNG tendría (si funcionan los acuerdos con los socialistas) 2 alcaldías.

¿Qué *fue-l* de aquellos días...? Manifestaciones históricas donde hubo que contar con seis dígitos; lugares como Ogrobe, en los que “*o povo foi quem mais ordenou*”; “escraches” a la argentina contra ministros, diputados, *conselleiros* y el propio Don Manuel en vías y establecimientos públicos; centros de enseñanza inundados con la iconografía de *Nunca Mais*; Cofradías de Pescadores antaño sumisas, súbitamente en estado de franca rebeldía; banderas de *NM* en los lugares más insospechados... La Galiza minifundista en lo territorial y lo ideológico, vivero de políticos pragmáticos y caciques de *corredoira*; la Galiza que emigra o baja la cerviz antes que protestar; la Galiza gobernada desde siempre por la derecha... ¿iba a cambiar en seis meses, después de la quinta marea negra en 30 años? Algo se venía gestando desde atrás: dos huelgas generales (una sin referencia en el resto del Estado) exitosas; el rechazo rotundo e imaginativo de la comunidad universitaria a la LOU, sin parangón allende el Padornelo (linde con Zamora); la derrota del asociacionismo agrario alentado por los populares en las elecciones a Cámaras Agrarias; la continua disminución de votos del PP, que iba dejando en evidencia a un país escindido y con dos velocidades, por lo menos... ¿Abundaría con eso para cambiar un panorama sociopolítico que tan sólo en la alborada republicana conoció el contraste?

Permítasenos un breve fotograma estructural: una economía con sectores clave (ganadería, construcción naval, pesca...) entre desasistidos y desmantelados por los poderes públicos y en crisis permanente; amplias capas de la población que, caso de las avejentadas comarcas rurales del interior y determinadas zonas atrasadas del litoral, ni tan siquiera vivieron la Transición, conviven con la corrupción del subsidio y conocen de nuevo el azote de la emigración a Canarias o Andorra (Camariñas se ha convertido, en el nuevo “argot” migratorio de la Costa da Morte, en “Canariñas”); una

sociedad desarticulada, con un precario tejido asociativo asfixiado por la red clientelar urdida por el PP sobre las viejas telas de araña caciquiles; un mundo cultural raquítico y muy sensible a las prebendas... Y, ahora, otro rápido repaso a ciertas “condiciones subjetivas” previas a los comicios: división y querellas intestinas del PSOE en diversas villas y ciudades (Ferrol, Ourense, Ribeira...); desánimo y clima de enfrentamiento dentro del nacionalismo derivados del fracaso en las elecciones autonómicas y la falta de acuerdo existente, tanto en lo relativo a la chocante táctica de “diálogo institucional” con el PP defendida por Beiras, como en las señas de identidad del proyecto sociopolítico; repliegue del BNG ante la virulencia del nacionalismo español y el asedio a Euskal Herria (abstención en la ilegalización de Batasuna; pasividad frente a la suspensión de *Egunkaria*...); atomización y extrema fragilidad de la izquierda social; inoperancia de los sindicatos en la pesca artesanal y el marisqueo...

Marea ciudadana. Y en esto llegó el Prestige y, con él, *Nunca Mais*, la mayor movilización en duración y masividad acontecida en el país gallego desde los tiempos republicanos. Pero *NM*, a pesar del papel que jugó la espontaneidad de las propuestas, no salió de la nada: en el movimiento tuvieron un papel señalado tanto nuevas capas juveniles radicalizadas en la batalla contra la LOU, como la generación frustrada por el “fiasco” de la Transición; una generación que en parte nutre hoy de cuadros a partidos, sindicatos y movimientos sociales, y en parte servía de soporte sociológico al famoso “desencanto”. El éxito indudable de las convocatorias, mantenido incluso tres semanas antes de las municipales para sorpresa de propios y extraños, no debe esconder una evidencia: el control ejercido sobre la Plataforma *NM* por los colectivos afines al BNG (cuya militancia más combativa es indisoluble de la impresionante respuesta social, en contraposición al oportunismo mediático del PSOE), apoyados en la imagen pública de conocidos “compañeros de viaje” del mundo del arte y la cultura. Un control que, incluso, obstaculizó en ocasiones la integración de colectivos y derivó en un funcionamiento vertical de la Plataforma: la imagen de un conocido parlamentario nacionalista ejerciendo de presidente-redactor de actas en las asambleas es suficientemente explícita. La principal víctima de la marea ciudadana fue (además de Xosé Cuiña, defenestrado por las intrigas intestinas del PP gallego) el idilio mantenido “contra natura” por el tándem Fraga-Beiras; no obstante, la dirección nacionalista procuró por todos los medios que la radicalidad de las propuestas no rebasase la frontera soportable por cierto electorado “popular”, descontento y presuntamente en desbandada tras la inminente retirada del antiguo ministro franquista. No se produjo, pues, una derrota social de envergadura en el campo de la derecha, algo que quizás (?) pudo estar al alcance de *NM* por el camino de la desobediencia civil, la deslegitimación social de los gobernantes y la convocatoria de una huelga general con objetivos políticos precisos (entre ellos la dimisión de los responsables más directos de la *desfeita*). Además, la mínima presencia de la izquierda

(entendida en sentido amplio) en los colectivos de gentes del mar (cofradías, agrupaciones de mejilloneros, mariscadoras y vendedores...), imposibilitó explicar *in situ* que las indudables concesiones del PP al sector (extensión de las indemnizaciones, pago de desperfectos, reducciones impositivas, declaración de zona pesquera sensible...) y al resto de la sociedad gallega (emplazamiento en Galiza de la Agencia de Seguridad Marítima Europea, prohibición de monocascos...), fueron debidos a la lucha y no a la generosidad de Rajoy y cia. Habría, pues, que sacar conclusiones al respecto.

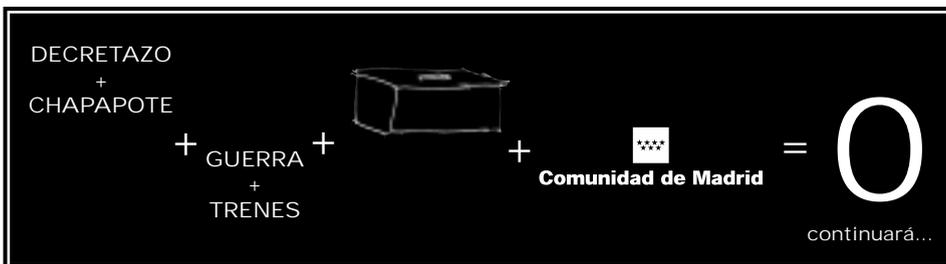
Decir que los comportamientos electorales tienen ritmos y condicionantes diferentes a los movimientos sociales no es ninguna novedad, aunque pase con frecuencia lo que nos cantaba Paco Ibáñez: *“me lo decía mi abuelito, me lo decía mi papá, me lo dijeron muchas veces y yo lo olvidaba muchas más”*. Las grandes movilizaciones, fuera de conquistas inmediatas (que también las hay), influyen en plazo incierto sobre las conciencias y los hábitos sociales, mientras que sólo en menor medida determinan los resultados de las elecciones más próximas en el tiempo: ejemplos hay los que se quiera, desde Mayo del 68 hasta la campaña anti-OTAN. *Nunca Mais* no es la excepción a este panorama, por muy rebotados que estemos ante la evidencia de que la derecha secular, tras el Prestige y el apoyo al belicismo yanqui, sufre tan sólo un ligero desgaste en Galiza y, significativamente en menor grado, en el conjunto del Estado español. En cualquier caso, son lícitas las dudas que hoy asaltan a personas activas en el movimiento *NM* sobre la dimensión o la propia pertinencia de la participación electoral, dentro del actual sistema de representación indirecta. Máxime cuando el voto “cautivo” por las prácticas caciquiles no es ninguna entelequia en la Galiza rural y no tan rural.

Recapacitemos, ¿marea superficial o mar de fondo? No queremos ejercer de adivinos y menos de sepultureros, pero mucho nos tememos que la decisión de paralizar la plataforma *NM* para “respetar” el paréntesis (nunca mejor dicho) electoral, le hizo un flaco favor al movimiento. Semejante escenario conllevaba, además, la utilización mitinera de las movilizaciones por parte de fuerzas políticas opuestas al PP, señaladamente el BNG y el PSOE. Al no acompañar los resultados en la medida esperada, el revés salpica indirectamente a *NM*. El cansancio del personal y la llegada del verano hacen el resto y no presagian la recuperación del tejido social implicado... a menos que el Prestige (hundido con miles de toneladas de fuel en su interior) haga de las suyas y, ante la pasividad de los responsables políticos en retirar el fuel, éste inunde una vez más playas y acantilados. Tampoco parece que la *Xestora* de la Plataforma esté por la labor de continuar el movimiento en clave combativa y rebelde: la reconversión de la estructura de *NM* en foro de opinión, adornado con la recreación estética de momentos estelares y con propuestas lúdico-reivindicativas enfocadas mayormente a los medios de información, está a la vuelta de la

esquina. Y puede ser útil, desde luego, para presionar a los diversos Parlamentos en materias de tráfico marítimo y elaboración de planes de prevención y lucha contra la contaminación marina. Pero nada más. ¿Dónde están, pues, las ilusiones de que *NM* sirviera de catalizador para cambiar las relaciones entre las y los gallegos y los poderes públicos, actualmente basadas en la sumisión, el clientelismo y la falta de transparencia? ¿Dónde los deseos de que la experiencia común de lucha significara un salto cualitativo en la articulación social del país y en el ejercicio de su soberanía como realidad diferenciada que es? ¿Y la “necesidad histórica” de que la mayoría social se identificara (no sólo electoralmente) con los valores democráticos, integradores e igualitarios propios de la izquierda y desterrara la prepotencia incompetente y aprovechada de los eternos caciques?

Después del fragor electoral, todavía queda gente con voluntad de actuar y de reflexionar andando. Algunos colectivos sociales siguen activos en el espíritu de *NM* y otros muchos tuvieron conocimiento los unos de los otros, aunque tras la resaca electorera haya tentación de volver cada uno a su espacio local o sectorial. Tampoco ciertas Cofradías de Pescadores son las que eran y, sobre todo en las Rías Baixas, el desgaste del PP es notorio. Algo se mueve en la dirección de articular un Foro Social de ámbito galaico y nuevas propuestas (caso de Indymedia Galiza) de contrainformación están operativas en diversos soportes mediáticos. Como dijo una compañera de fatigas, “*agora, as asociacións tenhem as suas agendas cheas de endereços*”. Pues a utilizarlas.

*El Colectivo Vences está formado por Iñigo Berriochoa, Mercedes Raíces, Alberte Pagán, Lola Varela y Dionísio Pereira.*



## 8 Después del 25-M

# Nuevas tendencias en la política vasca

José Ramón Castaños

Todas las elecciones que se han realizado en Euskadi desde 1998 (formación del bloque político PP-PSE) han tenido un carácter plebiscitario entre partidarios de la Constitución española y partidarios de la soberanía vasca. Las dos primeras (Autonómicas 98 y Municipales 99), fueron plebiscitos sobre el pacto de Lizarra en plena tregua de ETA. En la tercera (Autonómicas 2001), con la tregua rota y el pacto de Lizarra disuelto, el nuevo plebiscito se presentó en torno al lehendakari (desalojo o mantenimiento del nacionalismo en la dirección del Gobierno Vasco). La cuarta y última por el momento (Municipales y Forales del 2003) se ha presentado como un plebiscito sobre el proyecto de soberanía compartida (plan Ibarretxe). Todos ellos los ha perdido el nacionalismo español. Y, si a la hora de analizar estas nuevas elecciones tomamos como referencia esa fractura política entre bloques opuestos (sólo válida hasta cierto punto), tendríamos que decir que la relación entre ellos se mantiene prácticamente inalterable. El nacionalismo español ha vuelto a estrellarse contra la mayoría abertzale en el País Vasco (61,7 % contra 38,3%). El “bloque soberanista” supera incluso la mayoría absoluta (52%), en todo el territorio vasco-navarro. Algo que sirve de poco porque ese territorio no es una entidad políticamente unificada. Además de eso, la mayoría abertzale está desigualmente repartida, de tal modo que la minoría (el “bloque constitucionalista”), es ligeramente mayoritario en Alava y puede serlo en Navarra sin necesidad de reproducir allí el pacto antiabertzale (UPN-PSN) que funciona en Euskadi. La aritmética electoral vuelve a recordarnos que la minoría constitucionalista es una minoría de bloqueo que se apoya en la fuerza del Estado para cerrar el paso a las demandas de soberanía y de unidad territorial del nacionalismo vasco. Y, mirado desde este punto de vista, el rasgo dominante de la política vasca sigue siendo el bloqueo de salidas. Ahora bien, esta mirada sólo muestra una parte de la realidad.

El cuadro comparativo que ofrecemos muestra otros ángulos además de ese. Por ejemplo: (1) Que la correlación de fuerzas entre bloques se ha modificado a favor del nacionalismo. (2) Que el liderazgo político en el interior de cada uno ha sufrido cambios significativos, y que en razón de ellos hay que suponer alteraciones en su grado de unidad y en el margen de maniobra de los partidos. (3) Que el nacionalismo radical ha mostrado una considerable capacidad de resistencia a la ilegalización de sus candidaturas aunque desciende a las cotas más bajas de su influencia electoral. (4) Que su crisis referencial está liberando espacios nuevos para izquierdas nuevas (Aralar), o reformadas (IU-EB).

CUADRO COMPARATIVO						
	CAV 99	CAV 03	Iruña 99	Iruña 03	Euskalherria 99	Euskalherria 03
PNV-EA	35,82%	41,47%	5,40%	6,95%	28,36%	34,61%
BATASUNA	20,58%	9,88%	15,45%	6,00%	18,69%	9,10%
IU-EB	4,59%	7,41%	6,83%	8,20%	5,04%	7,64%
ARALAR	—	2,93%	—	7,24%	—	3,87%
BATZARRE	—	—	—	2,41%	—	0,50%
<b>SOBERANISTAS</b>	<b>60,99%</b>	<b>61,69%</b>	<b>27,69%</b>	<b>30,80%</b>	<b>52,09%</b>	<b>55,72%</b>
PP-UPN	18,33%	18,06%	41,03%	40,50%	23,48%	22,53%
PSE-PSN	19,80%	19,72%	20,12%	20,70%	18,55%	19,91%
UA	0,64%	0,51%	—	—	0,40%	0,37%
CDN	—	—	6,81%	7,48%	1,41%	1,47%
CONSTITUCIONALISTAS	<b>38,77%</b>	<b>38,29%</b>	<b>67,96%</b>	<b>69,20%</b>	<b>44,08%</b>	<b>44,28%</b>

## La nueva hegemonía del nacionalismo democrático

La coalición PNV-EA alcanza un porcentaje de votos que le aproximan a su techo electoral. Pero tan importante o más que este hecho son los lugares donde asciende y el poder institucional que obtiene. Hay que señalar a este respecto que consigue la mayoría absoluta en las Juntas de Bizkaia y Guipúzcoa; que recupera la primera posición en Álava; que despega fuertemente en Bilbao; que conserva la mayoría en municipios burgueses como Getxo, o industriales como Basauri, pero sobre todo y fundamentalmente, que obtiene por vez primera la mayoría en los feudos tradicionales del socialismo vizcaíno: las ciudades industriales de la margen izquierda (Sestao, Portugaleta, Santurce), los pueblos de la zona minera (Abanto-Gallarta, Ortuella, Muskiz) y barrios obreros de Bilbao (Otxarkoaga y otros).

La hegemonía del nacionalismo democrático se ha dado a expensas del nacionalismo radical y de unas izquierdas inexistentes que han perdido sus rasgos identitarios. En el primero de los casos porque la cobertura de Batasuna a la acción de ETA desautoriza moralmente a la izquierda abertzale. Y, en el caso de las otras

izquierdas, porque han sustituido el discurso de los trabajadores por el discurso del patriotismo español (caso del PSE), o porque no ejercen realmente como oposición política (caso de IU-EB). El resultado es una nueva hegemonía sin contestación social y un asentamiento del PNV en el discurso soberanista. El precio que ha pagado ha sido la confrontación con la derecha centralista, pero ese ejercicio de resistencia democrática le permite incluso tomar el relevo de la izquierda abertzale en la afirmación de la dignidad nacional. Las posiciones estatutistas (círculo de empresarios vascos incluido), han quedado arrinconadas en el PNV como un pálido vestigio del pasado, y el proyecto de transformar la autonomía en un poder político compartido con el Estado adquiere por su mano una nueva legitimación social por más que resulte todavía insuficiente. Este giro político achica a su vez los espacios políticos de EA (porque elimina en parte las razones de la escisión), y de Batasuna, porque se apropia del núcleo central de su discurso.

## Resultados y dilemas del Partido Socialista

El dato más significativo es que pierde votos allí donde ha tomado el discurso antivasco del nacionalismo español (Rosa Díez-Redondo en Bizkaia); que asciende allí donde conserva su identidad vasquista y su autonomía política (Odón Elorza en Gipuzkoa), y que se mantiene en un discreto equilibrio donde disputa al PP la oposición al nacionalismo (Javier Rojo en Álava).

La pérdida de sus feudos históricos en beneficio del PNV es doblemente simbólico por su condición de pueblos obreros y por el alto porcentaje de población emigrante de origen español. Este hecho deja en entredicho la acusación de “limpieza étnica” vertida contra el nacionalismo y desmiente a su vez el viejo mito del “discurso socialista” que presentaba a esos núcleos de población como una comunidad étnico-cultural en la que se fusionaban la identidad española, la tradición obrera, la cultura socialista y el rechazo del abertzalismo. Dicho sea de paso, también confirma algo que ya sabíamos: que las identidades nacionales de la población vasca no son tan excluyentes como las presentan algunos dirigentes políticos tan irresponsables como interesados, y que la mayoría de la población de origen español desea integrarse en una sociedad vasca cada vez más distanciada del centralismo político español.

El otro dato a considerar es que la ligera ventaja que ha obtenido sobre el PP no se traduce en una mejora de representación institucional ni de posiciones de poder porque a excepción de Guipúzcoa donde conserva o mejora su condición de minoría mayoritaria, en todas las demás ciudades ha quedado por debajo del PNV o del PP. Esta circunstancia le obliga a diseñar una política de alianzas tan compleja que puede poner en entredicho la poca autonomía que aún tiene el proyecto socialista.

En un arranque de lucidez, el PSE decidió hacer alianzas diversificadas en cada provincia y en cada municipio. Pero ese ejercicio de autonomía (imprescindible para recuperar identidad y cohesión interna), sólo puede hacerse al precio de romper la férrea unidad que el PP exige al “bloque constitucionalista”. La derecha

española puede aceptar de mal grado que Odón Elorza gobierne Donostia con el apoyo del PNV, pero no aceptará jamás ni la pretensión de los alaveses de gobernar la Diputación teniendo los socialistas menos votos que ellos, ni el regreso de los socialistas a sus viejas alianzas con el PNV. Para complicar aún más las cosas le ofrece el “apoyo desinteresado” (en realidad el abrazo del oso) en sus feudos vizcaínos, pero exige a cambio disciplina del bloque antiabertzale. La intervención desde Madrid de Rodríguez Zapatero desautorizando a los dirigentes vascos para cumplir su promesa de “poner un muro de contención al nacionalismo” aunque sea bajo la dirección de Mayor Oreja, pasará a la historia como el mejor ejemplo de deslealtad con los suyos y de cobardía política frente a un enemigo que le amenaza con el estigma de la traición a España si no se pone firme a las exigencias de un nacionalismo español mal entendido. Las consecuencias de este acto serán perjudiciales para todos. En primer lugar, porque al convertirse en rehenes del patriotismo español los socialistas perderán la frescura del discurso de regeneración democrática que necesitan para llegar a la Moncloa. En segundo lugar, porque la pérdida de su autonomía enfeudará a los socialistas vascos en una política que deciden por ellos los dirigentes del Partido Popular (los votos socialistas van a parar al cesto de Mayor Oreja). En tercer lugar, porque con esa política terminará perdiendo la poca base social de izquierda que le queda en Euskadi. Y, finalmente, porque dificultará la convivencia de las tres corrientes políticas que parecen delimitarse en el PSE.

## El agotamiento del bloque constitucionalista

El conflicto entre el PP y el PSE debiera vacunarnos en salud contra el uso abusivo que se hace del concepto de bloques porque que se le atribuyen características que no tienen. Por ejemplo, es dudoso que pueda hablarse de dos bloques cuando uno de los dos supuestos (el nacionalista) está profundamente dividido en su proyecto de construcción nacional y en sus métodos de acción política. El otro bloque (constitucionalista) es en realidad un corsé sobre el cuello de los socialistas que cada vez resulta más molesto y difícil de soportar. Tampoco puede hablarse de ellos como la expresión política de dos comunidades étnico-culturales enfrentadas en el territorio vasco-navarro, aunque sólo sea por el hecho de que la cuestión nacional fractura por igual a todas las clases sociales y a todos los grupos de población independientemente de su origen y de su identidad. Hablar de bloques induce por ello mismo a la confusión. Resulta más claro hablar de alianzas políticas porque ellas incorporan al análisis el dinamismo de una sociedad tan plural y contradictoria como la vasca.

Si tomamos como referencia esta base de análisis apreciaremos que la alianza PSE-PP tiene un recorrido muy corto en la historia. Se puso en pie hace cuatro años para defender contra el nacionalismo vasco el modelo de unidad política diseñado

en la Constitución española, pero el resultado de esa política aleja cada vez más de ella a quienes pretende integrar. Hoy tenemos un nacionalismo democrático más radicalizado y más soberanista del que nunca hubiésemos soñado.

Los atropellos democráticos perjudican a quien los provoca y beneficia a quien los padece. El agresor pierde siempre en favor del agredido, y si algún éxito tuvo en sus inicios (desarticulación del pacto de Lizarra), no fue tanto por méritos suyos como por deméritos ajenos (la ruptura de la tregua de ETA). Pero a partir de ese lejano acontecimiento, el balance del pacto constitucionalista se mide por fracasos. No consiguió desalojar al nacionalismo del Gobierno Vasco; no consiguió bloquear la acción del Gobierno desde el Parlamento, y tampoco ha tenido éxito en su afán por enfrentar a los dos nacionalismos (el moderado y el radical) con las injerencias del poder judicial sobre la autonomía. ¿Qué nuevas agresiones pueden hacerse allí donde han fracasado la ilegalización de Batasuna, la incautación de las Herriko Tabernas, el cierre de Egunkaria o la injerencia del Tribunal Supremo en las normativas internas del Parlamento Vasco? El sentido común le empuja a la moderación y al diálogo pero su ideología totalitaria le empuja a la intervención. El PP ha roto además los puentes de la distensión y del diálogo, de tal modo que sólo parece quedarle la fuga hacia adelante; los conflictos institucionales sobre competencias de autogobierno, y la intervención parcial sobre la autonomía para restablecer la “autoridad del Estado sobre todo el territorio nacional” en el caso que persista la desobediencia vasca. ¿Qué harán los socialistas en esos nuevos supuestos?. Uno está acostumbrado a sus reiterados fraudes políticos, pero resulta difícil suponer que seguirán a la derecha española hasta el final de su recorrido, aunque sólo sea para evitar su suicidio político.

## Los efectos sobre el plan Ibarretxe

El resultado de esa espiral en la que está entrampada la política vasca es un rearme político del soberanismo. El nacionalismo vasco volverá cargarse de razones. La crisis de legitimidad del Estado tenderá a ensancharse tanto más como arbitraria e injusta sea su injerencia sobre la autonomía, pero a diferencia del pasado, el beneficiario de esta nueva crisis de legitimidad no será ya Batasuna sino el nacionalismo democrático. El balance de la ruptura de la tregua y la débil respuesta a la ilegalización de sus candidaturas son buena muestra de ello. Su exclusión de la vida política es un atropello a la democracia que añade un nuevo ingrediente a la crisis de legitimidad del marco político vigente, pero el malestar que produce no legitima a la izquierda abertzale sino al Gobierno Vasco. Más aún, la pérdida de la red de alcaldes y concejales, así como la perspectiva de quedar sin grupo parlamentario, no sólo desmonta el proyecto Udalbiltza sino que deja a la izquierda abertzale fuera de las alianzas políticas y de la estructura del poder. El plan Ibarretxe obtiene por el contrario una legitimación social que le permite ejercer un poder de atracción y una centralidad política

más allá de su propio campo ideológico. Aún así, necesita la victoria del soberanismo catalán y de su influencia sobre los socialistas españoles para que pueda encontrar el tiempo político en que pueda desplegarse.

## La hora del cambio en las izquierdas vascas

Los resultados electorales expresan el inicio de un cambio en su cultura política. Batasuna pierde más del 40% de sus votos con respecto al 99 (pasa del 18 al 10%), pero esa pérdida se había dado ya en las autonómicas del 2001 de tal modo que lo más significativo es que conserva la fidelidad de una base social incombustible a los enormes problemas políticos derivados de la tutela que ETA ejerce sobre ella. No faltarán voces que presenten este hecho como un reforzamiento de su liderazgo sobre la izquierda abertzale (lo que en parte es verdad), pero tampoco se puede desconocer que bajo la solidaridad con sus candidaturas ilegalizadas se oculta un profundo rechazo a la estrategia de la violencia.

Muy cerca de ella, IU-EB se ha situado a tan sólo 1,5 puntos por debajo, lo que constituye el mejor resultado electoral desde el aporte de votos que le dio la desaparición de Euskadiko Ezkerra en las elecciones de 1994. Las razones de ese ascenso hay que buscarlas en varios sitios a la vez: en el desplazamiento de una parte de los votos que pierde Batasuna y que no ha rescatado el PNV; en la adquisición de una nueva identidad nacional (derivada de su apoyo al plan Ibarretxe y de la afirmación de su autonomía política contra las presiones que recibe de sus compañeros españoles). El hecho es que IU-EB tiende a consolidarse como una opción de “voto útil”, distanciada del PSE y de ETA, pero aliada y ligeramente crítica del PNV.

La irrupción de Aralar rompe el monopolio de Batasuna sobre la izquierda abertzale. Situada por encima de encima de ella en Navarra pero lejos aún en la Comunidad Autónoma Vasca, Aralar ha abierto un espacio electoral nuevo (de izquierda abertzale crítica de las armas), cuestionando de paso a Batasuna como lugar de encuentro de toda la izquierda abertzale. Se puede afirmar que no es todavía una opción electoral consolidada; que su futuro depende en parte de los avatares de la lucha armada, o que sus perfiles de izquierda están todavía difusos en un discurso político centrado en la afirmación del abertzalismo desarmado. Pocas cosas se pueden decir de Batzarre que no sean las ya conocidas de su pequeño espacio municipal (que no puede trasladar al Parlamento Foral), o de los problemas que tiene para definir unos perfiles propios más allá de la equidistancia entre identidades nacionales y bloques políticos.

Los retos que hoy tienen este conjunto de fuerzas de izquierda se refieren tanto a su identidad como a su división y reorientación política. Dicho sea de paso, son retos que afectan por igual a todas ellas aunque cada una tenga que hacer frente a problemas particulares derivados de su naturaleza diferente. Batasuna tiene que resolver el problema del tutelaje que ETA ejerce sobre las dos cuestiones

centrales de su identidad colectiva: la cobertura política a la violencia y la adaptación del discurso de construcción nacional a las reglas de la democracia. Si insistimos tanto en ello es porque estamos hablando de la fuerza política que aún hoy sigue siendo decisiva en la política vasca. Pero no es ella la única que tiene que cambiar. También IU-EB necesita revisar a fondo algunos rasgos centrales de su política porque no se puede estar a la altura de las circunstancias cuando presenta su alianza de gobierno con el PNV como la garantía de un giro social que no existe; cuando responde a la división de la izquierda afirmándose a sí misma como el lugar de encuentro para los otros, o cuando se despreocupa de la movilización social porque entiende la política cada vez más como la “acción comunicativa desde las instituciones de Gobierno”. Los problemas de identidad de Zutik y de Batzarre se refieren a otras cuestiones no por ello menos importantes, como son: la acomodación a la engañosa idea de “lo pequeño es bello” para escapar así a las nuevas responsabilidades que quizás debiera adoptar; el abandono definitivo de una política equidistante de las identidades nacionales, y la incorporación al movimiento por la soberanía nacional, con ideas propias, sí, pero sin prejuicios. ¿Por qué no abrir dinámicas transversales para hacer juntos ese recorrido de renovación?

## Alborada: esta distancia de alfileres

Adolfo Arauz (Bogotá, Colombia, 1977)

Ramsés Oliver (Madrid, 1978)

Adolfo Arauz es miembro del grupo de rock Kovalski; desde 1995 forma parte del grupo *Ícaro* que desarrolla una intensa actividad cultural en Alcobendas. Ha publicado, junto con otros componentes de *Ícaro*, los libros de poesía: *Verso en penumbra* (Ediciones Dálmera, Madrid, 1997) y *Cómo desaparecer completamente* (2001). En ediciones de autor los poemarios: *Erótica bohemia* (2000), *Estaciones oscuras* (2001) y *La respuesta de la tierra* (2002). Actualmente prepara una recopilación de poemas y fotografías junto con la poeta Ángela Arribas: *Desafiando el vacío*.

Ramsés Oliver ha realizado estudios de Diseño Gráfico y, en la actualidad, de Filología Hispánica; trabaja como diseñador gráfico. Ha publicado, junto con otros poetas: *La serpiente que danza, Solo y Verso en penumbra* (Ediciones Dálmera, Madrid, 1997). En ediciones de autor: *Desorbitado (poemas y otros delirios)* y *Breves poemas de amor intoxicado*. En la actualidad trabaja en el libro de poemas *Al diablo ya no le interesa mi alma* con la sana intención de “no dejar títere con cabeza”; esperemos que lo consiga.

Dos voces jóvenes que comparten muchas cosas: estudios, amistad, lecturas, aficiones, inconformismo... y un amor desmedido por la poesía; esa necesidad impostergable de juntar palabras para explicarse, comprender y transformar el mundo. He querido que los textos de Adolfo Arauz, que pertenecen a *La respuesta de la tierra*, dialogaran con los de Ramsés Oliver de su libro *Breves poemas de amor intoxicado*, mínimos poemas, a modo de haiku, que van numerados a la derecha de la página. Al juntarlos en este *VIENTO SUR* un hilo tenue se ha ido trenzando. Se diría que hay entre ellos ecos, correspondencias, preguntas compartidas... Un mundo hostil frente al que se afirma la rebelión y en el que el amor (breve, puede que intoxicado pero tan eterno como el instante en que se cumple) es tal vez el único asidero: “Voy a pedirte que te quedes / Para insinuarte que mi materia nada puede sin la tuya”. Así lo que se preserva es esa intangible y frágil distancia (“Y sólo nos queda / esta distancia de alfileres”) en la que nace la esperanza de no desaparecer y aceptar la metamorfosis, la alborada y “despojarse de la vieja piel / Con el esplendor de las serpientes”.

Antonio Crespo Massieu

02 Y todavía busco tu rastro  
en calendarios viejos  
y en mapas caducados.

## **ALBORADA**

Despojarse de la vieja piel  
Con el esplendor de las serpientes.

No se revelará otro día  
tan nítidamente como hoy  
Para exorcizar mi espíritu:  
Deshacerme de demonios  
Perfumes descompuestos  
Afectos derramados  
Fotografías veladas  
Ecos indefensos.

Gloriosa metamorfosis...

Así desfilan los días en el edén

Donde proyecto mi vida y mi muerte.

10 Aquí. Ahora. En este momento  
te amo para siempre

(que no es igual a te amaré  
para siempre).

## COMIENZO

*Está vivo cada grano de la arena.  
Está vivo cada poro de la piel.  
Una buena música nace de mí.  
Eduardo Galeano.*

Para Respira un aire absolutamente nuevo.

Caminar totalmente solo  
levitar sobre vacíos  
desafiar el silencio;  
Deslizarme sobre celestes desiertos  
como nubes de arabesco  
y derribar con desprecio todas las paredes.

Rezar: “padre nuestro que estás en los cielos...  
Hazme un favor y quédate allí.”

Ruborizar las mejillas de la ignorancia.  
(qué hermoso fue)  
ahogarme sin medida en Heráclito  
buscar el billete de ida y sin vuelta  
morir en Barcelona, resucitar en París;  
Encontrarte en verano y  
existirnos más allá de todo estado mental.

Amarte sin tregua hasta expandirnos uno en el otro.

Eso es.

No hay nada...  
Como amarte sin tregua.  
Hasta expandirnos uno en el otro.

06 Lo que no se puede olvidar  
es imprescindible olvidarlo.

13 Nuestros pasos son opuestos

Y sólo nos queda  
esta distancia de alfileres.

## EL ANIVERSARIO DE LAS NUBES

*El amor es la única cosa lo suficientemente poderosa  
Como para desacreditar las leyes de la gravedad.*

*Paul Auster.*

Voy a pedirte que te quedes.  
Para insinuarte que mi materia nada puede sin la tuya;  
Y se proyecta a una tumba profunda que es esta noche inmensa  
si no te traes contigo.

Cómplice para siempre seré de esta insensatez  
mis brazos de mármol amputados  
apenas harán ruido al estrellarse contra su suplicio,  
se ahogarán igual que un barco desmantelado mis palabras  
y todo estará bajo el perímetro de un espacio irrespirable;  
Mis ojos como dos luces de error  
verán toda mi angustia desquiciada como un diluvio.

Si no te quedas.

Sólo si no te quedas.

15 Lo he perdido todo  
(te he perdido a ti).

Ya no tengo nada.

Lo tengo todo

20 Ya ves que puedo vivir sin ti  
(aunque esto no es vida).

Ya ves que te he olvidado  
(aunque no hago más que pensar en ti).

## **MEDIA PERSONA**

Finalmente he empezado a desaparecer  
Finalmente he empezado a desaparece  
Finalmente he empezado a desaparec  
Finalmente he empezado a desapare  
Finalmente he empezado a desapar  
Finalmente he empezado a desapa  
Finalmente he empezado a desap  
Finalmente he empezado a desa  
Finalmente he empezado a des  
Finalmente he empezado a de  
Finalmente he empezado a d  
Finalmente he empezado a  
Finalmente he empezado  
Finalmente he empezad  
Finalmente he empeza  
Finalmente he empez  
Finalmente he empe  
Finalmente he emp  
Finalmente he em  
Finalmente he e  
Finalmente he  
Finalmente h  
Finalmente  
Finalment  
Finalmen  
Finalme  
Finalm  
Final  
Fina  
Fin  
Fi  
F

21 He perdido esta guerra,  
y te he perdido a ti.

Estoy perdido.

**PAULA**  
**(poema de amor)**

Sólo por aislarte del mundo

Amordazar mi propio tormento  
mientras mis manos cautivan  
al propio yugo que las sujeta.

Porque no hay cielo que te pueda contener  
aniquilaré todo resplandor de divinidad distinto a ti  
reduciendo ángeles a un coral de figuras insignificantes y  
proyectando al vacío toda belleza que no te reconozca  
como su único deseo.

Para aislarte  
a un perímetro íntimo.  
Eterna como un sol.  
Con la delicadeza más profunda;

Similar a cuando no hace mucho,  
me tuviste por primera vez en tus brazos.

47 Aquel invierno castigó la ciudad

y rompió todas las venas  
de mi muñeca izquierda.

# 5 notas y documentos



---

## El Labo como iniciativa social

*Carlos Vidania*

Las iniciativas sociales viajan en el espacio entre lo que se propone y lo que efectivamente se hace, de la mano del análisis y de las limitaciones del contexto general y de las fuerzas que operan en éste. Lo que sigue es precisamente un recordatorio de lo que el Laboratorio tiene de iniciativa social: el contexto urbano del que nace, los movimientos que lo articulan, los objetivos para los que se crea... y lo que efectivamente se pone en marcha. Es además un producto individual, que no está elaborado en un proceso colectivo de diagnóstico, aunque es fruto evidente de pulsiones colectivas, de conversaciones, escritos, trabajos, espacios comunes que el que suscribe ha habitado y habita con sus compas del Labo, actuales y pasados. En ese sentido, y considerando también la premura con que está escrito, solicito de quien lo lea un poco de benevolencia a la hora de medir la distancia entre lo que se expone acerca de lo que El Laboratorio quiere ser y lo que es efectivamente.

1

Tanto tiempo y aún no podemos decir que sepamos qué cosa es lo que es un centro social. Eso puede ser un síntoma de debilidad. También puede ser que el proceso práctico en el que llevamos a cabo la investigación sobre los centros sociales autogestionados como espacios de intervención política aún no ha terminado: que la renovación de la experiencia no lleva emparejada necesariamente la definición política.

En el desalojo del Labo 03 se ha vuelto a apreciar esa doble velocidad, cuando se podían recoger múltiples balances del Labo como espacio de experiencias, pero pocas valoraciones acerca de si ha construido (y cómo) algún tipo de política concreta (véase ACP-sindominio de los días 9 de junio y ss.). A lo más, se señalaba si el modo de resistirse al desalojo era o no un modo de resistirse al desalojo y si el modo *guai* era encastillarnos, hacer guerrilla o poner patas arriba algunos contenedores y quebrar algunos vitrales.

Ese límite está lo suficientemente arraigado para que no sea suicida (o vanguardista) pretender una valoración propia, aunque sea poniendo de manifiesto, en primer lugar, la soledad desde la que se produce la valoración y, por tanto, el carácter casi sociológico, imprudentemente analítico, de lo que se ofrece. Dicho lo cual, advierto que voy a hacer precisamente eso, un análisis de lo que creo que construimos cuando construimos el Labo.

Algunas precisiones más. Los lenguajes del Labo son necesariamente diversos. Algunos pretenciosamente políticos (como el mío: se verá), otros extremadamente vivenciales, otros suma(ria)mente prácticos, algunos funcionales, otros confusos (incluyo de nuevo el mío). Es un atrevimiento adjetivar así. Lo hago precisamente para remarcar que cada lenguaje expresa de un modo extensivo alguna de las realidades del Labo; pocos podrían hacerlo con todas.

No podemos asegurar, de hecho, si eso que llamamos centros sociales autogestionados y nos empeñamos en construir es la puesta en práctica de una política específica o si, por el contrario, es la construcción de un espacio indiferenciado donde se expresan dinámicas (también, pero no sólo) políticas. Dicho de otra manera, si un centro social autogestionado es algo por sí mismo o sólo es la suma de aquello que sucede en él. La hipótesis con la que yo (algunos(as) de nosotra(os) he trabajado este tiempo es que lo que se produce en un centro social (la práctica conflictiva de la diversidad antagonista y el ensayo general de la cooperación social sin mando, por decirlo de un modo sencillo y reductivo) no se puede producir desde o en ningún otro espacio político. Eso equivale a decir que, de la misma forma que un partido con organización jerárquica genera un dinámica social en la que la construcción alternativa presupone el mantenimiento de organizaciones semejantes, la práctica asamblearia en la gestión de un asunto/espacio público, con la problematización de liderazgos y grados de influencia desiguales, propone la creación de alternativas sociales donde la política se juegue, desde la complejidad, en territorios horizontales y sobre la base de la cooperación entre diferentes en alianzas extensas, es decir, la gestión plural y participativa de sociedades complejas y conflictivas, y que como tal es un espacio de lucha. Es quizá en eso en lo que la experiencia de El Laboratorio se separa de otras experiencias clásicas de centros sociales más centrados en la gestión colectiva de una política propuesta por un grupo, que en la gestión colectiva de políticas en las que coexisten grupos y tendencias tan diversas como las que existen realmente en lo social.

Esto se interpreta, a veces, como ausencia de una política del Labo. Algunos y algunas defendemos, aún problemáticamente, esa ausencia de una política: se trata precisamente de que las políticas de los grupos y movimientos no nos atraen, no queremos ser una más de esas identidades (espacios del ser iguales a sí mismos o espacios con los que ser en otros: identificarse), sino, en todo caso, un espacio de expresión, conflicto, debate, encuentro, superación, crítica o reafirmación de las identidades, incluidas las políticas, incluidas las nuestras. Pero no un espacio indefinido, sino comprometido en ámbitos diversos de lo social, que adopta la forma de un proceso asambleario y heterogéneamente constituido que proyecta y se basa en la autonomía de las iniciativas que junta, respetuoso también con los diversos niveles de implicación en los procesos comunes y en las dinámicas sociales. Es un equilibrio difícil, todo el tiempo cada una(o) se siente tentado(a) a expresarse tan sólo en su propia política. Habitamos esa dificultad, con todas las tensiones que supone.

Entre la política como proceso y la política como programa, algunas y algunos vemos que la opción del Labo es la primera: no sólo somos partidarios de la mutación sobre la experiencia, de una investigación consciente de la fugacidad de sus resultados, sino que comprobamos que las prácticas sociales no se enquistan cuando admiten su característica esencialmente mudable, que impide la institucionalización de la política, que rechaza la permanencia en el seno de una identidad única, en un grupo cerrado y permanentemente auto (y no hetero) constituido.

Así, puede parecer que nos basamos en cierta ambigüedad, pragmatismo, indefinición o debilidad de contenidos, pero sin embargo eso que hemos venido llamando autonomía difusa, y una de cuyas experiencias ha sido en algún momento El Labo, propone la construcción en el tiempo (en el ahora como única realidad de intervención) y en el espacio (sobre territorios concretos de vida) de una red de relaciones sociales capaz de constituirse sobre la puesta en marcha teórica y práctica de alternativas que sean, a la vez, ejes de construcción permanente de autonomía y radicalidad social y que, por tanto, sean capaces de incluir la diversidad de las proposiciones, sin identificarse con los discursos exclusivos, considerando a todos los lenguajes partes de la red: las diferencias se producen y se expresan en el interior de los propios procesos colectivos, y no son los procesos colectivos los que se establecen a partir de las diferencias.

Esto evidentemente casa mal con los objetivos que se marcan muchos grupos políticos de Madrid, a saber, construir desde su propio espacio una proposición de análisis, fundamentos teóricos y práctica que oriente las dinámicas sociales, tanto de los movimientos como de la ciudadanía. Por el contrario, El Labo se ofrece, tal vez a contratiempo, como espacio de confluencia de esos grupos, lenguajes y propuestas, para producir, incluso desde el conflicto, cada vez más y no cada vez menos (es decir, eludiendo reducciones unitarias) espacios sociales de crítica y práctica anticapitalistas.

Sin duda, mostrar eso no es una obsesión para quienes mantenemos este proyecto, y es casi una certeza el hecho de que no se comparta o no se debata o no se conozca entre muchos colectivos que participan en o apoyan al Labo, sobre todo porque identificarse con ello no es, obviamente, una condición para participar en él. Más bien al contrario, el Labo es visto a veces como un espacio indistinto, un lugar simpático y útil para desarrollar objetivos propios, al tiempo que se le dota de contenidos. Esas prácticas, que nos situarían como un espacio ingenuo, inocente, sin personalidad política definida, sin embargo, coinciden con el objetivo del Labo: ser la expresión de la multiplicidad crítica de prácticas y propuestas de lo social.

En el Labo conviven expresiones de la radicalidad crítica hacia el modelo de ciudad capitalista (donde el trabajo y el consumo, pero también las formas de relación social propiciadas por los dominios sistémicos, al igual que la ordenación del territorio y el disciplinamiento subjetivo, juegan como ejes policéntricos) con impresiones derivadas de la práctica cultural o artística que se produce en la periferia del mercado-espectáculo, en el espacio intersticial de lo que se (auto)margina y de lo que es excluido por los usos mayoritarios del lenguaje social, cultural y artístico convertido en mercado.

Entre la expresión y la impresión de la crítica radical se producen espacios de encuentro no subordinados, aunque frecuentemente desarrollados en tensión, que constituyen una diversidad creativa que es precisamente uno de los valores políticos innovadores del proyecto del Labo.

## 2

La ciudad posmoderna es un territorio complejo dominado por las prácticas mercantiles. Donde todo es susceptible de ser una mercancía, no sólo el territorio o el aparato productivo se convierten en fuente de beneficio económico, también las formas de vida, los lenguajes, la comunicación, las rutinas y los saberes, las elusiones y silencios, los usos cotidianos, el consumo, la cultura, el arte, los cuerpos, todo se convierte en materia del proceso de acumulación. La tendencia sistémica es la concentración en grandes áreas metropolitanas, y su condición de posibilidad es el control absoluto de todos los procesos urbanos. El modelo de ciudad es fundamental para el desarrollo del mercado. La especulación es uno de los ejes, pero no el único, de ese desarrollo. También lo son los modos de socialidad, las condiciones de habitabilidad, la gestión de infraestructuras y equipamientos, el modelo de cultura y de ocio, la movilidad, la interdependencia de zonas de usos funcionales especializados, la gestión de zonas de exclusión, etc. Los edificios y viviendas vacíos son sólo un síntoma de ese proceso. Lo son también los modos y culturas de tenencia, las rápidas compraventas, el uso inversor de suelo y edificación, la construcción selectiva de ejes culturales, áreas residenciales o complejos comerciales, las redes de comunicación... Poco hay al azar pero nada es arbitrario: las ciudades deben ser eficaces, es decir, deben hacer fáciles los procesos

que las gobiernan; las ciudadanas y ciudadanos, súbditos. Cuando el proceso central lo constituyen el disciplinamiento, la acumulación y la obtención de beneficio y la generación y circulación de dinero, todas las prácticas deben ir orientadas a la consecución de esos fines: la construcción, la rehabilitación, la ordenación territorial, las políticas espaciales y de vivienda, las de transporte... de la misma manera que las productivas, laborales o culturales.

Okupar es atacar ese proceso, denunciándolo e interfiriendo en él, pero también creando espacios que se salgan de su lógica. Interferir en los momentos concretos de la especulación, pero también en la construcción homogénea y sin resistencias de un modelo eficaz de ciudad, funcional al capitalismo: de ahí la importancia que tienen para El Laboratorio la integración, no sólo de iniciativas políticas y sociales, sino también de iniciativas culturales, artísticas, económicas, vitales, una integración de cuyo lenguaje esperamos extraer colectivamente la posibilidad de mundos alternativos, experiencias de autonomía, más allá de los límites simbólicos en los que aún nos movemos.

### 3

Esos límites no nos bloquean. Hay más cosas que pensar. Para nuestro caso, sirva decir que la triple proposición que ha definido El Laboratorio se ha ido consolidando con la experiencia.

En primer lugar, el elemento de denuncia. La okupación es una acción directa de desobediencia permanente contra la especulación y el modelo de ciudad del capitalismo desregulador. Esto incluye, como hemos visto, desde luego, la función mercantil de viviendas y espacios urbanos, pero también la espectacularización de la cultura, el ocio y la vida cotidiana; el control social, el despotismo autoritario de la política institucional y el sistema representativo, la funcionalización extrema de las áreas urbanas, la práctica del urbanismo rampante destructiva de la memoria y el valor de uso, la ausencia absoluta y planificada de espacios sociales autodeterminados por los ciudadanos y ciudadanas en sus territorios, el despilfarro energético y de trabajo y la preeminencia de la movilidad motorizada, las formas de vida centralizadas por el espacio-tiempo del trabajo dependiente, la tristeza, la soledad, el individualismo de la forma social gobernada por el dinero. El Laboratorio es uno de los espacios de Madrid desde donde la denuncia y la crítica de la especulación propone contenidos alternativos al modelo de ciudad mercantil-posmoderna. Esa denuncia, por más que ahogada en el espectáculo mediático, es uno de los ejes de nuestra intervención.

Por otro lado, el elemento de experimentación y creación de alternativas sociales. Buscamos, es viejo, liberar el tiempo de vida, recuperar la alegría de vivir, constituir formas de vida políticas, que expresen con su existencia no sólo el rechazo, sino también la potencia de transformación. Sobre la crítica de los modelos burocráticos y jerarquizantes de organización social, no sólo en la sociedad "oficial", sino

también en nuestros propios grupos activistas, ensayamos un tipo de organización plural y diversa, basada en modos asamblearios que buscan producir espacios autónomos, tanto como autonomía social, es decir, no sólo en el interior de los grupos activos, no sólo para las formas “políticas”, sino también en el espacio global de lo social, proponiendo cooperación horizontal y debate público y abierto, discursos no cerrados, sino en permanente transición, inclusión de diversas iniciativas y lenguajes creativos y de la resistencia, exclusión de modelos mercantiles. En el interior de los procesos que abrimos, se producen y se practican otros modelos de configurar nuestra vida, nuestro deseo, nuestros proyectos, nuestros cotidianos, nuestra subjetividad, nuestro estar en lo social. Lo que implica una valoración de importancia equivalente de lo que se produce y del cómo se produce, y por tanto afecta a lo político, lo social, lo cultural o lo artístico. Por descontado, una experimentación llena de errores y carencias, que a veces proyecta más que realiza: que está, por lo tanto, viva.

Un tercer eje es la propuesta de investigar y experimentar sobre las formas de participación, organización, acción y coordinación con el objetivo de fomentar nuevas líneas de constitución de los movimientos sociales, más capaces de intervenir sobre las transformaciones que tienen lugar bajo el mando del capital. Menos enquistadas en la autorreferencialidad, menos congregadas sobre la propia identidad política, menos basadas en grupos muy integrados a nivel teórico-práctico. Los espacios que proponemos tienen identidades plurales, conflictivas, a veces contradictorias, son de constitución diversa, de alianzas

El Laboratorio nació en 1997 como el producto de una confluencia de grupos y personas de diversas procedencias, experiencias, criterios y deseos en un contexto de (re)presión institucional y cierto aislamiento pero también cierta capacidad de resistencia y proposición por parte de los espacios autónomos madrileños. Una resistencia que no se basaba sólo en la propia consolidación de los diversos espacios como referente político de gente que rechazaba viejas estructuras y formas de hacer política, sino también de su nueva capacidad de tejer relaciones más allá de cierta autorreferencialidad clásica del movimiento autónomo madrileño, dirigiéndonos, creando vías de diálogo y nuevos vínculos, a otros ámbitos sociales y políticos de lo que llamábamos realidad antagonista que hasta entonces se consideraban externos o enemigos o alianzas meramente “tácticas”. Se llamaba entonces a tener una experiencia común.

Así, a continuación de varios desalojos violentos y coincidiendo con la incertidumbre que generaba la inclusión de la okupación en el Nuevo Código Penal (aprobada por todos los partidos parlamentarios), en un proceso ágil (y arriesgado) de debate se decidió acometer una acción que tuviese tanto de respuesta simbólica (okupando un edificio abandonado por la propia administración y además en el centro de Madrid) como de propuesta experimental (invitando al conjunto de grupos sociales a ser también okupas, superando la identidad del okupa como protofigura sociopolítica y superando también la identidad de las formas de grupo como únicas experiencias de lo social). El Laboratorio podía ser una pequeña ciudad experimental de los movimientos.

variables, tienen sujetos complejos y heterogéneos trabajando juntos sobre realidades difíciles y exigentes que precisan de una negociación constante de los lenguajes y expresiones sociales que producen. En un pulso con las instituciones y las formas de la vieja política, tratamos de consolidar un espacio público no institucional o una institución pública autónoma de parámetros independientes, en cuyo interior convivan los discursos compuestos de la diversidad e incidan en condiciones de igualdad las propuestas políticas de los movimientos. Un objetivo a veces paralizante, que abre momentos de gestión muy complicada de las propuestas particulares tanto como de las que se hacen comunes (política territorial, participación en foros y plataformas globales o movilizaciones masivas como las antibelicistas), momentos que se resuelven a menudo con una participación en segunda línea. No negamos esa dificultad, como no negamos la dificultad de la práctica de la autogestión, ni de las subrutinas asamblearias, de la horizontalidad permanentemente cuestionada por hegemonías, sobrelegitimidad, autoridad, poderes difusos que se expresan con notable incidencia. No negarlo nos permite reconocer los límites de nuestra propuesta.

4

Más de seis años, varias crisis y cuatro edificios después, la iniciativa de El Laboratorio aún no se ha agotado. Más bien al contrario, aún conflictivamente y con enormes limitaciones, con El Labo 03 nos hemos acercado al modelo de

Pero lo cierto es que El Laboratorio no fue finalmente eso. Posiblemente porque la mayor parte de la gente que lo constituyó o lo ayudó a constituir no pensaba que pudiera serlo, pero también porque en buena medida esa invitación a partir de cero (“okupamos el vacío desde el vacío”) no se compartía o generaba desconfianza, o porque los hábitos arraigados en los grupos sociales no permitían un ensayo de esas características, o porque las condiciones de uso del edificio no ayudaban a una puesta en marcha rápida, eficaz y sugestiva, o porque los errores que cometíamos cerraban posibilidades en vez de inaugurar nuevas experiencias.

Del fulgor y muerte del primer Laboratorio, cada vez más escindido de las dinámicas que permitieron crearlo, nació El Labo 2, un ensayo más local y limitado, más centrado en un grupo, de composición muy diversa pero con cierta identidad común, que convivió con duros momentos de crisis de las iniciativas sociales y políticas madrileñas, y que trataba de conjugar la participación en dinámicas de los movimientos con la propia experimentación de vida política, aun manteniendo todavía el carácter de centro abierto y propositivo, que jugó como espacio de encuentro un papel relativamente importante en la emergencia (y quizá también en la crisis) de algunas áreas del movimiento antiglobalización y antagonista.

Al desalojo del Labo 2 y a la descomposición del grupo que lo gestionaba les sucedió un periodo de debate que culminó con la okupación de El Laboratorio 03 en febrero de 2002.

centro social autogestionado que se podía prefigurar en sus comienzos: un espacio experimental, heterodoxo, abierto, complejo, en el que la diversidad real de los lenguajes sociales puede expresarse con libertad hasta generar una nueva constitución, siempre mutante, del propio espacio, con los pies en lo local y proyección en lo global.

En El Labo 03 se ha tratado de conjugar las dinámicas ya abiertas de lo local en las que se participaba en Lavapiés, con otras de lo que llamábamos global, que no se limitaban a las propuestas sociales y políticas más definidas sino que se ampliaban a las emergentes manifestaciones culturales y artísticas que trabajan con autonomía y contenidos críticos: que cualquier manifestación social, colectiva, comunicativa, crítica pudiera tener un espacio de expresión y que esta expresión fundara un nuevo proceso sobre la base de una gestión autónoma y participativa, pero consciente de que todo lo que trabaja en un espacio no tiene posibilidad, voluntad o capacidad de gestionarlo en su conjunto. Entendíamos, pues, que la constitución del Labo 03 era un proceso a medio plazo que tendríamos que revisar, pero del cual asegurábamos su mantenimiento.

Eso define la vocación del Laboratorio a un tiempo local y metropolitana: arraigarse en las dinámicas vitales del territorio, transformándolo y creando un vínculo de resistencias, y constituir a la vez un espacio de referencia que incida y participe en los procesos sociopolíticos que funcionan en la metrópoli. Así, de la misma manera que se actúa en la construcción de un tejido social participativo, innovador en las prácticas y con capacidad de reflexión y proposición, se facilita el desarrollo en este barrio de los contenidos vivos, críticos y potentes que se generan en otros espacios. Introducir en los procesos locales también aquellos metropolitanos o globales que influyen en la realidad que nos ataca y a la que atacamos. El éxito de esa vocación es desde luego relativo y limitado /1.

1/ Ciertamente que Lavapiés, nuestro barrio, es un territorio de referencia para los movimientos sociales de Madrid, que buena parte del barrio tiene a su disposición un espacio comunicativo, de intervención y de información privilegiado. Pero no es menos cierto que, a pesar de los esfuerzos y la imaginación puesta en el trabajo local, el barrio está sujeto a una profunda transformación cuyos agentes fundamentales no somos esa población activa y rebelde (en un sentido inverso al que Gallardón le da a esa palabra), sino mucho más la administración y los poderes financiero-inmobiliarios, a cuyos órdenes y con cuya estrategia el plan de rehabilitación del barrio está consiguiendo recuperar para el mercado un área hasta hace poco degradada, pero suculenta, configurando un barrio cada vez más selectivo, segregador, que margina o expulsa progresivamente a los sectores tradicionales o activos. Un múltiple estructura de población en la que las y los activistas tienen una alta presencia simbólica, en la que la población tradicional e inmigrante ocupa un lugar sociológico, pero donde los objetivos trazados por la administración y sus agentes económicos de referencia se van cumpliendo.

Y es igualmente cierto que la presencia de los discursos procedentes de los movimientos sociales (excluido el movimiento coca-cola, por el momento) es notable, pero tampoco se muestra capaz de generar una práctica que vaya más allá de la política de militantes, que convoque y movilice más allá de sus propias militancias ampliadas (el caso de las manis de apoyo al Labo es una evidencia).

Esa es una de las sombras que cubren los seis años de El Laboratorio, que podríamos retrotraer unos cuantos años más si incluyéramos otros proyectos políticos y sociales que han tenido Lavapiés u otras zonas del centro de Madrid como referencia.

El Labo 03 ha desarrollado con creces esos materiales. Durante el año y medio que ha durado, se ha convertido en un espacio de referencia, de comunicación, debate, conocimiento, participación, creación, cultura y experimentación, que posiblemente por primera vez ha ido más allá de lo pensábamos al principio.

Esto, y es un detalle esencial para comprender El Laboratorio, no se corresponde con un mérito de la gente que lo ha impulsado (o no sólo), sino con el esfuerzo colectivo de cientos de personas que han adoptado el Labo como espacio común. Precisamente: como centro social. En este sentido, no es poco lo que se ha avanzado y no es lo menos fundamental el hecho de que poca gente activa de la ciudad no considere ya el Labo como un patrimonio común y la okupación no como un asunto de okupas (?), sino como una práctica propia de los movimientos sociales.

Una virtud del Labo ha sido conseguir que espacios muy variopintos lo consideren propio o, al menos, útil. Ha sido, pues, capaz de hacerse funcional a muchos ámbitos de la cultura alternativa y de la actividad y el activismo social. El encuentro de esos ámbitos es un objetivo de la gente que constituye la asamblea del Labo. Aún falta que se pueda producir un salto desde ese encuentro hasta la constitución común del Labo entre todas las gentes que participan en él o que este tipo de espacios proliferen en otros territorios sociales de Madrid.

## 5

La okupación, por poco que dure, del Labo 04 abre un proceso en el que necesariamente todo esto tendrá ocasión de ser dicho, revisado, rectificado o renovado. Cada espacio, lo hemos comprobado, moldea también el sentido del proyecto, lo que o dice mucho del proyecto o dice mucho del espacio, según se quiera interpretar. Lo cierto es que descubriremos nuevos límites y errores, también la solidez o fugacidad de las alianzas sociales y afectivas que se generan en un proceso abierto.

No sólo eso sigue abierto. Con poco esfuerzo se pueden señalar algunos problemas que no son menores. En buena medida, la gestión del espacio, el trabajo "interno", ha sustituido la capacidad de propuesta y acción en otros ámbitos, incluido desde luego el de la acción pública, a veces sustituida por la acción de puertas adentro (apenas cinco o seis ocupaciones de edificios públicos, cuatro o cinco manis y otras tantas acciones en Lavapiés durante los últimos años), pero también el de la imaginación de nuevas formas de acción o el de la proposición a otros espacios sociales de acciones conjuntas o la participación nuestra en propuestas de éstos (pensemos en el formato *reclama las calles* o en las jornadas de lucha social o los paseos activos, revistas caminadas, acciones comunicativas y de desobediencia, etc., en los que El Labo ha estado presente).

Seguimos teniendo pendiente averiguar cómo este espacio heterogéneo, diverso, puede encontrar métodos de expresión común ágiles a la hora de responder a

convocatorias de los movimientos sociales, como tenemos pendiente generar un ritmo de comunicación y debate interno y abierto suficiente para concretar opciones colectivas en problemáticas sociales permanentes, incluso en el ámbito de Lavapiés, donde la existencia de una red ciudadana con amplia participación de y en el Labo, reivindicativa y propositiva, nos sitúa en una tesitura permanente de reflexionar cuál es el papel de un centro social en esas dinámicas, más allá de su función como espacio de encuentro, local colectivo o receptáculo de iniciativas.

Sigue igualmente pendiente el trabajo de rectificar o consolidar la propuesta de provocar una negociación con la administración y las instituciones locales acerca de la permanencia del Labo. Una opción de la que se ha hablado mucho, pero que nunca se ha trabajado mucho, quizá demasiado seguros(as) de que para la política oficial, cualquier obstáculo en la consecución por parte del capital del máximo beneficio económico (al que la doctrina atribuye el papel de generador único de riqueza social) es visto como una restricción que hay que eliminar. De hecho, esa es la experiencia de las okupaciones en Madrid: la vía judicial sanciona el statu quo y las instituciones políticas que lo han facilitado hacen como que no intervienen. Siempre hemos visto la negociación precisamente como la vía de señalar esa situación que impide la reapropiación social de los espacios especulativos, pero resulta llamativo que a pesar de que el uso del Labo supone una necesidad común y la expresión evidente de un deseo social vivo, ninguna institución reconozca la posibilidad de crear un ámbito de diálogo. En ese sentido, sin duda, también tendremos que revisar el modo de acción política, sobre la base de reconocer que el uso repetido de las mismas armas las vuelve tan ineficaces como si se usan mal.

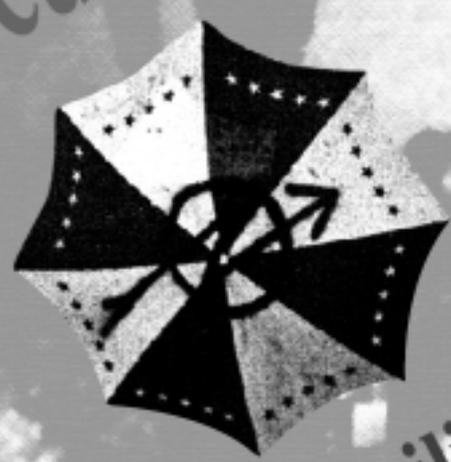
No es tampoco menor el resolver las tendencias a sobrevalorar o minusvalorar áreas de trabajo, el hacer que las asambleas tengan un pulso mayor de participación y vitalidad, el producir con asiduidad y calidad espacios de reflexión y debate, el conseguir un mayor grado de solidaridad en el reparto de tareas, en fin: todo aquello que pueda imaginarse como un problema en una dinámica social democrática pervive en el Labo: ¡por muchos años! Habrá otro espacio para poder hablar de ello: mientras, nuestros detractores, que son muchos también, se ocuparán (con c) de recordarlo.

Con todo esto pendiente y mucho más, pues, no nos queda otra que proseguir, e invitar a proseguir con nosotros y nosotras, el experimento que conocemos como El Laboratorio. Quedan muchas, muchísimas cosas por hacer. Y por dejar de hacer, según nuestra costumbre.



Vecinos se quejan de la  
especulación de viviendas

Tres desalojos en tres  
en el barrio de  
Gràcia, Barcelon



Más de 60 familias,  
a la calle por declaraciones  
de ruina inminente

El precio de la vivie  
se ha triplicado en  
últimos años

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN **VIENTO SUR**  
POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

c/ Limón, 20 - bajo ext. dcha. • 28015 - Madrid • Tel. y Fax: 91 559 00 91  
 Correo electrónico: vientosur@nodo50.org

Apellidos ..... Nombre .....

Calle ..... Nº ..... Escalera ..... Piso ..... Puerta .....

Localidad ..... Provincia ..... C.P. ....

Correo electrónico .....

SUSCRIPCIÓN NUEVA  SUSCRIPCIÓN RENOVADA  CÓDIGO AÑO ANTERIOR

**MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)**

ESTADO ENVÍO COMO IMPRESO  35 euros EXTRANJERO ENVÍO COMO IMPRESO  50 euros (45 \$)  
ESPAÑOL ENVÍO COMO CARTA  42 euros ENVÍO COMO CARTA  70 euros (60 \$)

SUSCRIPCIÓN DE APOYO  
 70 euros

**MODALIDAD DE ENVÍO** **MODALIDAD DE PAGO**

ENTREGA EN MANO  EFECTIVO   
 ENVÍO POR CORREO  DOMICILIACIÓN BANCARIA

**DATOS BANCARIOS**

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. c/ Caballero de Gracia, 28 - 28013 Madrid  
 Número de cuenta:  
 2077 // 0320 // 33 // 3100822631

**DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO**

Apellidos ..... Nombre .....

Calle ..... Nº ..... Escalera ..... Piso ..... Puerta .....

Localidad ..... Provincia ..... C.P. ....

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NÚM. CUENTA
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Fecha: ..... Firma: .....

Observaciones .....